

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGO:

Análisis comparativo, a la luz de la teoría freudiana, de los postulados de Melanie Klein y Heinz Hartmann, acerca de la influencia mutua del desarrollo del yo y el ello, propuestos en el simposio de psicoanálisis de 1951.

Alumna: Claudia Apablaza
Profesor Patrocinante: Hugo Rojas O.
Santiago de Chile – Junio 2004

A mi padre, a mi madre...

Casi me acongoja estar escribiendo estas medias reflexiones a esta hora en que, de los confines de la tarde sube, coloreándose, una brisa ligera. Coloreándose no, que no es ella la que se colorea, sino el aire en que boya insegura; pero como me parece que es ella la que se colorea, es eso lo que digo, pues por fuerza he de decir lo que me parece, visto que soy yo.

Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*.

INDICE

Prólogo : Importancia de los simposios en Psicoanálisis	5
1. Introducción	7
2. Presentación de las ponencias de Melanie Klein y Heinz Hartmann	10
2.1. Melanie Klein	10
2.1.1. Influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello, Melanie Klein (1952)	11
2.2. Heinz Hartmann	16
2.2.1. Influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello, Heinz Hartmann (1952)	18
3. Análisis comparativo de las ponencias, a la luz de la teoría freudiana	30
3.1 Introducción a la segunda teoría tópica de S. Freud: Yo, Ello y Superyó.	30
3.2 Teorías de la pulsión	34
3.2.1 Primera teoría de la pulsión	34
3.2.2 Segunda teoría de la pulsión	38
3.3 Influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello	44
3.3.1 Yo y pulsión de muerte	68
3.3.2 Yo, ello y superyó	74
3.3.3 Yo, ello, desarrollo de angustia y mecanismos de defensa	80
3.4. El yo y sus características innatas	88
4. Conclusiones	94
5. Bibliografía	100
6. Resumen	102

Prólogo: Importancia de los simposios en Psicoanálisis.

Los Congresos, simposios, foros, grupos de discusión, entre otros, abren el espacio a que se intercambien conocimientos en cuanto a temáticas particulares. Este espacio tiene como fin posibilitar a los participantes del mismo, el acceso a la escucha de nuevos “saberes” y la entrega de sus ideas en cuanto al tema a desarrollar, generándose así un lugar de intercambio y reflexión. Junto con esto, uno de sus objetivos es la difusión de la disciplina en cuestión.

Sigmund Freud, en la historia del movimiento psicoanalítico, le concede un lugar importante a este tipo de reuniones.

El primer Congreso de Psicoanálisis se realiza en el año 1908, en Salzburgo. Entre sus participantes encontramos a C. G. Jung y a Bleuler, junto con otros simpatizantes de la nueva disciplina, provenientes principalmente de Zurich y Viena. (Freud, 1914)¹

Entre los logros más destacados de este primer Congreso, Freud nos señala que estaría la fundación de una nueva revista llamada *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*.

En marzo de 1910, se lleva a cabo el segundo Congreso de Psicoanálisis, en la ciudad de Nuremberg. Para este, Freud se plantea el objetivo de organizar un movimiento psicoanalítico más formal. En sus palabras:

Pensaba organizar el movimiento psicoanalítico, trasladar su centro a Zurich y darle un jefe cuya misión sería velar por su futuro. (Freud, S. Tomo XIV, pg. 41)

Se funda así la Asociación Psicoanalítica Internacional, con C. G. Jung como presidente, constituyéndose además tres grupos locales: el de Berlín, el de Zurich y el de Viena.

Otra de las consecuencias de este Congreso fue la fundación del periódico central de Psicoanálisis: *Zentralblatt für Psychoanalyse*.

El tercer congreso se realiza en Septiembre de 1911 en Weimar. Reina en éste el interés científico, el debate y el intercambio de nuevas ideas.

¹ Para todas las citas y comentarios acerca de Freud que se realizan en este trabajo, hemos utilizado las *Obras Completas* de Sigmund Freud, publicadas por Amorrortu editores, Sexta reimpresión 2001, Primera Edición 1985.

En el cuarto congreso, realizado en Munich en Septiembre de 1913, predomina sobre todo el debate polémico. Fue presidido por C.G.Jung, según las palabras de Freud, de manera "...descomedida e incorrecta." (Freud, S. Tomo XIV, pg. 44). No queriendo los participantes volver a encontrarse.

Cada uno de estos congresos tuvo sus particulares frutos, tales como fundaciones de grupos psicoanalíticos locales, como por ejemplo el de Estados Unidos y el de Budapest, el de Londres, entre otros. Fundaciones de publicaciones importantes, como revistas y periódicos de psicoanálisis. Ambas cosas surgieron en pro de la difusión y fomento de la nueva disciplina a más lugares del mundo.

Si bien estos congresos dieron pie a intercambios de ideas, conservando la línea ortodoxa impuesta por Freud, también fueron una instancia de polémica y separación, en los cuales miembros importantes de la Asociación, en razón de nuevos postulados, se separaron de las filas de la misma. Entre ellos encontramos a C.G. Jung y a A. Adler.

Junto con estos primeros congresos, se siguieron desarrollando, hasta el día de hoy, reuniones y encuentros, ya sean congresos, simposios, foros psicoanalíticos, etc., en diversas localidades del mundo.

A la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional le siguieron otras instituciones alternativas de enseñanza del Psicoanálisis. Esto último por diversos factores. Estos movimientos separatistas de psicoanálisis y sus escuelas han marcado una diferencia en cuanto a lo que eran los congresos antes y lo que son ahora.

1- Introducción

En 1951, se lleva a cabo en Amsterdam un simposio de Psicoanálisis cuyo tema a desarrollar es la *influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello*. Entre sus participantes encontramos a Melanie Klein, Anna Freud, Heinz Hartmann, W. Hoffer, S. Nacht, W.Clifford y H.G. Van Der Waals. Las ponencias de estos fueron publicadas, en conjunto, por la revista de psicoanálisis infantil (*Psychoanalytic Study of the Child*. Vol. 7, 1952).

Como es de esperar, encontramos diferencias importantes entre las ponencias de los psicoanalistas mencionados, lo cual nos ha abierto preguntas y problemáticas como temas de investigación. De éstas, hemos elegido para desarrollar, en forma de tesis, el análisis y comparación, a la luz de la teoría freudiana, de los postulados de Melanie Klein y Heinz Hartmann propuestos en este simposio, siendo éste el objetivo principal de este trabajo.

La razón por la cual hemos elegido a estos dos autores, es por la relevancia de sus obras dentro de las escuelas de psicoanálisis de sus países respectivos y su influencia en el psicoanálisis del resto del mundo. Melanie Klein, fundadora de la escuela británica de Psicoanálisis y Heinz Hartmann de la norteamericana.

El texto principal en el cual Freud se cuestiona directamente por dicha relación es en *El yo y el ello* del año 1923. Freud se pregunta acerca de formas de funcionamiento y acerca de conceptos que, anteriormente a *El yo y el ello* (1923) había desarrollado, y que ahora están implicados en la descripción de la misma. Caben dentro de esta idea el preguntarse por la función y las cualidades del yo, por lo inconsciente, tanto dinámico como descriptivo; por la tónica del aparato, por la relación de las pulsiones con el yo, etc.

Antes de postular su segunda teoría tónica del aparato psíquico hay todo un recorrido teórico de la descripción de la psiquis. En un principio encontramos la fuerte influencia que ejercieron las ciencias exactas, sobretodo la biología y la física, en las explicaciones que comienza a darse Freud del aparato psíquico. Estas descripciones las encontramos en el *Proyecto de Psicología* (1950[1895])², en *Estudios sobre la histeria* (1895) y en *La interpretación de los sueños* (1900[1899]).

En el *Proyecto de Psicología*, Freud describe el funcionamiento psíquico como sustentado por el funcionamiento material del sistema neuronal. Pone principal hincapié en el yo y sus funciones.

² La fecha que sale entre corchetes es la fecha del original, y la que sale entre paréntesis es la de la primera publicación, esto según las notas de J. Strachey a las obras completas de S.Freud de Ammorortu editores. En el resto del trabajo será escrito de la misma forma.

En *Estudios sobre la histeria*, y en *La interpretación de los sueños*, intenta darse explicación de dos fenómenos en particular: histéricos y oníricos, respectivamente. Para esto comienza a realizar un diagrama de la psiquis que lo explique. Alude, para la descripción de los fenómenos histéricos, a la idea de que el aparato psíquico funciona de una manera tal que, un material psíquico puede ser desalojado del yo-conciencia, creándose así, en ocasiones fenómenos histéricos, y despojándose la cualidad de ser un material consciente para el individuo. Esto último, dependiendo de una función psíquica represora. Intenta así figurarse un diagrama de la psiquis en el cual conviven diferentes procesos psicológicos, algunos de ellos conscientes y otros carentes de conciencia.

Luego, en *La interpretación de los sueños* Freud postula su primera teoría tópica del aparato psíquico dividiendo la psiquis en tres *sistemas*: Conciente, Preconciente, Inconciente.

Posteriormente, en este recorrido, Freud se comienza a acercar más a un modelo explicativo de la mente que incluye sus nuevos descubrimientos, a saber: lo inconciente y la teoría de las pulsiones. Finalmente Freud postula una segunda teoría tópica del aparato psíquico, en la cual divide al aparato en tres instancias: *yo, ello y superyó*.

La tesis que desarrollaremos es la siguiente: Sigmund Freud, Melanie Klein y Heinz Hartmann, postulan tres ideas diferentes en relación al tema de la *influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello*, esto dependiendo de sus propias apreciaciones del concepto de yo, de ello, super-yo, su concepción de las pulsiones, relaciones con los objetos, mecanismos de defensa, angustia y factores innatos del desarrollo.

En cuanto a esto último, veremos como Freud postula que el desarrollo del yo está en función de la dinámica que se establece con el ello, pensando al ello como representante psíquico de las pulsiones de vida y de muerte. Melanie Klein se centra en la idea de que el yo se desarrolla a partir de la dinámica que establece con los instintos de vida y de muerte. Y Hartmann, por otro lado, se centra en la idea de que el yo, establece una dinámica, en su formación, con el instinto de agresión, con factores congénitos y con factores externos a lo psíquico. Postulando además, que el ello también se desarrolla, a propósito de la influencia del yo sobre éste, idea que no plantean ni Freud ni Klein.

En cuanto a la importancia de esta investigación tenemos que, por un lado, como señalamos en el prólogo, los congresos, simposios u otros tipos de reuniones de estas características son de importancia en tanto discusión de las diferentes posturas en cuanto a un tema. Muchas veces estas discusiones quedan archivadas o editadas sin que se haga mayor análisis de las mismas, como es en este caso, que fueron publicadas en inglés en la revista de Psicoanálisis infantil de 1952 (*Journal Child of Psychoanalyse*), y luego publicadas en español en un libro de Hartmann y en uno de

Klein respectivamente. En la traducción al español se hace mención de que son textos extraídos de un Simposio, pero no se hace mención a qué simposio es, ni quiénes participaron en los mismos. Por lo tanto, queremos dar a conocer que estas respectivas ponencias que aparecen en los respectivos libros en español de Klein y de Hartmann, son parte de un simposio que se llevó a cabo en el año 1951, y en el cual participaron Hartmann y Klein exponiendo sus ideas en cuanto a la temática de la *influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello*, temática que fue analizada por Freud con anterioridad en el año 1923.

Consideramos además que la temática del desarrollo del yo y del ello es una temática de relevancia dentro de los postulados de Freud, ya que éste la erige como problema de investigación. Luego, en 1951, se vuelve a instalar como problema de análisis, para lo cual se realiza este simposio, en el cual participan Hartmann y Klein. Nosotros, queremos, hoy, con esta investigación, analizar estas tres diferentes posturas, reconociendo el punto de divergencia entre estos tres autores que se cuestionan por una misma problemática.

Esta investigación tiene como principal proyección el posibilitar que en el futuro se rescaten las ponencias de simposios o congresos y sean analizados a la luz de los postulados de Freud, debido a la importancia que le atribuimos a este tipo de investigación.

2. Presentación de las ponencias de Melanie Klein y Heinz Hartmann.

En este punto, daremos a conocer los postulados de Klein y de Hartmann en relación al tema de la *influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello*, propuestos en el simposio de Psicoanálisis de 1951.

El objetivo de este punto es sólo mostrar lo que se dijo en tal simposio, es decir, pretendemos realizar un resumen lo menos sesgado posible.

Junto con esto expondremos una pequeña biografía tanto de Melanie Klein como de Heinz Hartmann, lo cual nos servirá como material para las conclusiones.

2.1. Melanie Klein.

Nació en Viena en el año 1882. Sus primeras relaciones con el Psicoanálisis datan de 1914-1915 aproximadamente, cuando ésta entra en análisis con Sandor Ferenczi³.

En 1920 emigra a Berlín, continuando ahí estudios en psicoanálisis. Comienza a interesarse por el desarrollo psíquico de los niños, tomando como objeto de investigación a sus propios hijos. En 1924 es tomada en análisis por Karl Abraham⁴ el cual la alienta a proseguir con su línea de investigación de la niñez temprana.

Posteriormente se traslada a Londres, donde sus ideas hacen eco en las sociedades psicoanalíticas allá existentes, llegando a crearse una nueva escuela dentro del psicoanálisis: el *Grupo kleiniano*, siendo este último el más grande dentro de la Sociedad psicoanalítica británica.

Entre sus mayores aportes al Psicoanálisis encontramos el análisis de niños y adolescentes, una técnica especial para los mismos (técnica del juego), y las puertas que ésta abre para que se comience a trabajar en análisis con pacientes psicóticos. (Hinshelwood, 1989)

³ Sandor Ferenczi, discípulo de S. Freud y contemporáneo al mismo. Fundador y director por años del grupo psicoanalítico de Budapest. Desarrolla, tanto en lo teórico como en lo técnico, innovaciones que lo alejan de los postulados psicoanalíticos clásicos. Entre las más importantes encontramos a la “técnica activa”. (Rojas, R.; Toledo, A., 1994)

⁴ Karl Abraham, psicoanalista Alemán contemporáneo a Freud. Considerado por este último como uno de los más destacados exponentes del análisis. (Freud, 1914). Funda en 1910 la Sociedad Psicoanalítica Alemana. En 1924 toma el cargo de presidente de la Sociedad Psicoanalítica Internacional. Sus mayores aportes son, en relación al tema de la comprensión, junto con Freud, del fenómeno de la psicosis, principalmente de la relación de ésta con el tema del Narcicismo. (Hinshelwood, 1989)

2.1.1. Influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello, Melanie Klein (1952).⁵

Este punto tiene por objetivo presentar las principales ideas de Melanie Klein expuestas en su ponencia del simposio de psicoanálisis de 1951. Su ponencia, en general, muestra como los procesos inconcientes, sobretudo la pugna entre instintos de vida y de muerte, determinan el desarrollo del yo.

Melanie Klein inicia su conferencia haciendo una retrospectiva acerca de algunas de las ideas que ha señalado acerca del yo en otras ocasiones. Entre estas encontramos que el yo funciona desde un comienzo, estableciendo relaciones desde el inicio con el mundo externo. El yo tiene características y funciones innatas, entre las cuales destacan la defensa en contra de la angustia, su capacidad de tolerar la angustia y la utilización de los mecanismos de introyección y de proyección. Y por último está la idea de que una de las funciones primarias del yo es la tendencia a la integración y a la organización, que está determinada por el instinto de vida (unir y ligar excitaciones).

En esta ocasión se referirá a la influencia de los impulsos instintivos de vida y de muerte, en las funciones del yo. Entre estas funciones está la tendencia a la integración, las relaciones objetales, las defensas contra la angustia y la utilización de ciertos mecanismos como los procesos de introyección y proyección.

- Reservoirio de los instintos

Melanie Klein es de la idea de que el reservoirio de los instintos es el ello.

- Instinto de muerte, miedo a la muerte y primeras defensas

Melanie Klein postula que la causa primaria de la angustia es el miedo a la muerte, miedo que nace de la acción del instinto de muerte dentro de nosotros. En cuanto a esto, dice estar en desacuerdo con Freud en el sentido de que éste no postula esta idea. El yo ante este temor (ya que está funcionando desde un comienzo) de ser aniquilado, erige sus primeras defensas, que están regidas por el instinto de vida. El que estén regidas por el instinto de vida quiere decir que están regidas por la tendencia a unir y ligar excitaciones, es decir, lo opuesto al instinto de muerte que implica

⁵ Esta ponencia fue publicada por la editorial Paidós en el año 1991, forma parte de una recopilación de las obras completas de Melanie Klein, y pertenece al tomo III: "Envidia y Gratitude".

la aniquilación y destrucción. Estas primeras defensas del yo o mecanismos fundamentales, como dice Klein, son los de introyección y de proyección.

- Tesis de la fantasía inconciente y primeras relaciones de objeto

Melanie Klein considera que los impulsos instintivos contribuyen al desarrollo del yo. Esto lo podemos ver en la tesis de la fantasía inconciente y su papel en el establecimiento de las primeras relaciones de objeto.

La fantasía inconciente⁶ es el corolario mental de los impulsos de vida y de muerte, que también actúa desde un comienzo. Esta fantasía subyace a todas las operaciones de la vida mental, entre las cuales encontramos a la introyección y a la proyección. Los mecanismos de introyección y proyección permiten al yo establecer relaciones de objeto. Mediante la proyección el objeto es llenado de libido y agresión. Mediante la introyección, este objeto imbuido de agresión o de libido, es tomado por el yo dentro de sí.

- Relaciones con los objetos

En cuanto a las relaciones con los objetos Melanie Klein postula diferentes ideas.

En primer lugar tenemos que mediante el proceso de la introyección el primer objeto, que es el pecho de la madre, es internalizado o tomado dentro de sí. Este primer objeto, que ha sido introyectado por el yo, influye de manera considerable en el desarrollo psíquico del individuo.

Junto con estar estos objetos internos, con los cuales se relaciona el individuo, están por otro lado los objetos externos. Entre ambos hay, desde el principio de la vida, una íntima relación, es decir, hay una interacción constante entre mundo interno y mundo externo del niño. En este sentido, Melanie Klein nos dice lo siguiente:

⁶ La tesis de la *Fantasía Inconciente* es uno de los pilares básicos de las ideas propuestas por Melanie Klein. Para su definición, nos remitiremos a R. D. Hinshelwood: *Fantasía inconcientes están en la base de cada proceso mental y acompañan toda actividad mental. Son las representación mental de aquellos sucesos somáticos entre los que se incluyen los instintos, y son sensaciones físicas interpretadas como relaciones con objetos causantes de esas sensaciones.* (Hinshelwood, R. Pg. 53)

Hay por esto una constante interacción entre el mundo de objetos internos, que refleja de un modo fantástico las impresiones que se obtienen del afuera, y el mundo externo, que decisivamente se ve influido por proyección. (pg. 68)

Siguiendo con el tema de las relaciones con los objetos, tenemos que Klein postula que al principio el individuo no considera o no se relaciona con un objeto en el que sus cualidades están integradas (las buenas y las malas), sino más bien sólo se relaciona con objetos parciales, para más tarde poder ser integrados como objetos totales, con sus características buenas y malas. Se crea así, por medio de los mecanismos señalados en el párrafo anterior, un mundo interno de objetos, con el cual el individuo se relaciona por medio de la fantasía inconsciente. Este mundo interno determina la estabilidad interior, ya que pueden ser persecutorios, o por el contrario enriquecedores para el yo. Entonces, tanto los objetos internos como los externos pueden enriquecer o atacar al yo.

- Tipos de angustias y desarrollo del yo

En el proceso de integración de las características tanto buenas como malas de los objetos, que lleva al niño a relacionarse con un objeto como tal, encontramos que se desarrollan diferentes sentimientos, experiencias, fantasías y angustias.

Ante los tipos de angustias que se desarrollan en los distintos meses de vida del individuo, el yo tiene que actuar. Las consecuencias pueden ser enriquecedoras para el yo o actuar en su desmedro. Esto último depende de características innatas y de las primeras relaciones de objeto de éste.

Veamos ahora cuáles son los diferentes tipos de angustia que postula Klein y cómo reacciona el yo frente a estas. Del primer mes al tercero o cuarto prevalece la angustia persecutoria. "Esta angustia persecutoria a veces debilita al yo, otras lo estimula a crecer, tanto en su integración como intelectualmente."(pg. 67). Del tercero al sexto mes se hace presente la necesidad de preservar el objeto amado. Esta necesidad surge porque se siente que éste se pierde debido a los ataques constantes hacia el mismo. Deviene así la angustia depresiva y culpa por sentir que se pierde el objeto amado introyectado y el cual está sometido a los impulsos agresivos que dominan en el mundo interno.

Melanie Klein nos dice que el efecto que tiene este proceso sobre el yo puede ser positivo o negativo, por un lado "...pueden amenazar con abrumarlo o bien estimular sus sublimaciones y reparaciones." (pg.67)

- Fantasías internas, vida cotidiana y desarrollo del yo

Entonces tenemos por un lado el concepto de *fantasía inconciente*, por otro el de *relaciones con los objetos* y además las *angustias* que se despiertan en las diferentes etapas del desarrollo. Ahora bien, el desarrollo del yo está influenciado por todo este mundo interno que tiene el niño, junto con las experiencias de éste con la vida cotidiana.

En cuanto al mundo interno, Melanie Klein nos dice:

El niño experimenta que sus objetos internalizados tienen vida propia, que armonizan o luchan entre sí y con el yo de acuerdo con las experiencias y emociones del niño., Cuando él siente que contiene objetos buenos, experimenta confianza y seguridad. Si los objetos que contiene son malos, experimenta sospecha y persecución. (pg. 68)

Este mundo interno está desde el principio de la vida conectado con las experiencias del mundo externo, con sus respectivas frustraciones y gratificaciones. Este mundo externo el niño lo vive de un modo fantástico, dependiendo de su mundo interno. En las palabras de Klein:

Hay por esto una constante interacción entre el mundo de objetos internos, que refleja de un modo fantástico las impresiones que se obtienen del afuera, y el mundo externo, que decisivamente se ve influido por proyección. (pg.68)

- Objetos internalizados y superyó

Melanie Klein se refiere también al superyó. Este se desarrolla en los primeros años de la infancia y llega a su cúspide en el Complejo de Edipo.

Además así como los objetos internalizados (entonces los procesos de introyección y proyección también) son parte del yo, también son parte del núcleo del superyó. En cuanto a esto se plantea la pregunta, que por ahora no puede ser respondida, que hasta dónde los objetos internalizados forman parte del superyó o del yo.

Al mismo tiempo, ya que el yo y el superyó están relacionados desde un comienzo con los procesos de introyección y proyección, ambos están unidos desde un comienzo a su vez. Y por otro lado como el desarrollo de cada

uno está influido por los impulsos instintivos, las tres regiones de la mente están "...desde el comienzo de la vida en una íntima interacción."(pg. 68), y no pueden ser considerados sólo el yo y el ello en el estudio de este desarrollo.

- Flujo constante de acontecimientos en el inconciente y desarrollo del yo.

Ya que la interacción entre instinto de vida y de muerte es constante, en el inconciente hay un flujo constante de movimiento y procesos en juego: interacciones, angustias, emociones. En las palabras de Melanie Klein:

A causa de que la perpetua interacción entre los instintos de vida y de muerte y el conflicto que surge de su antítesis (fusión y defusión) gobiernan la vida mental, hay en el inconciente un flujo siempre cambiante de acontecimientos interactuantes, de emociones y angustias fluctuantes. (Klein, M. pg.68)

Estos procesos inconscientes serían los que moldean al yo y al superyó, junto con determinar sus funciones y su relación con el mundo externo.

- Conclusiones

Melanie Klein saca de su ponencia algunas conclusiones. La idea general es que plantea la hipótesis de que los tempranos procesos inconscientes del desarrollo de la estructura mental, es más amplia que la de Freud, lo cual implica que se debe volver a reexaminar el desarrollo del yo y del superyó, junto con la interacción de las tres instancias.

Para finalizar su ponencia vuelve a reconocer y destacar al inconciente como objeto de su estudio, recalcando que sería éste la raíz de todos los procesos mentales, y que lo importante es seguir explorándolo para seguir entendiendo sus manifestaciones. En sus palabras:

Finalizaré destacando nuevamente un hecho bien conocido, del cual nos convecemos cada vez más a medida que penetramos más profundamente en el conocimiento de la mente. Se trata del reconocimiento de que el inconciente es la raíz de todos los procesos mentales y determina toda la vida mental y que sólo explorando el inconciente en toda su extensión podremos analizar la personalidad total. (Klein, M. pg. 69)

2.2. Heinz Hartmann

Nace en Viena en el año 1894. Tiene particular contacto con las ideas postuladas por Anna Freud⁷.

A propósito de la ocupación alemana se traslada a Estados Unidos en el año 1941, desembocando sus ideas en la llamada *Psicología del yo*⁸ o *Ego Psychology*.

El yo en la obra de Anna Freud es uno de los conceptos de mayor relevancia, ya sea en términos teóricos como clínicos. Para ésta, el yo es una instancia que debemos diferenciar de otras dos, a saber, el ello y el superyó. En su conjunto, estas tres instancias componen el aparato psíquico del individuo, y en su modo de funcionamiento e interacción determinan la personalidad psíquica de éste. (Freud,A., 1961).

Junto con tener una determinada estructura, el yo cumple algunas funciones, principalmente las de defensa y de síntesis (Freud,A.,1961). Lo que Freud describe en la segunda teoría tópica del aparato psíquico, ella lo transforma en objeto de investigación.

Una de sus metas en la clínica es la siguiente:

Una de nuestras mayores ambiciones es aprender a dirigir el análisis del yo dentro del paciente con tanta seguridad como llevamos a cabo el análisis del ello, aun cuando deba realizarse contra la voluntad del yo. (Freud, A. *El yo y los mecanismos de defensa*, pgs. 33-4, Editorial Paidós, Bnos. Aires, 1961)

En segundo lugar, nos dice que la técnica debe estar enfocada en el análisis de la resistencia del yo, esto principalmente por la idea de que sería la resistencia del yo y sus defensas lo que imposibilita el avance de las representaciones del instinto reprimido. Así se desprende la técnica de análisis de la resistencia del yo, como "[...]una

⁷ Anna Freud, hija menor de S. Freud. Se dedica al ejercicio del psicoanálisis, centrándose en el tema del yo y los mecanismos de defensa, y en el de los impulsos y la realidad. (Merea, 1994)

Sus mayores aportes son en la línea de lo recién señalado y en el trabajo con niños y adolescentes, sobretodo llevando el tema del análisis a lo pedagógico.

⁸ “La psicología del yo es el estudio del desarrollo y la estructura del yo, llevado a cabo después que Freud (1923) esbozara el modelo estructural... el funcionamiento del yo se elevó a un sitio de especial interés psicoanalítico, tendencia presidida por el libro de Anna Freud (1936) *El yo y los mecanismos de defensa*. Esta orientación se estableció como una escuela de pensamiento y de práctica del psicoanálisis con el aporte de Hartmann de un punto de vista adaptativo explícito, en su *Ego Psychology and the Problem of Adaptation* (Hartmann, 1939).” (Hinshelwood, R. D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*, pgs. 507-508, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989).

buena ocasión para observar en toda su vivacidad la actividad defensiva inconsciente del yo y para convertirla en conciente." (Idem, pg. 41). Interpretando así, más que nada la resistencia.

Si pensamos ahora qué repercusiones tiene para el psicoanálisis post-freudiano esta determinada nueva posición, nos encontramos con que ésta trae consecuencias importantes, consecuencias que son de significativa relevancia dentro de la historia del psicoanálisis. Nos estamos refiriendo a la creación, a partir de los postulados de Anna Freud, de una de las tres grandes escuelas de psicoanálisis post-freudiano, a saber la *Ego Psychology (Psicología del yo)*, siendo su máximo representante Heinz Hartmann.

Entre otros de los exponentes de la misma tenemos a Ernst Kris y Rudolf Loewenstein.

Las ideas de Anna Freud, exportadas por Hartmann a Estados Unidos, encuentran ahí, influencias propias del desarrollo científico de entonces en ese país:

En los Estados Unidos, la tradición vienesa recibió dos influjos. Uno fue la importancia que la psicología social tenía en ese país, y que en psiquiatría se encarnaba en la orientación cultural de Sullivan, para quien el contexto social, cultural y familiar del paciente era una dimensión significativa del desarrollo y de la psicopatología. Este punto de vista encontró resonancia en el punto de vista adaptativo del psicoanálisis vienés, y ha tendido a reforzar el aspecto interpersonal del psicoanálisis norteamericano. El otro influjo provino del predominio de la psicología conductista en los Estados Unidos, ambiente de ideas que acaso contribuyó al estilo más mecanicista de la psicología del yo según se ha desarrollado en ese país. (Hinshelwood, R. D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*, Pg. 508, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989)

Vemos así como se radica esta nueva psicología en los Estados Unidos, logrando su máximo esplendor en la década de 1950. Psicología que se caracteriza por tener como objeto de investigación el yo, sus funciones y la adaptación a la realidad, pasando así a un segundo plano el objeto de investigación de Psicoanálisis: lo inconsciente⁹.

El psicoanálisis en Estados Unidos está totalmente cruzado por las ideas de Hartmann. La escuela norteamericana lleva en sus pilares, tanto teóricos como clínicos, las ideas postuladas por Hartmann y los demás miembros de la *Ego Psychology*.

⁹ Producto de este giro y características particulares que presenta la escuela de la psicología del yo, se han generado disputas constantes en relación al tema de lo que es psicoanálisis, sobretodo por la particularidad de haber cambiado el objeto de investigación del mismo. (Merea, 1994).

2.2.1. **Influencias mutuas en el desarrollo del yo y el ello, Heinz Hartmann (1952).¹⁰**

- La influencia mutua en el desarrollo del yo y el ella es una temática que tiene demasiada amplitud.

Hartmann inicia su ponencia refiriéndose a la idea de que la temática del desarrollo del yo y del ello es difícil de abordar por la extensión del mismo, sin embargo nos ofrecerá un acercamiento personal al tema. Este acercamiento personal implica omitir algunas ideas importantes y subrayar libremente algunos aspectos del problema.

- Observación histórica del concepto de yo

Hartmann continúa su ponencia con un recorrido histórico del concepto de yo.

El concepto de yo data de los trabajos de Freud de 1895. Posterior a estos años, fruto de otros descubrimientos (teoría de la libido, etiología de la neurosis, desarrollo de la técnica psicoanalítica, etc.), la importancia del yo queda relegada a segundo plano. Entre 1920 y 1930, el yo resurge como un legítimo capítulo del análisis. Este capítulo es llamado por Hartmann *Psicología del yo*.

Cuando el yo resurge como un concepto de investigación psicoanalítico, aparece de un modo diferente a las primeras etapas. Las ideas acerca del mismo han cambiado, es "...más rico en importancia, en dimensiones y en especificidad de funciones." (Hartmann, H. pg. 142-143). La explicación que se da Hartmann en cuanto a este giro del concepto de yo es la importancia fundamental que tuvieron los descubrimientos de Freud, acerca de la teoría de los impulsos y del inconsciente.

- La nueva defición de yo y su relación con el ello.

Una de las tesis principales que Hartmann desarrolla en su ponencia es la siguiente: El yo aparece, en cierta medida, como un sistema independiente de las funciones del ello; en el sentido tanto económico, como estructural y dinámico, debido a los nuevos descubrimientos de Freud (impulsos instintivos y lo inconsciente).

¹⁰ Ponencia publicada en el libro de Hartmann *Ensayos sobre la Psicología del yo*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Entonces nos dice que, ya que el papel de la importancia del yo ha cambiado, la relación de éste con el desarrollo del ello también cambia. Ahora tenemos que estructuralmente el yo es "...una unidad en parte independiente de la personalidad."(Hartmann, H. pg. 143) Dinámicamente tenemos que la fuerza del yo sobre el ello no se puede subestimar. Y económicamente "...es alimentado por una energía diferente a la de los impulsos."(Idem, pg. 143)

Junto con esto introduce otra variable que debemos tener en cuenta en el desarrollo del ello, que es la naturaleza hereditaria de algunos de sus elementos.

- Conceptos parciales del yo v/s yo freudiano.

Hartmann nos dice que podemos hablar de diferentes facetas del yo, tanto a nivel teórico como a nivel clínico. Tenemos que tener en cuenta que estas son sólo facetas parciales del yo, lo cuál no es precisamente el concepto general del yo freudiano. A nivel clínico de observación podemos hablar, por ejemplo, del yo de la psicosis que es diferente del yo del niño. A nivel teórico podemos referirnos, por ejemplo: al yo defensivo, al yo organizador, al yo en su relación con el ello y el superyó, entre otros. Estas facetas, nos dice Hartmann, han sido definidas por diferentes psicoanalistas. Freud, por su parte, aspiraba a un objetivo más allá, que definir y comprender en forma aislados los fenómenos. Buscó desarrollar una Psicología general, ya que se apoyaba en la premisa de que la confiabilidad de las proposiciones, dependen de cuánto se halla logrado desarrollar una teoría general. La Psicología general aborda no tan sólo los fenómenos patológicos, sino que además considera los fenómenos normales. Junto con esto, Hartmann postula la idea de que Freud no se refirió directamente a la idea de realizar una Psicología general durante el desarrollo de su obra, sino más bien que "Él mismo dijo muchas veces que el hecho de que no se hubiera ocupado aun de determinado problema, no quería decir que negara su importancia." (Hartmann, H., pg. 144)

- El desarrollo del yo y el ello como temática de la Psicología general.

La temática que en este simposio se trata, nos dice Hartmann, trasciende el concepto que limita el análisis a la terapia y teoría de la neurosis, es más bien una temática de la psicología general del desarrollo, por lo tanto el abordaje psicoanalítico es diferente, aborda tanto el desarrollo normal como el patológico del individuo.

Además estos problemas trascienden lo accesible por el método psicoanalítico, ya que tiene que ver con el momento del desarrollo preverbal del individuo, entonces esta etapa tiene que ser estudiada mediante otros métodos.

- Observación directa del recién nacido para ver el desarrollo del yo y el ello como técnica complementaria.

Hartmann propone que las construcciones teóricas acerca del desarrollo del yo y el ello se han basado en extrapolaciones de las etapas últimas del desarrollo a las primeras. Junto con esto se ha comenzado también a utilizar la herramienta de la observación directa de los niños y recién nacidos, lo cual es muy útil en la formación de las hipótesis.

Con esta nueva técnica el interés del analista no está solamente centrada en el aspecto negativo del yo, sino también en sus funciones. Hartmann habla de aspecto negativo del yo cuando se está refiriendo a su cualidad de adversario de los impulsos.

- Cambio de objeto de investigación, y del tipo de investigación en cuanto al desarrollo del yo y del ello.

El objeto de investigación ya no es el yo en su desamparo en cuanto al funcionamiento del ello, sino más bien la variedad de funciones evolutivas del yo en su interdependencia evolutiva con el ello.

Junto con postular un nuevo objeto de investigación Hartmann propone un nuevo acercamiento a este objeto. Este es el enfoque intrasistémico de investigación. Su postulación se basa en la falta de suficiencia de la descripción de la relación entre el yo y el ello. Este nuevo enfoque no considera al yo constantemente amenazado por el ello, ni como dos campos opuestos, sino más bien en una relación mutua de amenaza y colaboración.

- Relación mutua en el desarrollo del yo y el ello es más amplia de lo que ha sido considerada hasta hoy.

Hartmann nos señala que el yo siempre ha sido considerado la variable dependiente en su relación con las funciones del ello. Esta tendencia de describir el desarrollo del yo es bastante incompleta y da una imagen parcial del tema. Además de esto, nos dice, podemos ver esta relación en el sentido opuesto, es decir que el yo también influye sobre el desarrollo del ello. Por ejemplo el yo puede cerrarles el paso a las energías instintivas; el yo puede, por medio del análisis, inducir modificaciones en el ello; el yo puede alterar los impulsos instintivos reprimidos, perdiendo sus catexias desplazando o sublimando las energías resultantes.

El yo tiene fases de desarrollo, en las cuales va adquiriendo una determinada fuerza en relación al funcionamiento del ello. Esta fuerza se manifiesta principalmente en encontrar vías que hagan posible la descarga de los impulsos instintivos, se imponen cambios en las finalidades de los impulsos, en crear contracatexias, controlar el acceso a la percepción y la motilidad, y utilizar la señal de peligro, accediendo al principio del placer y displacer.

Junto con esto tenemos que para Hartmann, el desarrollo del niño no puede ser descrito en su totalidad si tan sólo nos enfocamos en los etapas libidinales, sino que hay que tomar en cuenta dos series de factores más: los impulsos agresivos y los elementos parcialmente independientes del yo.

- Estudio de las interrelaciones del desarrollo del yo y el ello mediante el yo corporal y las relaciones de objeto.

Otra forma más de aproximarnos al desarrollo del yo en su interrelación con el ello es mediante el estudio del yo corporal y las relaciones de objeto. Los objetos son los representantes emocionales del mundo exterior y el cuerpo del yo el mediador entre el mundo interno y externo.

Hartmann hace hincapié en que Freud destacó el papel del medio ambiente en la diferenciación del yo y del ello. Esta diferenciación temprana se produce debido al desamparo de la criatura ante los peligros reales del mundo exterior. Junto con este peligro del mundo exterior, es necesario que se forme el yo para la autoconservación de sí. El yo es para Hartmann un órgano de aprendizaje.

La idea es que producto de los peligros del mundo exterior, el yo-ello comienza a diferenciarse. Se crea el yo como órgano de aprendizaje, y así se resguarda la autoconservación de sí.

Por otro lado el principio del placer no es una guía digna de fiar para esta conservación, ya que el ello desdeña la conservación. Entonces la diferenciación del yo y del ello es por un lado necesaria. Es necesario que se cree el yo

como órgano de aprendizaje y de adaptación. Pero por otro lado, esta misma diferenciación complica la relación placer-conservación. La complica porque para el yo el ello es un peligro y por lo tanto tiene que diferenciarse cada vez más.

Entonces, para referirse al desarrollo del yo y del ello, hay que integrar en la investigación y en la teoría, tanto los peligros internos como externos al individuo que determinan tal diferenciación. Hay que rastrear en la investigación desde las situaciones internas de peligro hasta las externas. Las internas con los datos reconstructivos del análisis y las externas con la observación directa de los niños.

En cuanto a esto último dice que hay que cuidarse de no caer en una simplificación en considerar el papel del medio ambiente en la influencia del desarrollo del yo, ya que muchas veces se cae en la idea de que entre ambas variables hay una relación causal unilineal, lo cual es errado, ya que ésta es mucho más compleja que eso. Por ejemplo, el hecho de una madre haya rechazado a su hijo no significa linealmente el desarrollo patológico del yo, sino que el desarrollo de éste es mucho más complejo.

Hay todo un recorrido desde que el objeto es satisfactor de necesidad hasta la identidad y constancia de objeto. Esta última presupone un cierto grado de neutralización de la energía agresiva y libidinal por parte del yo. Esta identidad y constancia de objeto "...es parcialmente rastreable hasta el elemento de constancia desarrollado gradualmente en lo que describimos como catexia de objeto libidinal o agresiva; aun cuando, por supuesto, otros factores también, aquellos en parte autónomos, se hallan implicados." (pg.157)

- Relación de conflicto y de colaboración entre el yo y el ello.

Hay diferentes tipos de relaciones que se dan entre el yo y el ello. La más clásica es la del conflicto. Esta consiste en que los impulsos instintivos, al ser un peligro, provocan la señal de la angustia, que a su vez produce la defensa del yo. Esta es la más importante en términos teóricos como clínicos.

Sin embargo, para Hartmann, junto con esta anterior hay otras relaciones del yo con el ello, que son tan importantes como la del conflicto. Entre estas está la colaboración del yo con el ello. Esta colaboración la podemos ver en diferentes procesos: "...el yo puede servir a las finalidades del ello; o la energía del ello puede estar disponible para

los fines del yo; puede haber también sustitución de las finalidades del yo por las del ello o neutralización de la energía instintiva". (pg. 149)

- Dispositivo acción defensiva-impulso rechazado.

Hartmann considera que uno de los capítulos mejor conocidos del análisis es la del conflicto. Uno de cuyos ejemplos es el dispositivo acción defensiva-impulso rechazado. Este dispositivo es ubicado por Hartmann en la esfera conflictiva del yo; hay sin embargo otras funciones del yo que pueden ser situadas en una esfera no-conflictiva. Entre estas esferas existe una interrelación constante.

Para estudiar los mecanismos de defensa del yo y su desarrollo, es recomendable, nos dice Hartmann, remitirse al dispositivo acción defensiva-impulso rechazado, incluyendo además en este estudio otras funciones del yo. Esto es lo que Hartmann llama estudiar el desarrollo desde las esferas no-conflictivas y conflictivas, siendo lo conflictivo la relación entre impulsos y defensas, y lo no-conflictivo, otras funciones del yo. Estas dos esferas están en una interrelación constante, por eso es necesario estudiarlas de esta forma.

Una de las ideas más importantes a dilucidar es descubrir la *razón de la vuelta del yo contra el ello*, con lo cual iremos comprendiendo el desarrollo de los mecanismos de defensa y sus precursores. Esta razón puede ser comprendida si nos remitimos a las fases pre-edípicas y a las etapas de este desarrollo.

a. Las fases pre-edípicas:

a.1. *Etapas posnatal o etapas indiferenciadas*: Hartmann nos dice que Freud, en el texto *Esquema del Psicoanálisis* (1940), plantea su tesis del yo-ello indiferenciado. Ante esta idea Hartmann señala estar de acuerdo, sosteniendo que es difícil en este momento aclarar las funciones que más tarde servirán al yo y las que servirán al ello. Tampoco hay diferenciación entre el sí mismo y el mundo exterior.

a.2. *Diferenciación yo-ello*: Hartmann se refiere a Freud, diciendo que acerca de la diferenciación yo-ello, éste postula hipótesis *ontogenéticas* y *filogenéticas*. No considera de relevancia detenerse en ninguna en particular. Esto último porque considera que el tomar partido por una u otra hipótesis, depende más de la escuela del evolucionismo con

la cual uno esté de acuerdo, que con las ideas psicoanalíticas propiamente tal, así que tan sólo se refiere a lo dicho por Freud. Independiente de esto, se refiere a ambas desde su propia mirada.

a.2.1. *Hipótesis Ontogenéticas*: La diferenciación se produce por un curso de acontecimientos que la guían, estos son: el aprendizaje y la experiencia, la percepción interna y externa, la motilidad y la memoria. Lo que sucede es que se sustituyen procesos primarios por secundarios, como por ejemplo: las alucinaciones por el pensamiento, la descarga motora directa por la acción. (Hartmann, 1952)

a.2.2. *Hipótesis Filogenéticas*:

Lo primero que hay que considerar es que la diferenciación yo-ello no parte de cero en cada niño recién nacido, sino más bien, el niño nace con una predisposición heredada a que esto se diferencie.

También hay que considerar que el *aparato* encargado de las funciones del yo de percepción, memoria, motilidad y otras, está activado en el niño, independiente de las necesidades o instintos y de los estímulos externos o realidad; es decir son innatos. Además estas funciones, en su desarrollo, siguen leyes de nuestra herencia. Estos aparatos quedan bajo el control del yo más tarde, y actúan sobre el yo y sus siguientes fases del desarrollo. Estos aparatos son los precursores de los posteriores mecanismos de defensa.

Entonces para saber cómo va la diferenciación yo-ello tenemos realizar la siguiente operación: relacionar los "...procesos madurativos en el aparato motor y la interacción con las funciones específicas del yo. Un conocimiento detallado de las etapas de desarrollo por parte del yo será nuestra guía más valiosa para extrapolar la reconstrucción, determinando qué grado de formaciones del mecanismo podemos suponer que existen en un nivel dado del desarrollo." (pg.153)

Esto es similar, como dice Hartmann, a las conclusiones a las que llega Freud con el desarrollo de la libido y sus respectivas etapas: oral, anal, fálica, etc.

Entonces estas características congénitas que actúan en pro del desarrollo del yo, son una tercera fuerza que actúa en éste, aparte de los instintos y la realidad; y son llamados los *factores autónomos*.

- Aparatos inhibitorios de aplazamiento de la descarga (Precursores de los mecanismos de defensa)

Existen ciertos aparatos inhibitorios que están encargados de aplazar la descarga de energía. Pueden ser los que desempeñan un papel en el cambio de la distribución original de la energía primaria en el posterior control de los instintos. Estos aparatos son los encargados de la percepción, la motilidad y otras funciones que sostienen al yo. Estos aparatos se van integrando gradualmente en el yo y son tal vez los precursores de los mecanismos de defensa. A medida que el organismo va desarrollándose, estos aparatos quedan bajo el control del yo, y viceversa, actúan sobre el yo y "... sobre sus fases subsecuentes de desarrollo." (pg. 152). Entonces, tenemos que mediante estos, se podría seguir la diferenciación yo-ello.

Son en parte innatos, es decir, "... no pueden ser rastreados, en el individuo, hasta la influencia de los instintos y de la realidad, y su maduración sigue ciertas leyes, que son también parte de nuestra herencia." (pg152)

Estos aparatos inhibitorios pueden ser los siguientes procesos según Hartmann: "...factores como el aplazamiento de la descarga y también lo que Freud denomina la barrera protectora contra los estímulos... y hasta las defensas de reflejo contra los estímulos desagradables sean, genéticamente hablando, precursores de lo que en una etapa posterior llamamos mecanismos de defensa." (Hartmann, H. pg. 154)

- Descripción de las correlaciones yo-ello con respecto a sus aspectos energéticos. Importancia del mecanismo de la *neutralización*.

Freud recalcó, nos dice Hartmann, que el yo utiliza una energía diferente a la usada por los impulsos, que es la energía sublimada o desexualizada. La *neutralización* es el análogo de la sublimación, pero en la energía agresiva. Freud habría recalcado que para que el yo funcione bien, o en óptimas condiciones y sus funciones no se vean interferidas por ellas, tiene que haber una *sublimación* de la *libido*. Hartmann ante esto, agrega que junto con esta sublimación, debe haber una *neutralización* de la *energía agresiva* (Hartmann, 1952).

En esta ponencia el término neutralización incluirá "... además de lo que Freud llamó sublimación (que él limitó a una de las vicisitudes de los impulsos libidinales), el cambio análogo en forma de impulsos agresivos." (pg. 155)

La neutralización sirve tanto a la defensa como a otros fines. Uno de estos es que todas las funciones del yo están "... continuamente alimentadas por ellas." (pg.155). Si se admite que todas las funciones del yo están

constantemente alimentadas por la neutralización, podemos admitir que la neutralización es un proceso más o menos constante. Esta cualidad de la neutralización (es decir que alimente otras funciones del yo, diferentes a la defensa), le da su "...importancia específica para la comprensión de las relaciones yo-ello, fuera también de la esfera del conflicto." (pg. 155)

Hartmann postula que hay una gradación de la neutralización. Es decir una transición entre energía instintiva y energía plenamente neutralizada. Este último tipo de energía no implica un funcionamiento óptimo.

La neutralización se reconoce cuando el yo ha evolucionado hasta ser una subestructura de la personalidad más o menos definida. A pesar de esto igual ha descubierto que hay una transición de energía instintiva a energía neutralizada, ya que igual aparecen en los primeros años de la infancia ciertas "... distribuciones de energía contracatéxica..."(pg. 156)

En el extremo opuesto la agresión que usa el superyó contra el yo está más cerca de "... la condición instintiva de la energía que de la utilizada por el yo en algunas de sus funciones."(pg. 155).

Como un punto intermedio, tenemos que Hartmann supone, en la formación de relaciones de objeto constantes un cierto grado de neutralización de la energía instintiva.

- Equilibrio entre el desarrollo del yo y el ello

A propósito del desarrollo del yo y del ello, Hartmann hace hincapié en que es importante que haya un desarrollo paralelo del yo y del ello. Nos dice: "...resulta esencial ver si los dos aspectos están coordinados del modo que debiéramos esperar, de acuerdo con nuestro conocimiento del desarrollo paralelo en el yo y el ello; de qué lado el acento funcional –si se me permite decirlo así- se carga en una etapa dada; si uno de los aspectos deja atrás al otro, etc." (pg.156)

Un desequilibrio de este desarrollo paralelo, puede ser visto por ejemplo en un desarrollo precoz del yo, debido a causas tales como: demandas instintivas específicas, identificaciones tempranas, elementos autónomos, etc.

Junto con esto, recalca que si no se da este esperado equilibrio, es una buena "... oportunidad para penetrar la estructura psicológica de la fase del desarrollo en cuestión." (pg. 156)

- Diferenciación yo-ello.

Hartmann nos dice que la psicología psicoanalítica general necesita recurrir a la metapsicología para explicar algunas ideas. Hartmann, siguiendo a Freud, se refiere a la metapsicología como “la hechicera metapsicología”. Para Hartmann la metapsicología no se trata “... de nada “meta” o más allá de la psicología, sino simplemente que está en el nivel más general de los conceptos psicológicos en el análisis.” (pg. 157)

Hartmann hace hincapié a que sería ideal poder describir las relaciones que se dan entre el yo y el ello en términos energéticos y en particular términos de catexia. Pero, según Hartmann, estamos lejanos a cumplir tal objetivo. Sin embargo esto último, ciertas áreas han sido estudiadas por Glover, Rapaport y Kris.

Uno de los aspectos fundamentales a explicar de la diferenciación yo-ello es el problema del control interno. Hartmann nos dice que Freud lo intentó explicar reiteradamente. Lo esencial es cómo se produce la transformación original de la distribución de la energía primaria en el control del instinto. El tema es cómo se cambia de una energía libre a una neutralizada¹¹, ya que existe este cambio, como lo dijimos anteriormente, de una energía a otra. En cuanto a esto, una de las hipótesis que sostiene Hartmann es la siguiente: “Puede ser, como ya lo he mencionado, que dichos aparatos inhibitorios encargados de aplazar la descarga, los cuales gradualmente se integran en el yo y son probablemente también precursores de los que más tarde mecanismos de defensa, desempeñarían un papel en el cambio de una modalidad de energía a otra.” (pg.158)

- Contracatexia del yo contra los impulsos

Siguiendo con el tema de la posibilidad de describir las relaciones que se dan entre el yo y el ello en términos energéticos, Hartmann señala que podría ser que las contracatexias del yo contra los impulsos, podrían estar alimentadas “... en su mayor parte por cierta pequeña cantidad de agresión neutralizada, la cual, sin embargo, sigue teniendo algunas características de los impulsos originales...”(pg.158-9)

Esta idea la aplica al desarrollo de la patología, llegando a la conclusión de que el desarrollo de algunas de éstas, podrían explicarse por la incapacidad de lograr la neutralización de la energía agresiva.

- Etapa de la relación yo-ello en la cual el yo ha evolucionado hasta ser un sistema psíquico definible.

Autonomía secundaria.

¹¹ El término *energía neutralizada* es utilizado por Hartmann.

El yo, en algún momento del desarrollo, adquiere mayor complejidad. Desarrolla algunas funciones, entre las cuales encontramos las siguientes: métodos para evitar la angustia, el displacer y el temor; objetivación, anticipación, pensamiento, acción; síntesis, integración u organización de sus propias funciones. Esta misma complejidad, nos dice Hartmann, que según Freud, acrecienta su labilidad. A pesar de esta labilidad que adquiere el yo, también está la posibilidad de que las funciones del yo alcancen cierta independencia de los conflictos y de las "... tendencias regresivas." (pg. 159). Entonces el punto importante es determinar qué tan reversibles o irreversibles son las regresiones del yo a las etapas más primarias del desarrollo.

Lo reversible o irreversible está determinado por qué tan independientes de estas regresiones son las funciones del yo. El grado de autonomía de las funciones del yo, ha sido llamado por Hartmann como *grado de autonomía secundaria*.

Esta autonomía expresa la independencia que tienen las funciones del yo ante la presión del ello, y "... puede expresarse en términos de la lejanía de los conflictos yo-ello, o de la lejanía de las tendencias regresivas ejercidas por los determinantes del ello." (pg. 160)

Si bien es importante que esta autonomía de las funciones del yo se mantenga aislada de los conflictos con el ello, también resulta importante que ante algunas actividades (como el sueño y el coito), el yo se abandone a ellas. En este sentido la regresión debe ser reversible y volver a la estabilidad que se ha logrado.

Es posible rastrear el desarrollo de algunas funciones del yo hasta sus determinantes genéticos en el ello o hasta la "... esfera de los instintos... o también hasta los procesos de defensa." (pg.160). Esto lo vimos anteriormente en el tema de los precursores de los mecanismos de defensa.

Para Hartmann el grado de autonomía secundaria es importante en el quehacer clínico, teórico y técnico, ya que nos sirve para medir el grado de salud y de patología.

Hartmann para terminar su ponencia hace hincapié en que los conceptos de autonomía primaria y secundaria son desconocidos dentro del Psicoanálisis. Esto ya que Freud no los utilizó, pero siguen "... las directrices de sus teorías del desarrollo." (pg.161)

Luego nos dice que el estudio del yo, como objeto de investigación del Psicoanálisis, ha sido menospreciado por muchos psicoanalistas, pero desde los estudios de Anna Freud esta temática "... han adquirido plenos derechos de ciudadanía en el análisis, en un nivel igual a los estudios del ello." (Hartmann, H. 161) Además Freud hizo un esbozo de

la psicología del yo, pero consideraba que ese esbozo "... necesitaba de una nueva formulación aparte de ser capaz de afrontarlas." (Hartmann, H. pg.162)

3. Análisis comparativo de las ponencias, a la luz de la teoría freudiana.

A propósito de la pregunta que se instala en el simposio de Psicoanálisis de 1951, que es la pregunta acerca de *las influencias mutuas en el desarrollo del yo y ello*, nos hemos remitido a los planteamientos de Freud en cuanto al tema, para abarcar así, desde estas ideas, el análisis correspondiente.

El texto en el cual Freud expone sus ideas acerca del tema, es principalmente en *El yo y el ello* de 1923. Junto con presentar las ideas propuestas en ese momento, iremos intercalando el recorrido teórico que las precede, y las ideas planteadas con posterioridad a ese texto, recorrido que nos entregará mayor claridad de comprensión por un lado acerca de estas ideas, y por otro lado, sirve al objetivo general de la tesis: realizar un análisis comparativo de las ponencias de M. Klein y H. Hartmann en dicho simposio. Es decir, tenemos que, junto con revisar el modelo tópico que plantea Freud en *El yo y el ello* (1923), revisar otros conceptos que son los que para Freud están en juego en esta relación, como por ejemplo la teoría de las pulsiones.

3.1- Introducción a la segunda teoría tópica de S. Freud: Yo, Ello y Superyó (1923)

El concepto de *ello* en Freud se hace por primera vez presente en *El yo y el ello* de 1923, no así el de *yo*, que data de sus primeros trabajos¹². Pero es en la última parte de su obra en la que el foco de investigación se sitúa en el *yo*¹³.

Por otro lado, el surgimiento del concepto de *ello* en Freud tiene relación con que hasta ese momento, el conflicto psíquico era graficado como un conflicto entre el *yo* y el inconciente, pero esta última condición de ser o no conciente deja de ser funcional para la explicación de dichos conflictos, ya que se descubre que el *yo* tiene bastante de inconciente. En cuanto a esto, J. Strachey nos dice:

¹² Ver por ejemplo las siguientes obras de Freud: *Proyecto de Psicología* (1895), *Estudios sobre la Histeria* (1895), *La Interpretación de los sueños* (1899).

¹³ Esto lo podemos ver por ejemplo en los siguientes textos: *Introducción del Narcisismo* (1915), *El yo y el ello* (1923), *Análisis terminable e interminable* (1938), *La escisión del yo en el proceso defensivo* (1938), *Esquema del Psicoanálisis* (1938).

La condición de inconciente no era ya un criterio valedero para esbozar un modelo estructural de la psique. Por ende, Freud abandonó en este contexto, como marca diferenciadora, la condición de ser <<conciente>>, y a partir de ese momento comenzó a considerarla simplemente como algo que podía adscribirse o no a un estado psíquico. (Sraclay en Freud, S. pg. 7, tomo XIX)

Desde el planteamiento de esta nueva idea, surge un nuevo modelo de la psique, que busca explicar con mayor precisión el funcionamiento de la misma. Esta es la segunda teoría tópica del aparato psíquico. Anterior a esta tópica, Freud describió en el año 1900 la primera teoría tópica del aparato psíquico, la cual divide al aparato psíquico en tres sistemas: *Conciente, Preconciente e Inconciente*¹⁴.

La segunda teoría tópica divide al aparato psíquico en tres instancias: *yo, ello* y *superyó*. Estas instancias son tres sistemas que en su interrelación determinan lo que es la personalidad del individuo. Esquemáticamente, como nos dicen Laplanche & Pontalis, podemos definir las como:

... el *ello*, polo pulsional de la personalidad, el *yo*, instancia que se erige en representante de los intereses de la totalidad de la persona y, como tal, es cargada con libido narcicista, y por último, el *superyó*, instancia que juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. (Laplanche, J. Pontalis, J-B. *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor, 1971)

Ahora bien, ¿cómo describe Freud la influencia que hay entre el mutuo desarrollo del yo y del ello?

Comencemos con la definición que realiza Freud sobre el *yo*. Para Freud el *yo*, en *El yo y el ello* (1923), es una parte del *ello* que se ha separado de éste. En sus palabras, el yo es:

...la parte del *ello* alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc: por así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies (Freud, S. tomo XIX, pg. 27).

¹⁴ Para revisar más acerca de esta tópica, remitirse al texto de Sigmund Freud *La interpretación de los sueños* (1900)

El yo sería, de esta forma, parte de otra instancia, que debe su génesis, a la influencia del mundo exterior sobre sí. Esta otra instancia es el *ello*. Como vimos el concepto de ello aparece por primera vez en 1923. ¿A qué le llama Freud con el nombre de *ello*?

El *ello* es, en las palabras de Laplanche & Pontalis:

Una de las tres instancias distinguidas por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico. El ello constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos. (Laplanche & Pontalis, pg. 110-111)

El ello es así el representante psíquico de las pulsiones. ¿Qué son las pulsiones?. Entendemos por pulsión al tipo de excitación que proviene del interior del organismo y que tiene como meta ser descargada, conforme al *principio de constancia*. Es así una exigencia de trabajo para la vida anímica (Freud, 1911). Remitámonos a otros dos conceptos que realiza Freud de las mismas, y que son bastante similares entre sí:

Por <<pulsión>> podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentant} psíquica de una fuente de estímulo intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del <<estímulo>>, que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. (Freud, S. Tomo VII, pg. 153).

Llamamos *pulsiones* a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan {repräsentieren} los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica (Freud, S. Tomo XXIII, pg 146).

Dentro de la obra de Freud, la teoría de las pulsiones fue cambiando. Desde los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), hasta *Más allá del principio del placer* (1920), texto en el cual Freud nos entrega su última teoría pulsional, aparecen interrogantes y afirmaciones que van conformando el concepto de pulsión y la clasificación de las mismas.¹⁵

Consideramos que, siendo el *ello* el representante psíquico de las *pulsiones*, cobra relevancia revisar este recorrido de la teoría pulsional.

El concepto de *pulsión* aparece por primera vez en el texto *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) (Laplanche &

¹⁵ Para ver más en relación a este tema, remitirse a las siguientes obras de Freud: *Introducción del Narcisismo* (1914), *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) y *Más allá del principio del placer* (1920).

Pontalis, 1971).¹⁶ Como dijimos es una fuente de estímulo intrasomática en continuo fluir, que representa las demandas que hace el cuerpo a la vida anímica. Freud hace la diferencia entre instinto (Instinkt) y pulsión (Trieb). Cuando habla de instinto se está refiriendo a un comportamiento animal fijado por la herencia.

El tema de la pulsión es uno de los conceptos centrales en la obra de Freud. Ha conducido al abandono de la noción clásica de instinto en los seres humanos (Laplanche & Pontalis, 1971). El no considerar la diferencia instinto/pulsión con la precisión con que Freud intentó hacerlo, puede llevar a equívocos con importantes consecuencias. Esta diferencia es importante determinarla porque la pulsión no es solamente un concepto, sino más bien una teoría. Tenemos que, además, la teoría de la pulsión como diferente a la de instinto no es considerada de forma tan minuciosa por autores post-freudianos, ni tampoco dentro de la psicología general. Veremos, como este es el caso tanto de M. Klein como de H. Hartmann.

En su ponencia Melanie Klein, usa a veces la palabra *impulsos instintivos* que sería *Instinctual drives* (en el original), para luego usar en el mismo texto la palabra *Instinct*, que significa *instintos*¹⁷.

Hartmann por otro lado, y siguiendo la misma línea que Klein, se refiere a impulsos instintivos (*Instinctual drives*), junto con referirse también a impulsos (*drives*)¹⁸.

Nos cabe hacernos la pregunta de si se adscriben o no a la teoría pulsional de Freud, o si por otro lado, sería simplemente un descuido en el uso del concepto y por lo tanto teoría freudiana en general. Esta respuesta podrá ser respondida en parte en página 49, 50, 51. Lo que sí podemos agregar en este momento es que para Freud, la pulsión es un concepto que media entre lo físico y lo psíquico, idea que no encontramos en Melanie Klein. Más adelante iremos viendo cómo ésta, se aleja bastante del tema de lo corporal para postular todas sus ideas, considerando sólo lo psíquico de las mismas. Lo cual marcará diferencias con Freud y con Hartmann.

Por ahora, y a pesar de que no es objeto principal de esta tesis, queda abierta como pregunta de investigación que retomaremos más adelante, en la medida de lo posible

¹⁶ Si bien aparece recién acá, están desde el principio presente en la obra de Freud, pero con otro nombre. En la introducción al texto *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Strachey traza un recorrido histórico del concepto, desde el *Proyecto de Psicología* (1895), hasta que es propuesto con el nombre de pulsión.

Strachey nos dice: “La palabra <<Trieb>> apenas si se encuentra en los trabajos del período de Breuer, en la correspondencia con Fliess e incluso en *La interpretación de los sueños* (1900a). Recién en los *tres ensayos* (1905d) se menciona ampliamente a la <<pulsión sexual>> como tal...Pero estas son meras consideraciones *terminológicas* por supuesto, las pulsiones estaban presentes con otros nombres. Su lugar lo ocupaban en gran medida cosas tales como las <<excitaciones>>, las <<representaciones afectivas>>, las <<mociones de deseo>>, los <<estímulos endógenos>>, etc.” (Strachey en Freud, pgs. 109-10, tomo XIV).

¹⁷ Para la primera vez página 51 del original, y para la segunda vez, por ejemplo, página 52-53.

¹⁸ Para la primera vez el original por ejemplo en página 10, y para la segunda vez página 11, también del original.

En su primera teoría pulsional, Freud plantea que existen dos tipos de pulsiones: *Pulsiones del yo* o de *autoconservación* y *pulsiones sexuales*. En la segunda teoría pulsional plantea la oposición entre *pulsión de vida* y *pulsión de muerte*. Revisemos estas teorías.

3.2. Teorías de la pulsión

3.2.1. Primera teoría de la pulsión

A propósito del trabajo con las perversiones y la sexualidad infantil, Freud amplía el concepto de sexualidad, con lo cual se amplía, a la vez, el de pulsión sexual. El hablar de sexualidad o pulsión sexual, no implica solamente el estar hablando del aparato genital, ni de reproducción, sino de una cierta tendencia a la obtención de placer y satisfacción.

Entonces, tenemos que Freud nos dice, en esta primera teoría pulsional, que el aparato psíquico está regido por el *principio del placer*. Es la serie placer-displacer la que rige el funcionamiento del aparato. En sus palabras:

...la actividad del aparato psíquico, aun del más desarrollado, está sometida al *principio del placer*, es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer,...el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el de placer con su disminución. (Freud,S. tomo XIV, pg.116)

La pulsión no tiene objeto definido, como los instintos, sino más bien este objeto, tiene que ver con la historia particular de vida de cada sujeto, sobretudo con los primeros años de vida. (Freud, 1915)

Las pulsiones se diferencian unas de otras dependiendo de su fuente somática y de su meta. Siendo la fuente de la pulsión un proceso excitador dentro del órgano, y la meta cancelar ese estímulo. Para esto último, remitámonos a la definición que realiza Freud de *esfuerzo*, *meta*, *objeto* y *fuentes* de la pulsión:

Por *esfuerzo* {*Drang*} de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa {*repräsentieren*}. Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma. (Freud,S. Tomo XIV, pg.117)

La *meta* {Ziel} de una pulsión es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Pero si bien es cierto que esta meta última permanece invariable para toda pulsión, los caminos que llevan a ella pueden ser diversos, de suerte que para una pulsión se presenten múltiples metas más próximas o intermediarias, que se combinan entre sí o se permutan unas por otras. (Freud, S. Tomo XIV, pg.118)

El *objeto* {objekt} de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. (Freud, S. Tomo XIV, pg. 118)

Por *fuentes* {Quelle} de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado {repräsentiert} en la vida anímica por la pulsión. (Freud, S. Tomo XIV, pg. 118)

Por otro lado, la diversidad de órganos de excitación implica que la pulsión sexual no se halle unificada desde un principio, sino más bien fragmentada en pulsiones parciales.

Por otra parte, ¿cuáles son las pulsiones que Freud establece en esta primera teoría?

Las dos pulsiones que postula Freud en este primer momento, son las del *yo* o de *autoconservación* y las *sexuales*. En sus palabras:

He propuesto distinguir dos grupos de tales pulsiones primordiales: las *pulsiones yoicas* o de *autoconservación* y las *pulsiones sexuales*. (Freud, S. pg. 119, tomo XIV)

Si nos preguntamos ahora ¿qué fue lo que llevó a Freud a plantear estas dos pulsiones, es decir, por qué nos dice que existen dos pulsiones, y estas son las del yo o de autoconservación y las sexuales?, éste nos dice:

La ocasión que movió a establecerla brotó de la génesis misma del psicoanálisis, que tomó como su primer objeto las psiconeurosis, más precisamente el grupo de las llamadas <<neurosis de transferencia>> (la histeria y la neurosis obsesiva), y en ellas obtuvo la intelección de que en la raíz de todas esas afecciones se hallaba un conflicto entre los reclamos de la sexualidad y los del yo. (Freud, S. pg 120, tomo XIV)

Las pulsiones sexuales son aquellas cuya libido¹⁹ está dirigida a un objeto y cuya meta es la satisfacción. Las pulsiones yoicas o de autoconservación son aquel conjunto de pulsiones que tienden a la sobrevivencia del organismo. (Freud, 1915)

Entre estas dos pulsiones, entre las sexuales y las de autoconservación o del yo se genera un conflicto, a propósito de la tendencia de la pulsión sexual a la satisfacción inmediata. Las sexuales tienden a la satisfacción inmediata, pero aparece el freno de la realidad que se hace presente por medio de la pulsión de autoconservación o del yo. El yo se va conformando como instancia que garantiza la autoconservación del individuo, que está relacionada con la necesidad de supervivencia del mismo. Para el yo, la satisfacción de la pulsión sexual es sentida como displacentera, entonces, el polo pulsional sexual sufre la represión por parte del yo de las mociones sexuales, lo que garantiza la sobrevivencia del organismo. (Freud, 1915)

Otra denominación con que Freud se refiere a la pulsión sexual, es el término *libido*, el cual es un concepto cuantitativo y cualitativo en la explicación de la dinámica de los procesos psíquicos. Se refiere también a la energía de la pulsión sexual, pulsión que se va transformando de acuerdo al objeto, meta y fuente de la pulsión.

En *Introducción del Narcisismo* (1914) Freud se acerca más al estudio del yo. En este texto hace una diferencia entre libido del yo y libido de objeto. Descubre que el yo junto con ser una organización encargada de la represión, es también el reservorio de la libido genuino.²⁰ El yo pasa a formar parte de los objetos sexuales:

Toma relevancia la temática en torno a los lugares donde se invierte, es decir si la libido está dirigida al objeto o al yo²¹. La *libido del yo* toma por objeto a la propia persona, y la *libido objetal* a un objeto del mundo exterior (Freud, 1914).

¹⁹ La libido es : “La energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto a la meta (por ejemplo, sublimación) y en cuanto la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas).” (Laplanche & Pontalis, pg. 220, 1971).

²⁰ Más adelante en *El yo y el ello* (1923), dice que el reservorio de la libido es el ello.

²¹ Esta tesis Freud la desarrolla principalmente en su texto *Introducción del Narcisismo* (1914).

3.2.2. Segunda teoría de la pulsión

En el año 1920, Freud enuncia su segunda teoría de las pulsiones, en la cual diferencia a la *pulsión de vida* (Eros) de la *pulsión de muerte* (Tanatos). En las palabras de Freud:

Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: *Eros y pulsión de destrucción*. (Freud, S. Tomo XXIII, pg.146)

Recordemos que en la primera teoría pulsional, Freud planteó que el aparato psíquico está regido por el *principio del placer*, siendo la serie placer-displacer la que rige el funcionamiento del aparato. Ahora bien, en 1920, en *Más allá del principio del placer*, Freud se cuestiona este principio como rector único del aparato psíquico. El cuestionamiento de este principio como único rector del aparato psíquico está, principalmente, en relación a la explicación de las neurosis de transferencia. Freud hace hincapié en que en el tratamiento psicoanalítico y en los sueños de los pacientes que padecen de neurosis, se repite la vivencia displacentera. Se repite la vivencia displacentera en la transferencia en vez de recordarlo. En las palabras de Freud, refiriéndose a los pacientes que padecen de neurosis de transferencia:

Más bien se ve forzado a *repetir* lo reprimido como vivencia presente, en vez de *recordarlo*, como el médico preferiría, en calidad de fragmento del pasado. (Freud, S. tomo XVIII, pg 18)

Por ejemplo, en las palabras de Freud, estos pacientes:

Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirles palabras duras y a conducirse fríamente con ellos, ... (Freud, S. tomo XVIII, pg. 21)

Entonces, Freud nos dice que tenemos que averiguar, si esta *compulsión a la repetición* estaría o no en pro del principio del placer, pensando en la idea de cómo es posible que la repetición de algo displacentero esté al servicio del principio del placer. En cuanto a esto, una de las primeras ideas que nos hace tomar en cuenta es que la compulsión a la

repetición no parte desde el yo, sino más bien desde lo inconciente. Lo que se repite en la relación con el médico es lo reprimido inconciente, esforzándose este material a exteriorizarse. Lo inconciente, nos dice Freud, "...no aspira a otra cosa que a irrumpir hasta la conciencia –a despecho de la presión que lo oprime- o hasta la descarga –por medio de la acción real-. (Freud, S. tomo XVIII, pg. 19). La resistencia del paciente a que esto devenga conciente, parte de su yo, que está al servicio del principio del placer. Esforzándose por dejar reprimido el material que lo perturba y que va en oposición a este principio. En cuanto a esto Freud nos dice:

No hay duda de que la resistencia del yo conciente y preconciente está al servicio del principio del placer. En efecto, quiere ahorrar el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido...(Freud, S. Tomo XVIII, pg. 20)

De esta forma tenemos que el principio del placer no es destronado como rector del aparato psíquico, pero antes de que se instale, habría otro principio que está más allá que este, que es el principio de la *compulsión a la repetición*.

Antes de que el yo se conforme como tal, tenemos que hay un monto de energía en el aparato psíquico que no busca más que ser tramitado. Posterior a esto, el yo hace reinar su principio, instalando la represión sobre estos montos de energía excedentes. Estos montos de energía son excitaciones que provienen del interior del organismo, es decir, excitaciones endógenas o pulsiones. Estas pulsiones no buscan más que la satisfacción, como vimos anteriormente al referirnos a la primera teoría pulsional.

El aparato anímico se ve anegado por una gran cantidad de estímulos que tienen que ser tramitados por este, con el fin de preservar su sobrevivencia. Estos estímulos provienen tanto del interior como del exterior del organismo. El monto de excitación que discurre en el aparato anímico, tiene que ser rebajado al mínimo posible para que evitar el displacer que se genera en el yo al circular grandes montos de energía. El yo tiene que *ligar* estos montos de energía excedentes. Esta ligazón es el proceso secundario del aparato psíquico y que caracteriza a la vida de vigilia y a los estratos superiores del aparato psíquico. En las palabras de Freud:

...la tarea de los estratos superiores del aparato anímico sería ligar la excitación de las pulsiones que entra en operación en el proceso primario. (Freud, S. tomo XVIII, pg. 34-5)

La forma de tramitarlos es ejerciendo sobre estos la represión o, en otras palabras, relegarlos a lo inconciente. Lo inconciente, como dijimos anteriormente insiste en exteriorizarse. La forma de hacerlo es, en la transferencia, por medio de la compulsión a la repetición.

La energía de lo inconciente es una energía libremente móvil o no ligada, que no tiende más que a la satisfacción, la cual, para presevar la sobrevivencia del organismo debe ser ligada por los estratos superiores del aparato psíquico. El medio ambiente fuerza al aparato psíquico a la tarea de adaptarse a sus requerimientos para poder sobrevivir. La tendencia de lo inconciente a la compulsión a la repetición pone en peligro la sobrevivencia del organismo a su medio. El yo, por otro lado, se esfuerza en hacer reinar primero el principio de placer, y luego el principio de realidad. Es de esta forma que Freud propone como dos pulsiones básicas en los seres humanos, una sería la pulsión de vida o Eros, que tiende a preservar la sobrevivencia del organismo ligando excitaciones, y la pulsión de muerte o Tanatos, que tiende a la destrucción de lo que Eros preserva. Lo que se deduce por la compulsión a la repetición.

Las antes señaladas pulsiones de conservación de sí, la de amor yoico y amor de objeto se sitúan bajo el nombre de Eros (Freud, 1937). Esto, en definitiva, porque comparten la meta de Eros que es la de *unir y ligar*. En las palabras de Freud:

...es producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas, o sea, una ligazón {Bindung}...(Freud, S. Tomo XXIII, pg.146)

Y por otro lado, las pulsiones de muerte tienen como meta el opuesto a Eros:

...la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo... aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico...²² (Freud, S. Tomo XXIII, pg.146)

Por último, tenemos entonces que, lo que llevó a Freud a pensar en la existencia de una pulsión de muerte, fue la *compulsión a la repetición*. En las palabras de Freud:

...compulsión de repetición que nos puso sobre las pistas de las pulsiones de muerte. (Freud, S. pg. 54, tomo XVIII)

²² Por esto último es llamada, según Freud, *pulsión de muerte*.

Como dijimos, junto con esta tendencia, está la de conservación de sí del organismo, que es la pulsión de vida la cual se mantiene en constante conflicto con la de muerte. Tenemos que, por un lado *Eros*, y su energía que es la *libido*, se hace presente desde un principio dentro del funcionamiento psíquico, luchando por neutralizar las inclinaciones a destruir presentes en el organismo. En cambio, por el otro lado, tenemos a la pulsión de muerte que es muda, es decir sólo es accesible para nosotros en tanto se vuelve hacia afuera por medio del fenómeno de la *destrucción*. Junto con esto, tenemos todo una gama de presentación de las mismas que se da por el fenómeno de *mezcla pulsional*.

En cuanto al tema de la mezcla pulsional, podemos señalar que, Freud nos dice que ,si bien las dos pulsiones producen efectos una contra otra, también “...se combinan entre sí. Así el acto de comer es una destrucción del objeto con la meta última de la incorporación; el acto sexual una agresión con el propósito de la unión más íntima.” (Freud, S. pg. 147, tomo XXIII)

Ahora bien, si nos remitimos a las ponencias de Klein y de Hartmann en busca de a cuál de estas teorías pulsionales se adscriben, es decir, a la primera o a la segunda, tenemos lo siguiente:

Dejando de lado la problemática conceptual que se presenta en el texto de Melanie Klein acerca del uso indistintivo de las palabras *instinto* e *impulsos instintivos*, mencionada en la página 40, podemos ver que al parecer se adscribe, en parte, a esta última teoría pulsional de Freud. Su ponencia está en función de la influencia que tiene para el yo la lucha entre los instintos de vida y de muerte.

Hacia el final de la misma, nos dice lo siguiente:

...la perpetua interacción entre los instintos de vida y de muerte y el conflicto que surge de su antítesis (fusión y defusión) gobiernan la vida mental ... (Klein, Melanie. Tomo III, pg.68)

Además se suma a esto el que habla de que el instinto de vida tiene como actividad o tendencia la de unir y ligar, en contraposición al de muerte que es el disociar y aniquilar. Esto lo podemos ver en el siguiente párrafo:

La lucha entre los instintos de vida y de muerte emana del ello e involucra al yo. El temor primordial de ser aniquilado fuerza al yo a la acción y engendra las primeras defensas. La fuente última de esas actividades yoicas yace

en la actividad del instinto de vida. Así lo revela la tendencia del yo hacia la integración y la organización; como nos dice Freud en *El yo y el ello* (1923b) "...la principal finalidad de Eros es la de unir y ligar..." Opuestos a la tendencia a la integración y alternando con ella existen procesos de disociación,... (pg.68-9)

Con lo cual nos deja clara su idea de que el instinto de vida es similar, para ella, a lo que es para Freud. Esta tendencia de la pulsión de vida de unir y ligar, que postula Freud, se ve adecuadamente representada en las ideas de Melanie Klein en el texto. En cambio, el instinto de muerte merece una detención. Melanie Klein no lo plantea como una pulsión muda, sin objeto y que se hace presente sólo cuando hay una mezcla con Eros. No hace esa diferencia como lo hace Freud, sino más bien la plantea como una pulsión que no es muda y que actúa independiente de su mezcla con Eros. Para ella la pulsión de muerte se hace presente como destrucción pura.

Aparece en Melanie Klein la tendencia a la materialización de la teoría de la pulsión de muerte. Los objetos son para ella objetos buenos o malos. Hinshelwood nos señala que Klein habla de que producto del instinto de muerte dentro de nosotros, se produce una escisión en el ello y se dirige hacia afuera el instinto de muerte, se proyecta la agresión hacia afuera, sobre un objeto (Hinshelwood, 1989).

Recordemos en cuanto a esta idea de que Freud en su segunda teoría pulsional nos señala que más bien la pulsión es una *tendencia* que rige el funcionamiento del aparato psíquico (Laplanche & Pontalis, 1971). La idea de pulsión como tendencia no concuerda con esta materialización que realiza Klein del concepto de pulsión de muerte.

Algo similar a lo planteado en el párrafo anterior, veremos luego en la ponencia de Hartmann. Su teoría de la *neutralización* de los impulsos agresivos denota la misma tendencia, al hablar de una tendencia a la destrucción pura, tendencia que debe ser *neutralizada* por el yo. Por otro lado Hartmann no desarrolla en su ponencia el tema de una pulsión de vida. Su temática está enfocada en la temática de la agresión y el mecanismo del yo para combatirlo, que es el mecanismo de la *neutralización*.

En cuanto a Hartmann, tenemos que, no hemos encontrado directamente, en su ponencia, inclinaciones hacia esta teoría pulsional o hacia la primera, pero deducimos que comulga más con la primera. Toca bastante el tema del principio del placer y su conflicto con la autoconservación. Remitámonos a un párrafo en que pone en evidencia este conflicto:

Podemos decir también que en el ser humano el principio del placer con frecuencia no es una guía digna de confianza para la autoconservación y que el ello, como dijo Freud en cierta ocasión, la descuida. (pg.147)

Concluimos por lo tanto, que no es tanto el concepto que utilizan para referirse a las pulsiones (instinto, impulso instintivo o pulsión), sino más bien cómo desarrollan la idea. Bueno, tenemos entonces, como vimos recién, que para Freud, Klein y Hartmann estas pulsiones o instintos son considerados, tanto con similitudes y diferencias.

Entonces tenemos que, si de partida encontramos esta diferencia en la concepción de la teoría de la pulsión en Freud, Klein y Hartmann, y considerando que Freud nos dijo que el *ello* es el representante psíquico de la pulsión, suponemos que el concepto de ello también es distinto para Klein y para Hartmann, y por lo tanto lo que nos planteen en cuanto al *desarrollo del yo* y *el ello* también lo será. Pero sigamos con el análisis, que estas ideas se retomarán más adelante.

Como dijimos anteriormente, Freud postula un nuevo modelo tópico del aparato psíquico, debido a que la explicación de ser o no conciente deja de ser funcional para la explicación de los conflictos psíquicos, ya que se descubre que el yo tiene bastante de inconciente, idea que Freud no la había postulado antes. De esta forma se comienza a esbozar un nuevo modelo de la estructura psíquica, que culmina con la idea de que el aparato psíquico está conformado por tres instancias: *yo*, *ello* y *superyó*. En relación a esto Strachey nos dice:

...la condición de conciente no era ya un criterio valedero para esbozar un modelo estructural de la psique. Por ende, Freud abandonó en este contexto, como marca diferenciadora, la condición de ser <<conciente>>, y a partir de ese momento comenzó a considerarla simplemente como algo que podía adscribirse o no a un estado psíquico. (Strachey en Freud, S. Tomo XIX, pg. 7)

Ahora bien, revisemos esta nueva dinámica relacional, para ver la influencia mutua en el desarrollo del yo y del ello.

3.3. Influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello.

Ahora ya podemos entrar más de lleno en el tema ya que tenemos las herramientas necesarias para referirnos a las definiciones de *yo* y *de ello* y la dinámica que se produce entre estas instancias.

Revisaremos las ideas propuestas por Freud en *El yo y el ello* en 1923, comparándolas con las que Klein y Hartmann postulan en sus ponencias.

Tenemos entonces que la última teoría pulsional de Freud, es aquella que postula que en el individuo coexisten dos tipos de pulsiones: Pulsión de vida o Eros y Pulsión de muerte o Tanatos (Freud, 1920). Volviendo al concepto de ello, y ya habiendo revisado las teorías de las pulsiones, podemos decir que, cuando Freud nos dice en 1923, que el *ello* es el representante psíquico de las pulsiones, se está refiriendo a las pulsiones de vida y de muerte.

Tanto al ello como el yo los podemos ver como representantes de otra cosa. El ello es definido por Freud como el representante psíquico de las pulsiones, y el yo, representa la instancia que media el conflicto que se da entre la tendencia de la pulsión a la satisfacción, y el límite que le impone la realidad para que esto se lleve a cabo. Es decir de la lucha entre ello y superyó.

Ahora nos referiremos al ello como representante psíquico, para lo cual volveremos a revisar la definición de Freud acerca de ello.

El *ello* no es lo mismo que la pulsión, sino más bien su representante psíquico. Por *representante psíquico*, Laplanche & Pontalis nos dicen:

Este término sólo puede comprenderse en relación con la pulsión, que Freud considera como un concepto límite entre lo somático y lo psíquico. En efecto, en el lado somático, la pulsión tiene su fuente en fenómenos orgánicos generadores de tensiones internas a las que el sujeto no puede escapar; pero, por el fin al que apunta y los objetos a los que se adhiere, la pulsión tiene un <<destino>> esencialmente psíquico.

Esta situación fronteriza, explica, sin duda, que Freud recurriera a la noción de representante (entendiendo por tal una especie de delegación) de lo somático en lo psíquico. (Laplanche & Pontalis, pg. 390)

Ahora bien, si nos remitimos al tema de *representante psíquico* en las ponencias de Hartmann y Klein, para ver si para éstos el *ello* es definido como tal, tenemos que en las ideas de Melanie Klein, hay un concepto que es de primordial relevancia dentro de su teoría y que podría asemejarse a esta idea. Estamos hablando de su tesis de *fantasía inconciente*. En su ponencia nos dice:

Debemos considerar además otra importante contribución de los impulsos instintivos a las funciones del yo. Mi concepción de la fantasía en la temprana infancia es que sus raíces son los instintos o, como dice Susan Isaacs, la fantasía es el corolario mental de los instintos. Creo que las fantasías operan desde un comienzo, al igual que los instintos, y son la expresión mental tanto del instinto de vida como de muerte. (Klein, M. Tomo III, pg. 67)

Si tenemos entonces, que la *fantasía inconciente* es el corolario mental de los impulsos, podemos considerar que este concepto postulado por Melanie Klein se podría asemejar al de *ello* que postula Freud. Pero ante esto encontramos obstáculos. La primera es que tenemos que Melanie Klein, junto con referirse al concepto de *fantasía inconciente*, se refiere al concepto de *ello*, es decir, ambos conceptos están presentes en su obra. Luego, tenemos que para Klein el *ello* es definido por ella como el reservorio de los impulsos de vida y de muerte (Klein, 1951-2). Entonces, el *ello* es una cosa, y la fantasía inconciente otra idea que se suma a las ideas planteadas por Freud. En cuanto a la definición de Klein acerca del *ello*, tenemos que para Freud, el *ello* también es el reservorio de los impulsos, aparte de ser el representante psíquico de la pulsión, entonces consideramos que son ideas bastante similares, salvo por la diferencia que encontramos entre la teoría de impulso agresivo en Melanie Klein, comparándola con la teoría de la pulsión de muerte de Freud.

Hartmann, por su parte, más que hablarnos del *ello* como lo hace Freud cuando se refiere a esta instancia en relación con el yo (es decir, en términos estructurales), se refiere a la influencia de los instintos agresivos en la conformación del yo. Tampoco hace alusión al tema de *representante psíquico*.

Tenemos ya lo que es el *ello* para Freud. Ahora veremos como, para Freud, el yo se va constituyendo a partir de este *ello*.

Enunciaremos la idea más general en cuanto a *la influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello*, tanto en los postulados de Freud, como de Hartmann y de Melanie Klein.

Para Freud el yo se va conformando a propósito de las influencias del ello y del mundo externo. Junto con esto, Freud aborda el tema desde la influencia que ejerce el ello en la conformación del yo y no al revés, como veremos lo hace Hartmann.

Melanie Klein por su parte, también aborda el tema de esta forma. En la formación del yo es muy importante considerar el influjo de los impulsos de vida y de muerte (por lo tanto del ello). Remitámonos a lo que señala como objetivo de su ponencia, en lo cual queda clara esta idea:

Ahora consideraré el papel que desempeñan los instintos, en particular la lucha entre los instintos de vida y de muerte en relación con dichas funciones yoicas. (Klein, Melanie. Tomo III, pg. 66)

Hartmann en cambio tiene una posición particular en cuanto al tema, lo cual es totalmente concordante con su idea de poner el acento en el estudio del yo y no en ello. Plantea que, así como por lo general los psicoanalistas ponen el acento en la influencia que tiene para el desarrollo del yo el ello, también es importante ver la relación opuesta, es decir la influencia que tiene para el desarrollo del ello el yo. En sus palabras:

Hablando de las influencias mutuas en el desarrollo del yo y del ello, nos hemos habituado a considerar al primero, muy frecuentemente, como la variable dependiente y al segundo como la variable independiente...; asimismo el yo puede tomar su porción de influencia extrayendo las energías instintivas del ello o cerrándoles el paso; hay igualmente esas modificaciones que el análisis, por la vía del yo, puede inducir en el ello; y, aunque acaso no resulte aún bien comprendido, hay además el aspecto del ello como resultado de la represión... (pg. 145)

Esto último se explica porque el foco de investigación para él es el yo y no el ello. Lo cual tiene que ver con la importancia que le atribuye al mismo. Esta la podemos ver en el siguiente párrafo de su ponencia:

Durante esos años [1895 a 1920] el papel del yo es poco destacado y a veces queda hasta sepultado por completo bajo el impacto de la teoría de los instintos. Sólo entre la segunda y la tercera década del siglo fue definida

explícitamente la psicología del yo como un legítimo capítulo del análisis....Freud esboza un yo que, en comparación con sus primeras formulaciones, es infinitamente más rico en importancia, en dimensiones y en especificidad de funciones. (pg.142-3)

Tenemos entonces que el análisis de Hartmann va en ambos sentidos: la influencia del yo en el desarrollo del ello y la influencia del ello en el desarrollo del yo, cosa que no sucede ni en los postulados de Klein ni en los de Freud. Esta idea ya marca una gran diferencia. No habría una influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello en los postulados de Freud ni de Klein, en los de Hartmann sí. Este último plantea la posibilidad de que el yo influye el desarrollo del ello y viceversa, lo cual implicaría que, para Hartmann, tanto el yo como el ello se desarrollan. Vemos, por otro lado, que las ideas de Freud y de Klein implican que sólo el yo se desarrolla. Más adelante, en las conclusiones volveremos sobre esto.

Volvamos ahora a las ideas de Freud. Partiremos desde el estado inicial del organismo en el que se encuentran el yo y el ello, para tratar las influencias entre uno y otro sistema.

En un principio, tenemos que hay un estado inicial dentro del individuo, en el cual el *yo-ello* está indiferenciado. Freud nos dice:

Nos representamos un estado inicial de la siguiente manera: la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos *libido*, está presente en el yo-ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 147)

Hartmann concuerda con esta idea de yo-ello indiferenciado. Señala que las tendencias instintivas y las actitudes del yo podrían tener un origen común en una etapa indiferenciada. (Hartmann, 1952) En sus palabras:

En la etapa posnatal primera es difícil desembrollar el núcleo de las funciones que posteriormente servirán al yo, de aquellas que atribuimos al ello. También es muchas veces difícil saber qué parte de éste puede ya ser descrita en términos de funcionamiento mental. Tampoco existe en esa etapa ninguna diferenciación del sí-mismo y del mundo exterior. Está claro que no hay yo, en el sentido que usamos ese término para las etapas posteriores; que el estado del ello, en ese nivel, es desconocido. Esta etapa podemos denominarla la etapa indiferenciada. (pg. 151)

En cambio, Melanie Klein no pone hincapié en este estado de indiferenciación yo-ello. Su teoría del yo temprano, del yo innato es diferente a la de Freud y a la de Hartmann. En sus palabras:

He sostenido durante muchos años el punto de vista que expresé en mi libro *El psicoanálisis de niños* (1932), de que el yo funciona desde un comienzo...(Klein, M. Tomo III, pg. 66)

Más adelante nos referiremos más a este punto, cuando abordemos el tema de las cualidades innatas del yo (ver páginas 109 y sgtes.). Lo que importa es tener presente esta idea, ya que si bien Melanie Klein no concuerda con Freud y con Hartmann en cuanto al yo-ello inicial, sus postulados tienen mucha más similitud que los de Hartmann con los de Freud en lo que sigue, que es el desarrollo del yo en relación al ello y al mundo externo. Entonces tenemos que, como veremos, Melanie Klein parte de una base distinta a la que parte Freud y Hartmann en cuanto a los inicios del aparato psíquico, pero, a diferencia de Hartmann, ésta se va acercando más a Freud en sus ideas acerca del desarrollo del aparato y del yo.

Ahora bien, Freud nos dice, que son dos las variables, aunque inextricables en términos temporales, por las cuales se produce la diferenciación de este yo-ello indiferenciado al comienzo, y desde donde el yo comienza a diferenciarse, estas son: el influjo del mundo exterior y el ideal del yo. Nos referiremos en primer lugar al *influjo del mundo exterior*, y a las exigencias que éste realiza al organismo, y en segundo lugar al *ideal del yo* (Freud, 1923).

Tenemos este yo-ello indiferenciado, desde donde el yo comienza a formarse y a diferenciarse por influjo del mundo exterior. ¿De qué forma se instala o qué es lo que se instala en el yo del mundo exterior?. En cuanto a esto tenemos que el mundo exterior, no pasa directamente como estímulo puro hacia el organismo, sino más bien que los sentidos median esta relación

organismo-mundo exterior. Estos sentidos se agrupan en un sistema, sistema que ha sido llamado, por Freud, el sistema *Percepción conciencia* (Pcc)²³. Éste es el sistema más superficial del aparato psíquico. Remitámonos a las palabras de Freud:

Un in-dividuo {*Individuum*} es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido {no discernido} e inconciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera su núcleo (Freud, S. Tomo XIX, pg. 25-6).

Ahora bien, la lógica de relación estímulos-organismo, no es una lógica de estímulo respuesta en términos lineales, sino que, como Freud concibe al individuo como gobernado por otras fuerzas, pulsiones y principios más complejos, también se complejiza la relación de éste con los estímulos externos. La dinámica de estas fuerzas y principios en relación con el mundo exterior hacen posible la conformación del aparato psíquico, y especialmente del surgimiento del yo y del superyó.

Siendo el *ello* el representante psíquico de las pulsiones. Siendo estas últimas fuerzas que tienden a la descarga, tenemos que de alguna u otra forma el ello intenta, movido por el *principio del placer*, deshacerse de este monto de energía que lo tensiona. Pero, tenemos que por otro lado está el mundo exterior, que al hacerse presente como barrera para la descarga inmediata, comienza a dar pie para que en el *ello* se comience a formar una instancia, el yo, que sea capaz de encontrar vías de descarga que no sean necesariamente inmediatas, instalándose así el *principio de realidad* por sobre el del placer, y aplazándose así la descarga²⁴. Si bien un principio reemplaza a otro, no lo destrona, sino que más bien:

...la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, sólo para ganar por el nuevo camino un placer seguro, que vendrá después. (Freud, S. Tomo XII, pg.228)

Es el yo quien quiere hacer reinar sobre el ello este principio:

²³ Freud ya se había referido con anterioridad al sistema *Percepción conciencia*. Ver por ejemplo *Proyecto de Psicología* (1895) y *La interpretación de los sueños* (1899).

²⁴ El principio de realidad y el principio de placer son los dos principios reguladores de los procesos psíquicos del individuo (Freud, 1911). Para ver más en cuanto al tema, remitirse al texto de Freud *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911).

el yo "..., se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior, así como sus propósitos propios; se afana por reemplazar el principio de placer, que rige irrestrictamente en el ello, por el principio de realidad." (Freud, S. Tomo XIX, pg.27)

La instancia que se forma por, y está encargada de estos aplazamientos, es el yo. De la descarga motriz instantánea se va al proceso de la *acción*, la cual altera la realidad de acuerdo a fines. La complejidad de este proceso, y el que no sea una relación estímulo respuesta, tiene que ver con que junto con estos estímulos externos funcionan desde un comienzo en interrelación estímulos provenientes de adentro del individuo, que también pugnan por ser tramitados. Estos estímulos serían las *pulsiones*. Para su tramitación, tienen que, necesariamente, encontrar vías para la misma. Recordemos en este sentido, la idea de que las pulsiones del ello no tienen objeto definido²⁵, sino más bien tienen que encontrar objetos que procuran la descarga de éstas. En este proceso de encontrar objetos para la tramitación de las mismas, las pulsiones encuentran obstáculos, obstáculos que provienen del mundo exterior.

Fruto de los obstáculos que impone el mundo exterior para la satisfacción de las mismas, hacen que el yo se comience a formar como instancia que intenta dominar la satisfacción inmediata que busca el ello y a tramitar dicha excitación por otras vías. Es el yo el encargado de unir y ligar tales excitaciones²⁶, movido por el propósito de Eros.

En el proceso de instalar un objeto como objeto de satisfacción, el ello inviste a los objetos con cierto monto de energía. El monto de energía o libido con que el ello inviste los objetos externos, y que al comienzo busca la satisfacción inmediata tiene que ser refrenado, a consecuencia de la instalación del principio de realidad. Ahora bien, ¿qué sucede con la libido en este proceso de refrenamiento de las metas inmediatas del ello?

En un principio, toda libido está acumulada en el ello²⁷, mientras que el yo está en proceso de formación y por lo tanto es débil. El ello envía una parte de esta libido a inversiones eróticas de objeto. Más tarde, cuando el yo está más

²⁵ Freud nos dice en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), que las pulsiones tienen como meta inmediata el cancelar el estímulo de órgano. En la infancia las fuentes somáticas de excitación aun no se conjugan, persiguen por separado la ganancia de placer. La pulsión así carece de objeto definido, teniendo que apuntarse en objetos diversos.

²⁶ Es éste el proceso secundario del aparato psíquico.

²⁷ El tema del ello como reservorio de la libido es, según Strachey, un tema al cual Freud nunca pudo llegar a una conclusión definitiva. Por ejemplo, en *Escritos sobre Metapsicología* (1915), Freud se refiere al yo como reservorio de la libido; más tarde en *El yo y el ello* (1923), menciona al ello como reservorio de la misma. En *Esquema del Psicoanálisis* nos señala lo siguiente: "Es difícil enunciar algo sobre el comportamiento de la libido dentro del ello y del superyó. Todo cuanto sabemos acerca de esto se refiere al yo, en el cual se almacena inicialmente todo el monto disponible de libido. Llamamos *narcicismo* primario absoluto a este estado. Dura hasta que el yo empieza a invertir con libido las representaciones de objetos, a trasponer libido narcicista en *libido de objeto*" (pg. 148, tomo XXIII)

formado, se esfuerza en apropiarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Cuando el yo se impone como objeto de amor se traspone la libido erótica por libido yoica, las metas sexuales son resignadas y la libido es desexualizada o sublimada por el yo. Remitámonos a las palabras de Freud:

Esta trasposición [de libido erótica] en libido yoica conlleva, desde luego, una resignación de las metas sexuales, una desexualización. Como quiera que fuese, adquirimos la intelección de una importante operación del yo en su nexa con el Eros. Al apoderarse así de la libido de las investiduras de objeto, al arrogarse la condición de único objeto de amor, desexualizando o sublimando la libido del ello, trabaja en contra de los propósitos del Eros, se pone al servicio de las mociones pulsionales enemigas. (Freud, S. Tomo XIX, pg. 46)

Entonces lo que ha sucedido es que se resigna el objeto de amor. Ante tal resignación surge un determinado proceso. El proceso que resulta de tal resignación inmediata, y que es importante para la conformación del yo, es la *identificación*²⁸. Cuando se resigna tal satisfacción "...una investidura de objeto es relevada por una identificación." (Freud, S. Tomo XIX, pg.30)

En las palabras de Laplanche & Pontalis, la identificación es:

Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones. (Laplanche & Pontalis, pg. 190)

Entonces tenemos que cuando se resigna un objeto de satisfacción, por medio del proceso psicológico de la identificación, el objeto es tomado dentro de sí, a modo de representación del mismo.

¿Qué va sucediendo con el yo en cuanto a este proceso?. Freud nos dice que el yo se va enriqueciendo, alterando y tomando forma en relación al camino que va tomando este proceso. La idea es que si un objeto sexual es resignado, acontece una alteración en el yo que es llamada por Freud como *erección de objeto en el yo*. Este último va tomando finalmente un carácter definido dependiendo de la historia de las elecciones de objeto:

²⁸ El tema de la identificación fue tratado por Freud más extensamente en su obra *Introducción del Narcisismo* (1914)

...tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su *carácter*. (Freud, S.Tomo XIX, pg.30-31)

...el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto. (Freud, S. Tomo XIX, pg.31)

Siguiendo con nuestro examen del proceso de *identificación*, tenemos que este proceso fue estudiado por Freud principalmente en dos textos: en *Duelo y Melancolía*(1917) y en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). (Laplanche & Pontalis, 1971)

En *Duelo y Melancolía* (1917) Freud pone en cuestión el fenómeno del *duelo patológico* o *melancolía*, comparándolo con el *duelo normal*. Se explica, en parte, el fenómeno de la melancolía aludiendo al concepto de *identificación*.

El problema que subyace a un proceso melancólico es el siguiente: Un objeto ha sido investido con amor por parte de un individuo, luego este objeto muere o desaparece como objeto de amor para éste. En el proceso de duelo normal, lo que ocurre es que pasado un tiempo, termina este proceso tras el trabajo de duelo que se da en el inconciente. A diferencia de esto, en el melancólico, comienzan a aparecer los primeros indicios de enfermedad. El enfermo se describe a sí mismo como indigno, despreciable, se autocritica constantemente, y ningún aspecto de sí es rescatable para el mismo. Ante esto Freud nos dice que lo que ha sucedido es que la libido desinviste al objeto y ésta se devuelve hacia el yo. En el yo se hace manifiesta una bipartición, en la cual una de estas partes aparece *identificada* con el objeto perdido, erigiéndose como objeto y la otra como una instancia que lo somete a la crítica (Freud, 1917). Remitámonos a las palabras de Freud:

Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó sobre otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esta

manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación. (Freud, S. Tomo XIV, pg. 246-247)

A lo que queremos llegar con esta descripción del proceso melancólico que realizó Freud en 1915²⁹, es a que pensamos que es una de las raíces de los postulados teóricos de Melanie Klein. Lo que Freud determina como proceso económico y dinámico para la melancolía, ella lo extiende al desarrollo de los procesos psíquicos en general. Como hemos ido viendo, Klein plantea el desarrollo del yo y el ello en términos de relaciones con los objetos externos e internos. Este desarrollo que describe Freud de enviar libido a un objeto, llenarlo de amor, y luego que esta libido no se libere, sino más bien se devuelva hacia el yo del individuo, es la base de la forma en que el yo se desarrolla, según Melanie Klein. Esto irá tomando más sentido en lo que viene a continuación. Además nos podemos remitir a algunos de los puntos de la ponencia de Melanie Klein para ejemplificar más esta idea. Por ejemplo a las siguientes temáticas: *Tesis de la fantasía inconciente y primeras relaciones de objeto* (pg 12 de esta tesis), *Relaciones con los objetos* (pg 13, Idem) *y/o Objetos internalizados y superyó* (pg 16, Idem).

Sigamos con la comparación Freud-Klein.

Según Klein, y como hemos visto, la fantasía inconciente³⁰ opera desde un comienzo, así como también el yo³¹. Hay dos mecanismos importantes, llamados de *introyección* y *proyección* que son los que permiten al yo llevar a cabo una de sus funciones primordiales: *establecer relaciones de objeto* (Klein, 1952). A la base de cada proceso mental está operando la fantasía inconciente (Hinshelwood, 1989), por lo tanto ésta también subyace a los mecanismos de introyección y proyección (Klein, 1952).

¿Qué son los mecanismos de introyección y proyección, y para qué sirven?

Freud utilizó escasamente el concepto de introyección³², no así el de proyección (Laplanche & Pontalis, 1971). Se centró, como vimos anteriormente, más en el de *identificación* para definir la erección de objeto en el yo, en cambio, para Klein, estos dos mecanismos son centrales en su obra y en su ponencia.

Veamos las ideas de Melanie Klein propuestas en el Simposio en cuanto al tema.

²⁹ El texto *Duelo y Melancolía* se publicó en 1917, pero se escribió en 1915.

³⁰ Para ver concepto de *fantasía inconciente* remitirse a pg. 13.

³¹ Para ver esta idea remitirse a página 11.

³² Fue introducido por Sandor Ferenczi en 1909, en el texto *Introyección y transferencia* (Laplanche & Pontalis, 1971).

En la *proyección* la libido y la agresión se vuelcan sobre los objetos. Así se establece la primera relación con los objetos externos. Se dirige la agresión hacia afuera, que no es otra cosa que la acción del instinto de muerte dentro de uno, lo cual al producir angustia de muerte o de aniquilación, necesita que se lleve a cabo este proceso. Luego, este primer objeto, por medio del proceso de *introyección* es tomado dentro de sí. Esta interacción entre objetos internos y externos funciona desde un comienzo (Klein, 1952).

Entonces tenemos que, considerando la tesis de fantasía inconciente de Melanie Klein, desde un principio el aparato psíquico es un aparato de representaciones de los objetos externos e internos.

Entonces, como la libido y la agresión son volcadas hacia afuera e introyectada luego por el sujeto, se va creando un mundo de objetos buenos y malos que dan pie tanto a la persecución interna como a la riqueza o estabilidad interior. El yo es así "...atacado y enriquecido por su relación con los objetos internos."(Klein, Melanie. pg.68). Esta relación del niño con sus objetos es de mucha relevancia para el desarrollo del yo. Si siente que contiene objetos buenos, experimenta confianza. Por el contrario si siente que contiene objetos malos, experimenta desconfianza y persecución (Klein, 1952).

¿Qué es lo que determina el contener objetos buenos o malos al interior de sí?

Lo determinan factores externos y además internos, pero siempre teñidos por la fantasía inconciente del individuo. Como dijimos, desde un principio se relacionan objetos internos y externos. Esto significa que por un lado están los impulsos de vida y de muerte, a modo de fantasía inconciente que se proyectan sobre los objetos, y por otro lado están las experiencias de gratificación o frustración del mundo externo al individuo. Ambos factores están en una relación dinámica constante. En las palabras de Klein:

Las buenas y malas relaciones con los objetos intrínsecos se desarrollan al mismo tiempo que las relaciones con los objetos externos y siempre influyen en su curso. Por otra parte, la relación con los objetos internos desde un principio se ve influida por las frustraciones y gratificaciones que forman parte de la vida cotidiana. Hay por esto una constante interacción entre el mundo de objetos internos, que refleja de un modo fantástico las impresiones que se obtienen del afuera, y el mundo externo, que decisivamente se ve influido por proyección. (Klein, M. Tomo III, pg.68)

Si realizamos una comparación de las ideas postuladas por Melanie Klein con los postulados de Freud, en cuanto a este tema de las relaciones de objeto y erección de objeto en el yo, tenemos que hay varias semejanzas, pero también algunas diferencias de peso.

Como vimos anteriormente, Freud habla más de identificación y Klein de proyección e introyección. A pesar de esto, el proceso de identificación guarda íntima relación, como nos dicen Laplanche & Pontalis, con el de introyección (Laplanche & Pontalis, 1971). Esta idea la plantea Freud en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921).

Como dijimos en página 62, en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud también aborda el tema de la identificación, y es en este texto donde realiza una relación de ésta con la incorporación o introyección, que podríamos asemejarla al proceso de introyección de objeto en el yo, postulado por Klein.

La identificación es según Freud "... la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona."(Freud, S. Tomo XVIII, pg 99) Puede darse como ternura hacia el otro o por el contrario como "deseo de eliminación". Junto con esto, y aquí es donde comenzamos a encontrar la cercanía del proceso de identificación con el de introyección, Freud nos dice que la primera:

Se comporta como un retoño de la primera fase, *oral*, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal. (Freud, S. Tomo XVIII, pg. 99)

El concepto de *incorporación* que postula Freud, se asemeja al de *introyección* de Melanie Klein.

Además Freud nos dice:

...en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección de objeto en el yo, por así decir... (Freud, S. Tomo XVIII, pg. 101)

Entonces tenemos que si bien son conceptos diferentes, quizás podemos encontrar esta relación entre un funcionamiento y otro, en el sentido de que en la *identificación*, el objeto es *introyectado* (incorporado), como nos dice

Freud, siendo similar al proceso de *introyección* que postula Melanie Klein, ambos serían procesos por medio de los cuales el yo se constituye. En ambos casos estos procesos contribuyen a la constitución y desarrollo del yo.

Ahora bien, en cuanto a los instintos (de vida y de muerte) v/s la libido en la erección de objeto en el yo, pensamos que en la tesis de Melanie Klein, el yo adquiere más cualidades, en su proceso de desarrollo, de los instintos de vida y de muerte, en cambio, para Freud, pensamos que el yo adquiere más cualidades del objeto mismo. Esto lo decimos en el siguiente sentido. Recordemos que Melanie Klein nos habla de *Proyección e introyección* y Freud de *identificación*. Estos tres son mecanismos de defensa del yo por los cuales este mismo se va construyendo. La diferencia está en que en la tesis de Klein el papel de los instintos de vida y de muerte adquiere más potencia que las cualidades de los objetos externos. Si nos remitimos a su ponencia, en el párrafo que nos dice que las buenas y malas relaciones con los objetos internos se desarrollan al mismo tiempo que las relaciones con los objetos externos, y están constantemente influyendo en su curso. Y además que “la relación con los objetos internos desde un principio se ve influida por las frustraciones y gratificaciones que forman parte de la vida cotidiana” (Klein, M. pg.68), habiendo así una “constante interacción entre el mundo de objetos internos, que refleja de un modo fantástico las impresiones que se obtienen del afuera, y el mundo externo, que decisivamente se ve influido por proyección.” (Klein, M. pg. 68). Tenemos que si las buenas y malas relaciones con los objetos internos siempre influyen en el curso de las relaciones con el mundo externo, si además el mundo interno refleja de un modo fantástico el mundo externo, y además este mundo externo se ve influido por proyección, entonces lo que introyecta finalmente el individuo es más que nada su mundo interno que ha sido proyectado con anterioridad.

Freud no nos habla de que se proyecta el instinto de vida y la agresión hacia afuera revistiendo al objeto de éstos, como lo hace Klein, sino más bien que se inviste un objeto con libido y producto de su frustración se produce la resignación de tal, *erigiéndose el objeto en el yo*, proceso que tiene el nombre de *identificación*. Lo que sucede es que se erige el objeto en el yo, con las cualidades del objeto más que nada, recordemos el proceso melancólico, en que el yo se hace cargo de las cualidades del otro. Pensamos entonces que en la tesis de Freud el énfasis está puesto en que en la identificación el yo se apropia de las cualidades del objeto, y en la tesis de Melanie Klein, el proceso de introyección y proyección da cuenta de las vicisitudes de los instintos. De esta forma podemos decir que habría un problema de énfasis, en el cual Freud pone más el acento en las representaciones y Klein en el manejo de las pulsiones en el tema de la constitución del yo.

Tenemos, por otro lado, una idea de Melanie Klein que no habíamos desarrollado con anterioridad. Klein postula que los primeros objetos son objetos parciales, es decir no objetos totales. Parciales en el sentido de que está escindida la parte buena de la mala de los mismos. Luego, a medida que avanza el desarrollo se organiza un objeto total, ya que se van integrando sus aspectos buenos y malos e internalizando de modo vital para el yo. Melanie Klein nos dice:

El primero de estos "objetos internalizados", como los he denominado, es un objeto parcial, el pecho de la madre... A medida que se va desarrollando la relación con el objeto total, tanto la madre como el padre y otros miembros de la familia son introyectados como personas en sus aspectos malos o buenos ... (Klein, M. Tomo III, pg. 67)

Esta idea Freud no la desarrolla tal cual, sino más bien con algunas diferencias. En primer lugar, sí propone que podemos hablar de amor y de odio hacia los objetos, pero no propone la idea de que, a propósito de esto, habrían objetos buenos y malos que a posteriori serían internalizados por el yo e introyectados en sus aspectos buenos y malos y así el yo se iría integrando, sino más bien que el yo odia o ama a sus objetos, pero como un yo total y no escindido, como lo postula Klein. Veamos en un párrafo de la obra de Freud cuando postula esta idea de que el yo puede amar y odiar a sus objetos, siendo sólo un yo total:

... caemos en la cuenta de que los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos. (Freud, S. tomo XIV, pg. 132)

No hay por tanto un yo escindido amando u odiando a un objeto, sino más bien es una relación que se despliega cuando hay un logro en la conformación del yo. Klein sí plantea esta idea, es decir que se pueden dar tempranos sentimientos de amor u odio hacia los objetos, incluso desde que las primeras relaciones del infante con el mundo, lo cual pensamos que tiene que ver con su teoría del yo temprano. El yo, en la teoría de Freud, siempre es total, si hay objeto hay yo. Lo cual implica quizás una diferencia en el énfasis nuevamente que le dan a las ideas, quizás las

ideas de Freud también apuntan a que existe un yo desde el comienzo, pero él pone el énfasis en las relaciones de amor-odio que establece el yo total.

Lo que sí plantea Freud y podemos considerar que se parece en cierta medida a esta idea de Melanie Klein, es el tema de las *pulsiones parciales* que Freud desarrolla en *Pulsiones y destinos de pulsión* en 1915. En ese momento nos dice acerca de las pulsiones sexuales lo siguiente:

Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales. (Freud, S. Tomo XIV, pg. 121)

Junto con esto, nos habla de las etapas anteriores a la conformación de estos sentimientos de amor y de odio hacia los objetos, de su naturaleza, que estaría en las pulsiones y que hay en un momento una síntesis de todas las pulsiones parciales sexuales al servicio de la función de la reproducción:

Etapas previas del amar se presentan como metas sexuales provisionales en el curso del complicado desarrollo de las pulsiones sexuales. Discernimos la primera de ellas en el incorporar o devorar, una modalidad del amor compatible con la supresión de la existencia del objeto como algo separado, y que por tanto puede denominarse ambivalente. En la etapa que sigue, la de la organización pregenital sádico-anal, el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto. Por su conducta hacia el objeto, esta forma y etapa previa del amor es apenas diferenciable del odio. Sólo con el establecimiento de la organización genital el amor deviene el opuesto del odio. (Freud, S. tomo XIV, pg. 133)

Freud entonces nos habla de pulsiones parciales, y Klein de objetos parciales. Freud nos habla de que estas pulsiones parciales se van a integrar luego de un determinado desarrollo, y Klein nos dice que los objetos se van a integrar después de un determinado desarrollo. Freud nos dice que el yo ama u odia a su objeto, pero como un yo ya integrado en un proceso de desarrollo, Klein nos dice que el yo ama u odia a sus objetos, pero como un yo-innato que se

ve amenazado por este odio u amor y que puede ser destruido. Entonces tenemos finalmente que Melanie Klein agrega esta idea de objetos parciales a la teoría freudiana, a lo que de antemano había sido considerado por él, que sólo era sentimientos dirigidos hacia un objeto (amor u odio). Pensamos, por una parte, que la idea es bastante similar, lo que hace la diferencia es el desarrollo temprano que plantea Klein, este yo que está conformado de antemano y que se relaciona con los objetos desde los inicios de la vida.

Por otro lado, esta tendencia a la integración y a la organización, que nos plantea Klein, de los objetos buenos y malos dentro de sí, está movida por Eros, y va logrando mayor fuerza y unicidad. En esta idea de la tendencia a la integración del yo, movido por Eros, vemos que Melanie Klein concuerda con la idea planteada por Freud en cuanto al influjo de Eros en el aparato psíquico, y a la inclinación del yo a realizar las metas de esta pulsión. Veámoslo en las palabras de Klein:

La fuente última de esas actividades yoicas yace en la actividad del instinto de vida. Así lo revela la tendencia del yo hacia la integración y la organización; como dice Freud en *El yo y el ello* (1923) "...la principal finalidad de Eros es la de unir y ligar..." (Klein, M. Tomo III, pg. 66-67).

Además tenemos que aquí aparece nuevamente el tema de que la pulsión o instinto de vida, rige, en cierta medida, el funcionamiento del aparato mental, de manera semejante en las concepciones de Freud y de Klein.

Ahora bien, si nos cuestionamos qué plantea Hartmann en cuanto a la forma en que se va desarrollando el yo en su relación con el ello, tenemos lo siguiente.

En primer lugar, nos señala que el describir la formación del yo en función de su dependencia del desarrollo instintivo da por resultado una "imagen incompleta" del desarrollo del yo. Habría que considerar otros factores. Revisemos esta idea.

En un principio, como señalamos en página 56, Hartmann postula la misma idea que Freud de que existe un yo-ello indiferenciado. Luego, nos dice Hartmann, que para describir como el yo se va desarrollando, tenemos que considerar, aparte de las fases libidinales, los impulsos agresivos y los elementos parcialmente independientes del yo.

Además, existen para Hartmann, tres factores por los cuales el yo se desarrolla. Una son las situaciones internas de peligro, otras las externas y una tercera son las características congénitas del yo. En sus palabras:

Estas características congénitas del yo y su maduración podrían ser entonces una tercera fuerza que actuara sobre el desarrollo del yo, además del impacto de la realidad y de los impulsos instintivos. (pg.154)

Ahora veamos cómo es el vínculo que se establece entre el ello y la realidad para la conformación del yo. Recordemos que ya lo vimos anteriormente en Freud y en Klein, y vimos como de este yo-ello indiferenciado se comienza a instalar el yo, fruto de las exigencias que impone la realidad al organismo.

El tema de las características congénitas lo dejaremos para más adelante, para cuando nos refiramos a lo innato en el desarrollo del yo. Ahora trataremos la influencia de los peligros internos y externos en la conformación del yo. Para ver si hay en las ideas de Hartmann una relación como la que plantean Klein y Freud.

Bueno, como dijimos anteriormente, existe la idea de que en un principio existe un yo-ello indiferenciado, y luego se comienza a formar el yo como aparato de aprendizaje y adaptación. Consideramos relevante preguntarnos ahora qué es el *ello* para Hartmann. Ante esto último tenemos que Hartmann en su ponencia nos habla de un peligro interno que suponemos es el ello. En ocasiones se refiere a este peligro como al ello, en otra como a los impulsos instintivos, como las energías instintivas del ello, la energía agresiva y libidinal, la agresión, etc. Hemos encontrado un párrafo de su ponencia en el cual se refiere más directamente a lo que es para él el ello. Remitémonos a esta:

De todas las múltiples relaciones entre el yo y el ello, con la que estamos más familiarizados en el análisis es con la del conflicto, esa relación en la que los impulsos instintivos llegan a ser considerados como un peligro, y en cuyo caso la señal de angustia produce la defensa del yo. (pg. 149)

Suponemos por tanto que para éste el ello son los impulsos instintivos. Pero como dijimos anteriormente este peligro que supone lo interno en el desarrollo del yo, está tratado de diferentes formas. Por lo tanto luego nos referiremos a estos diferentes peligros internos que atacan el desarrollo del yo.

Antes de referirnos a este desarrollo, tenemos que enunciar una de las premisas básicas de esta influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello. Esta es que el yo y el ello no son sólo dos campos opuestos, sino que además están en una mutua cooperación. Es éste su enfoque intrasistémico de apreciación de los fenómenos. Veámoslo en sus palabras:

De todas las múltiples relaciones entre el yo y el ello, con la que estamos más familiarizados en el análisis es con la del conflicto, esa relación en que los impulsos instintivos llegan a ser considerados como un peligro, y en cuyo caso la señal de angustia produce la defensa del yo.....No obstante, hablamos también de la colaboración del yo con el ello, y, al hacerlo, parece señalarse toda una diversidad de procesos: el yo puede servir a las finalidades del ello; o la energía del ello puede estar disponible para los fines del yo; puede haber también sustitución de las finalidades del yo por las del ello o neutralización de la energía instintiva. Los dos procesos, mencionados en último término, muchas veces van juntos, pero pueden también variar en parte independientemente, como en el caso de la sexualización. (pg. 149)

Junto con esto, Hartmann también nos señala toda otra gama de formas en que el yo y el ello colaboran en su mutuo desarrollo. Veamos algunas:

...asimismo el yo puede tomar su porción de influencia extrayendo las energías instintivas del ello o cerrándoles el paso; hay igualmente esas modificaciones que el análisis, por la vía del yo, puede inducir en el ello; y, aunque acaso no resulte aun bien comprendido, hay además el aspecto del ello como resultado de la represión...Las tendencias instintivas reprimidas pueden perder sus catexias, las cuales entonces se emplearían de diferentes modos. En el caso de la disolución del complejo de Edipo, de acuerdo con Freud, se subliman y se utilizan en las identificaciones resultantes. En otros casos, es posible pensar en una especie de desplazamiento de dichas energías que probablemente ayudan a fomentar el siguiente paso en el desarrollo instintivo. (pg. 145-6)

En cuanto a esta idea, tenemos que ni Freud ni Klein consideran que el *ello* se desarrolla, sino más bien que tan sólo el *yo* lo hace. Esto marca una gran diferencia. Nos podemos volver ahora a preguntar, a propósito de esta premisa postulada por Hartmann, ¿cómo podemos imaginarnos que los impulsos instintivos se desarrollan a propósito del influjo del yo?. Consideramos que estas ideas postuladas por Hartmann no son más que variaciones en su forma de

observar y plantear los fenómenos. Recordemos que arriba nombramos el enfoque intrasistémico como forma de observación.

Más allá de esto, Hartmann no se refiere mayormente en su ponencia a esta idea de que el yo también determina el desarrollo del ello, sólo la enuncia. Más bien trata el tema del desarrollo de los diferentes factores que influyen en el desarrollo del yo. Seguiremos, por lo tanto, revisando estos factores.

Veamos ahora el tema de que los peligros externos, en las ideas de Hartmann, influyen en el desarrollo del yo, en forma diferente a como nos plantearon Klein y Freud. Al referirnos al tema de la realidad nos estamos refiriendo, en un principio, a los objetos externos al cuerpo del individuo, pero, como vimos en las ideas postuladas por Freud y por Klein, descubrimos que estos nos plantearon que los objetos externos al individuo no influían en el yo más que como representantes de lo exterior al yo-cuerpo. Revisemos la temática de la influencia del mundo externo en el desarrollo del yo, en las ideas de Hartmann.

Las ideas de Hartmann en cuanto a las influencias mutuas del desarrollo del yo y el ello, plantean que el mundo externo es una variable que determina el desarrollo del yo y el ello como variable *pura*, es decir, no como representante. Vimos como para Klein y para Freud, el mundo externo no es más que un representante, para el individuo, de lo exterior al cuerpo. Este representante se conforma en la dinámica del yo con las pulsiones y el mundo externo.

Hartmann también nos dice que es primordial estudiar esta influencia (desarrollo mutuo yo-ello) en la relación de estas con el medio ambiente. Veamos sus ideas al respecto.

En las ideas de Hartmann, tenemos en primer lugar, este yo-ello indiferenciado. A propósito del desamparo del individuo frente al medio, se intensifica esta diferenciación del yo y del ello. El principio del placer que rige al ello no es una guía para la autoconservación de sí, por lo tanto tiene que crearse un órgano de aprendizaje y adaptación, que es el yo, para encontrar vías que garanticen tal autoconservación. En las palabras de Hartmann:

Podemos decir también que en el ser humano el principio del placer con frecuencia no es una guía digna de confianza para la autoconservación y que el ello, como dijo Freud en cierta ocasión la descuida. Por esta razón el desarrollo de un órgano específico de aprendizaje y de adaptación, el yo, resulta de vital importancia" (pg. 147)

Ahora bien, Hartmann nos habla en primer lugar que producto del desamparo frente al medio, es como el yo comienza a diferenciarse del ello. El medio es el “factor realidad” para Hartmann, y nos dice que es un factor importante a considerar en este desarrollo.

Si pensamos en el factor realidad, tenemos que pensar cómo es que influye este factor sobre la diferenciación del yo y el ello.

Hartmann al hablar del factor realidad introduce el concepto de relaciones del individuo con sus objetos, siendo esta dinámica la que influye sobre el desarrollo del yo. Veamos entonces la definición de lo que son los objetos para Hartmann:

Los objetos son “...los representantes emocionales más importantes del mundo externo.” (Pg. 147)

Tenemos entonces que para Hartmann los objetos son representantes, en este caso, del mundo externo. Ahora bien, ¿Qué significa que un objeto no sea un objeto en sí, sino más bien un representante?

Vimos en Klein y en Freud que los objetos son representantes, en la medida en que el aparato psíquico mediante ciertos procesos, integra dentro de su realidad psíquica de modo simbólico, situaciones externas a su cuerpo o de su cuerpo mismo..

Veamos primero el significado del término *representación*, independiente de la teoría psicoanalítica:

Término utilizado clásicamente en filosofía y en psicología para designar <<lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento>> y <<especialmente la reproducción de una percepción anterior>>. (Laplanche & Pontalis, pg. 382-383)

Entonces tenemos que la representación es volver a reproducir algo anterior. Para Freud y Klein el término representación cobra relevancia dentro de sus respectivas teorías, como hemos ido viendo. No es posible pensar el aparato psíquico sin que se cumpla el proceso de la representación.

Para que se instaure la representación, tienen que suceder ciertos procesos. Uno de estos es considerar el papel de la investidura de objeto con libido, en el caso de Freud, y con libido o agresión, en el caso de Klein.

Hartmann por su parte, a pesar de decir que los objetos son los *representantes emocionales del mundo externo*, vemos que no incluye dentro de su ponencia ideas que nos acerquen al tema de la representación psíquica. Omite, por un lado, el papel que tienen estas representaciones con las pulsiones, con la libido como nos dice Freud, y con los impulsos agresivos según Klein. Es decir, estos objetos externos son más bien variables “puras” en cuanto al mundo interno del individuo, no influidas ni por las pulsiones ni por los instintos en sus representaciones, es decir por el ello. La dinámica del ello, los objetos y el desarrollo del yo se pierde en las ideas de Hartmann, para venir a instalarse una dinámica del yo con la realidad por un lado, y por otro, una dinámica del yo con los peligros externos.

Junto con omitir las pulsiones en el desarrollo de las relaciones de objeto, también nos presenta al factor realidad en forma directa para este desarrollo, es decir, también como variable “pura”. Veamos esta idea.

En primer lugar se refiere a la importancia del mundo externo como factor en el desarrollo del niño, señalando que el *factor realidad* es muy importante en el desarrollo del yo (Hartmann, 1952). Ahora bien, ¿qué es el factor realidad para Hartmann?

El factor realidad es, al parecer, el factor objeto para Hartmann, veámoslo en el siguiente párrafo:

Abordando el problema de la interacción del niño con sus objetos, de sus indulgencias y frustraciones, resulta particularmente significativo el estudio del “factor realidad” y del interés en situaciones cada vez más específicas de la vida del niño, que es lo que Kris (1950b) llamó “la nueva consideración respecto al ambiente”. (Hartmann, Heinz. pg. 147-148)

Otra idea que plantea Hartmann y que nos hace pensar en el factor realidad “puro” en el desarrollo del yo, es que suma al análisis, otro método de investigación, este es la recopilación de “datos conseguidos mediante la utilización sistemática y no meramente ocasional de la observación directa de los niños.” (Hartmann, Heinz. pg.148)

¿Qué implica esto?.

Que el factor realidad es el factor objeto, y siendo el factor realidad un factor “puro”, el factor objeto también es una variable “pura”, empírica, objetiva, donde se pierde, en parte, el papel de la subjetividad como cualidad constitutiva de la psiquis. Lo cual es algo primordial dentro de las ideas de Freud y de Klein.

A pesar de que ya tenemos que los objetos y el influjo de la realidad sobre el desarrollo del yo son concebidos como algo diferente por parte de Hartmann, podemos tentarnos a pensar que en las ideas de éste hay algo que se

acerca a las ideas de Freud y de Klein, entre relaciones de objeto e instintos. Esto es que postula que para establecer relaciones de objeto constantes es necesario un cierto grado de neutralización de la energía agresiva por parte del yo. Esto se parece a la idea planteada por Freud y por Klein de la relación *mecanismos de defensa-relaciones de objeto-impulsos* (o pulsiones).

Freud nos dice que para establecer relaciones con los objetos, se utiliza el mecanismo de defensa de la identificación. Klein por su parte, por la vía de la introyección y proyección. Hartmann, aunque desde otro lugar, nos dice que vía la neutralización de la energía agresiva y la libido, se puede lograr una relación estable con los objetos. Remitámonos a su ponencia:

También hay un largo camino desde el objeto que existe sólo mientras satisface una necesidad hasta esa forma de relaciones de objeto satisfactorias que incluye la constancia del objeto ... Esta constancia presupone probablemente del lado del yo un cierto grado de neutralización de la energía agresiva así como de la libidinal...(pg.149)

Hartmann establece esta relación mecanismos de defensa-relaciones de objeto-impulsos, pero no integrando los conceptos de investidura de objeto, resignación, apuntalamiento, etc. Pensamos por tanto que deja de lado, el proceso dinámico que implica la conformación del yo.

Ahora bien, si realizamos una comparación entre Freud, Klein y Hartmann, tenemos que en el tema de las relaciones objetales, los tres nos hablan de algún mecanismo de defensa en relación a este tema. Como vimos Freud nos habla de la *identificación*, Klein de la *introyección* y *proyección*, y Hartmann de la *neutralización*. La diferencia es que Hartmann no se refiere a la catexia de objeto vía uno de estos mecanismos, sino más bien nos dice que el yo funciona en sus mejores condiciones, estableciendo buenas relaciones con los objetos cuando está neutralizada la agresión. Entonces, la teoría que nos plantea carece de un dinamismo intrapsíquico, es decir, nunca nos habla de una interacción dinámica del individuo con sus objetos, ni de una internalización del objeto, que es a lo que apuntan las relaciones objetales.

Nos planteamos nuevamente la pregunta que es la de si los objetos son los mismos que nos señalan Freud y Klein. Nos inclinamos a responder negativamente esta pregunta, agregando la idea de que simplifica la tesis de las relaciones del yo con los objetos. En primer lugar realiza una separación sujeto-objeto material, con una distancia

empírica, entre la cual no media una relación dinámica como en Freud y Klein. Y es esta última posibilidad, la de la relación dinámica entre yo y objeto, la que hace posible la tesis de las relaciones objetales³³.

Esta forma de concebir los fenómenos lleva a Hartmann a incluir, aparte de la investigación psicoanalítica clásica, la modalidad de observación directa de los infantes. Veamos esta idea en el siguiente párrafo:

En la actualidad, esta tendencia del análisis, por encima de otras, es la que con toda naturalidad lleva a un desarrollo que fue mencionado antes brevemente (la integración de los datos reconstructivos del análisis con los datos conseguidos mediante la utilización sistemática y no meramente ocasional de la observación directa de los niños) y a una preocupación creciente por una visión más inclusiva del desarrollo infantil. (Hartmann, H. ,pg 148)

Esta observación, pensamos, que se basa en la premisa que establece Hartmann, al decirnos que el desarrollo del yo está en directa relación con el desarrollo del aparato motor, por lo tanto, la observación puede ser la observación directa de las conductas del individuo. En sus palabras:

Al buscar su significado, estamos habituados a considerar los procesos del crecimiento anatómico y fisiológico en que se basan. Freud cita la importancia de la aparición de los dientes, el desarrollo del esfínter anal, etcétera. Yo creo que algo semejante resulta adecuado en cuanto al desarrollo del yo; podemos considerar propios del caso a los procesos madurativos en el aparato motor y la interacciones con las funciones específicas del yo. Un conocimiento detallado por parte del yo será nuestra guía más valiosa para extrapolar la reconstrucción, determinando qué grados de diferenciación e integración de la función, qué grado de formación del mecanismo podemos suponer que existen en un nivel dado del desarrollo. (pg.152-153)

Esta idea no es planteada ni por Freud ni por Klein, ya que la problemática del yo tiene que ver con la problemática de éste con las pulsiones.

Estas ideas que plantea Hartmann, lo llevan a plantear finalmente, que cada vez más, el Psicoanálisis no es más que una teoría psicoanalítica del desarrollo general.

Nos atrevemos a decir ahora que en vista de esta forma particular de constitución del yo, independiente de los procesos que supone la representación, tenemos que el concepto de yo es, para Hartmann, muy diferente al postulado

³³ El concepto de *relación objetal* no pertenece particularmente al campus teórico de Freud, sino más bien a la escuela británica de Psicoanálisis, pero sí como hemos visto, es utilizado por el mismo sobre todo en la parte de su teoría en que pone el foco en las pulsiones.

por Freud. Para Hartmann no es sino una organización de aprendizaje y adaptación a la realidad, en cuya constitución se deja muy de lado el conflicto intrapsíquico.

Siguiendo con la temática del desarrollo del yo y el ello en los postulados de Hartmann, tenemos que éste la desarrolla de la siguiente manera: aborda el tema desde la libre agresión (del ello), hasta la neutralización por parte del yo de la misma. Es decir, hay un determinado monto de libre agresión, luego el yo, utilizando el mecanismo de defensa de la neutralización se va desarrollando e independizándose del ello.

Es útil, para Hartmann estudiar el desarrollo del yo y del ello desde el aislamiento del dispositivo acción defensiva – impulso rechazado. En el polo del impulso rechazado, instala al monto de libre agresión, y en el polo de la acción defensiva, al mecanismo de la neutralización. Deja de lado en su exposición el papel de las pulsiones sexuales para instalar como problemática del desarrollo del yo a la energía agresiva. De esta forma, tenemos que deja de lado todo el conflicto pulsional sexual, que es la base de la teoría freudiana de lo conflictivo. Hartmann nos dice:

Hay un factor de otro orden que puede influir en el conflicto, factor cuyo origen también trasciende los factores inmediatamente implicados en la situación de conflicto. Me refiero a una proposición formulada por Freud en uno de sus últimos escritos, a la que hasta la fecha se le ha dedicado escasa atención. Freud (1937a) sugiere que debe existir una tendencia hacia el conflicto que individualmente varía, la cual, independiente de la situación conflictual misma, podría estar relacionada con la presencia o con la cantidad de libre agresión. (pg. 150)

Los mecanismos de defensa que se instalan a propósito de la libre agresión, pueden ser seguidos en su desarrollo hasta lo que Hartmann considera que son los precursores de los mismos. De esta forma, también puede ser seguido, según Hartmann, la diferenciación entre el yo y el ello. Veamos primero esta parte, y luego nos referiremos a la temática del yo y los mecanismos de defensa en contra de la libre agresión, y cómo, específicamente, el yo se va creando como subestructura de la personalidad y diferenciándose del ello, a propósito de la neutralización de la agresión.

Otra de las formas mediante las cuales podemos estudiar la diferenciación del yo y el ello, según Hartmann, es estudiando la maduración del aparato motor y de las otras funciones que sostienen al yo, tales como la percepción, la

memoria, entre otras. La idea planteada por éste es que en algún momento estos aparatos quedarán bajo el control del yo, por lo tanto, podemos deducir el desarrollo del yo por medio de la siguiente fórmula. En las palabras de Hartmann:

Un conocimiento detallado de las etapas de desarrollo por parte del yo será nuestra guía más valiosa para extrapolar la reconstrucción, determinando qué grados de diferenciación e integración de la función, qué grado de formación del mecanismo podemos suponer que existe en un nivel dado del desarrollo. (pg.153)

Este aparato motor y de las otras funciones del yo, son en parte innatos, pero comienzan a quedar de a poco bajo el control del yo. Esto es indicador del desarrollo del yo.

El desarrollo del yo en función de este proceso madurativo es bastante biológica, según las ideas de Hartmann. En sus palabras:

Esta consideración de los procesos madurativos por parte del desarrollo del yo parece bastante natural si no olvidamos que el aspecto yoico del desarrollo no es menos “biológico” que el del ello. (pg.153)

Otra de las vías por las cuales podemos acercarnos al estudio de la diferenciación del yo con el ello, según Hartmann, es por medio de la idea de la *libre agresión*. Hartmann señala que la diferenciación yo-ello se puede ver en el cambio desde energía agresiva a energía neutralizada. Antes de revisar esta teoría, consideramos atinente revisar las ideas que plantean Melanie Klein y Freud en cuanto al papel de las pulsiones de muerte.

3.3.1. Yo y pulsión de muerte.

En estos últimos párrafos hemos revisado el papel que cumple la libido en el desarrollo del yo. ¿Pero qué sucede con la *pulsión de muerte* en este sentido?

Freud, al plantear la teoría de la pulsión de muerte, nos dice que la misma es muda y que tan sólo se hace presente cuando sale hacia afuera como agresión, en la temática de la mezcla y desmezcla pulsional. Junto con esto nos

dice que no hay para la pulsión de muerte un analogable a la libido de Eros, y su teoría del desarrollo del yo está planteada desde la evolución de la libido (fase oral, anal, etc.). A pesar de esto, la idea de la pulsión de muerte es un asunto primordial dentro de su obra. Ya hicimos una revisión de tal en cuando nos referimos a la teoría de la pulsión de muerte. Lo que nos atañe ahora es la pertinencia que tiene esta en la influencia mutua del desarrollo del yo y del ello, es decir cómo influye la pulsión de muerte en este desarrollo, y más precisamente al ser el ello el reservorio de las pulsiones y su representante psíquico, y por lo tanto el reservorio de la pulsión de muerte, es cómo influye ésta en el desarrollo del yo.

El ello, al ser el reservorio de las pulsiones, está sujeto a la dinámica de las mismas dentro de sí, la cual no es otra dinámica que la de la lucha. En las palabras de Freud:

Eros y pulsión de muerte luchan en el ello....Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querrían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz, siguiendo las señas del principio de placer; no obstante, nos preocupa que así subestimemos el papel de Eros. (Freud, S. Tomo XIX, pg.59)

Esta dinámica tiene repercusiones en el desarrollo del yo.

El panorama que domina en el ello (el del conflicto) tiene que ser dominado por parte del yo. Éste lo domina ligando excitaciones y utilizando los diversos mecanismos de los cuales está provisto. El yo, según Freud:

No se mantiene neutral entre las dos variedades de pulsiones. Mediante su trabajo de identificación y sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido,... (Freud, S. Tomo XIX, pg.57)

En este trabajo del yo, pueden suceder diversas cosas en cuanto a las pulsiones de muerte. En primer lugar se toman inofensivas por mezcla con componentes eróticos. Otras veces prosiguen su trabajo interior sin ser obstaculizadas. Y tercero y lo más óptimo es que se vuelvan hacia afuera como agresión para la conservación del individuo, o sino deviene destrucción de sí. Entonces, este trabajo, si bien le trae beneficios, también puede ser devastador para el mismo. En las palabras de Freud:

...pero así cae [el yo] en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y sucumbir él mismo. A fin de prestar ese auxilio, él mismo tuvo que llenarse con libido, y por esa vía deviene subrogado de Eros y ahora quiere vivir y ser amado. (Freud, S. Tomo XIX, pg. 57)

Entonces tenemos que en esta función, el yo con sus mecanismos tiene que trabajar en pro de la conservación de sí, o podría devenir objeto de la pulsión de muerte.

Otro de los destinos de la agresión, y a lo cual nos referiremos más adelante cuando introduzcamos el concepto de superyó en página 90, es la conformación de este último. Por ahora terminemos de revisar este tema en Klein y Hartmann.

Melanie Klein es enfática en su ponencia al hablar de esta temática. Nos dice incluso que se referirá principalmente al papel de los impulsos de vida y de muerte del ello en la conformación del yo. En sus palabras:

Ahora consideraré el papel que desempeñan los instintos, en particular la lucha entre los instintos de vida y de muerte en relación con dichas funciones yoicas. (Klein, M. Tomo III, pg 66)

La lucha entre instintos de vida y de muerte, para Klein, emana del ello e involucra al yo. Éste, al sentir el temor de ser aniquilado, fruto de la acción del instinto de muerte sobre sí, da pie al surgimiento de las primeras defensas (Klein, 1952). Las funciones yoicas de la defensa tienen directa relación con el instinto de vida.

Mientras el instinto de vida (Eros), representado por el yo, busca integrar y organizar, el de muerte; aniquilar. La agresión o instinto de muerte es proyectada sobre un objeto, el cual se ve imbuido de ella. Lo mismo sucede con la libido. Los objetos, dependiendo de esta situación, los siente como odiados u amados respectivamente. Esta parcialidad de los objetos se va integrando a medida que avanza el desarrollo y se pueden ver los objetos en sus aspectos buenos y malos, pero de forma integrada (Klein, 1952).

Vemos en este punto cómo las ideas de Klein son bastante similares a las de Freud.

Primero está el tema de que el impulso de muerte está reservado en el ello. Luego que hay una lucha entre instinto de vida y de muerte dentro del ello. Otra idea es que el yo tiene que actuar erigiendo defensas para no devenir objeto del instinto de muerte, ligando excitaciones. Si no se ligan tales excitaciones, puede sufrir el *aniquilamiento* según

Klein, o devenir objeto de la pulsión de muerte según Freud. ¿Qué significa que el yo sea aniquilado, como nos dice Klein?

Hinshelwood nos dice lo siguiente en cuanto a la aniquilación del yo:

La aniquilación del yo (del self), especialmente por un objeto interno, que es el miedo primerísimo, obedece al trabajo del instinto de muerte, que está activo desde el comienzo. La aniquilación incluye una fragmentación y desintegración del yo como proceso activo de este sobre sí mismo, y da origen a la fenomenología de la condición esquizofrénica. (Hinshelwood, R.D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*, pg. 287, Amorrortu Editores, Buenos Aires)

¿Y qué significa que devenga objeto de la pulsión de muerte, según Freud?

Freud al referirse a la idea de que el yo deviene objeto de la pulsión de muerte, también ocupa el concepto de *avasallamiento* o *aniquilación* del yo, que no es otra cosa que el fenómeno del suicidio o la autoaniquilación.

Remitámonos ahora a las ideas presentadas por Hartmann en cuanto al tema. En primer lugar no desarrolla el tema desde la pulsión de muerte (como Freud), ni tampoco desde el instinto de muerte (como Klein), sino más bien desde la agresión. Esto nos dice en cuanto a la agresión:

Al describir el desarrollo del niño en términos de fases libidinales, nos damos cuenta hoy mucho mejor del hecho de que los cortes transversales de desarrollo no pueden ser descritos por completo, si nos referimos sólo a los fines libidinales (ni siquiera incluyendo en nuestra descripción las correspondientes relaciones de objeto). Tenemos que describirlas también con respecto a la implicación de otras dos series de factores: las vicisitudes de los impulsos agresivos y los elementos parcialmente independientes del yo. (pg. 146)

Entonces sí considera el papel de la agresión dentro de sí, pero como dijimos anteriormente, de modo diferente a como Freud lo hace. Muchas veces nos habla de los instintos agresivos o el papel de la agresión dentro del desarrollo del individuo y del yo especialmente, pero en forma diferente a lo que Freud lo hizo. Veamos en qué forma considera Hartmann el papel de esta variable en el desarrollo del yo.

Ahora bien, ¿cómo influye esta agresión en el desarrollo del yo según Hartmann?

Como dijimos anteriormente otra de las formas de estudiar el desarrollo del yo en su relación con el ello, es a propósito de la libre agresión. Hay un continuo desde la libre agresión presente en el individuo, hasta que se desarrolla el yo como subestructura de la personalidad, un tanto independiente de las energías instintivas. Esto tiene que ver con el grado de neutralización de la energía agresiva. Hay por tanto, según Hartmann *energía agresiva* y *energía neutralizada*, siendo el yo el encargado de tal neutralización. Si la energía agresiva no está neutralizada hay una mayor perturbación de las funciones del yo.

El tema de la agresión dentro del individuo es primordial en la ponencia de Hartmann. Hace bastante hincapié en que éste tiene que neutralizarla para el buen funcionamiento del yo. En cuanto a esto veamos el siguiente párrafo:

Si la energía agresiva modificada que utiliza el yo se acerca demasiado al modo instintivo, esto también puede interferirse con la función del yo como ocurre en el caso de la energía libidinal. (pg.155)

Hartmann postula que la neutralización de la energía agresiva se da o se puede observar, recién cuando el yo ha evolucionado hasta ser una subestructura de la personalidad bastante independiente de la energía agresiva. No como otros mecanismos de defensa, que el individuo los utiliza con anterioridad a la conformación del yo como una subestructura autónoma. En las palabras de Hartmann:

La neutralización de la energía ha de postularse evidentemente desde el momento en que el yo evoluciona hasta ser una subestructura de la personalidad más o menos definida. (pg. 155)

Por un lado amplía la tesis freudiana de que para un buen funcionamiento del yo es ideal no tan sólo un buen manejo de la libido, como nos dice Freud, sino también un buen manejo de las pulsiones agresivas. En este sentido la amplía, reconociendo que lo hace, como nos dice en su texto:

Creo, al igual que Freud, que el yo utiliza habitualmente una forma de energía diferente a la empleada por los impulsos. Freud habla de energía desexualizada y también de energía sublimada. Nosotros sabemos también que si la

energía libidinal al servicio de las funciones del yo se acerca demasiado al estado de energía instintiva (sexualización), se produce una perturbación de la función. No parece aventurado ampliar esta idea de Freud de manera que incluya la neutralización de la energía agresiva que ha de encargarse de las funciones del yo...(pg. 154-5)

El punto es que más que ampliar las ideas de Freud, Hartmann, omite el tema del conflicto del yo con las pulsiones sexuales en la conformación del mismo, para enfocarse en el conflicto del yo con la energía agresiva.

Por otro lado, tenemos que Hartmann desarrolla este tema desde el yo. Es desde éste, y su buen funcionamiento y desarrollo, que hay que dominar al ello. Para hacerlo se requiere de un estado de éste bastante independiente, es decir que el yo sea una subestructura de la personalidad más bien autónoma.

Para Hartmann la autonomía del yo frente a los impulsos es una temática de relevancia dentro de su ponencia, lo cual no sucede ni con las ideas que Melanie Klein postula, ni con las que postula Freud. Tenemos que la idea a desarrollar en esta ponencia y en el texto *El yo y el ello* de Freud es la influencia que ejerce el ello en el desarrollo del yo y no específicamente la temática del desarrollo del yo como subestructura autónoma. Hartmann incluye en esta ponencia su idea acerca de la *autonomía secundaria del yo*. Veamos a qué se refiere con esta idea.

Hartmann considera que hay un grado dentro del yo que es la *autonomía secundaria*. Esta es el grado de resistencia del yo a la regresión (Hartmann, 1952).

Hay una etapa en el desarrollo del yo-ello, en la cual el yo ha evolucionado hasta ser "...un sistema psíquico definible con funciones específicas." (pg. 159). En este momento nos dice Hartmann que el yo:

Ha desarrollado funciones, tales como la objetivación, la anticipación, el pensamiento, la acción, etc.; y ha logrado una síntesis, integración u organización más o menos confiable de sus propias funciones y del conjunto de la personalidad psíquica. (pg.159)

Independiente de esto último, en los diversos individuos se da un cierto grado de reversibilidad o regresión de estos logros del yo. La estabilidad es por lo tanto relativa. La fuerza del yo es la que determina este grado y que sus funciones ya logradas se reviertan.

Tanto en el desarrollo normal como en el patológico el yo tiene una determinada fuerza. En las neurosis es mayor que en las psicosis. El yo del adulto normal presenta diversos grados de *autonomía secundaria*. Pero también en

los individuos más sanos igual es necesario que el yo se abandone al ello para ciertos propósitos, como lo es en el coito y en el sueño.

Por último, destacamos que, Hartmann nos dice, que el *grado de autonomía secundaria* es un grado importante de medir tanto en el desarrollo normal como en el patológico. Es además, para Hartmann, un concepto importante para el quehacer clínico, teórico y técnico.

Bueno, nuevamente vemos diferencias entre los postulados de Freud, Klein y Hartmann. Ahora en cuanto al influjo de la pulsión de muerte sobre el desarrollo del yo. Las ideas de Freud y Klein se asemejan mucho más entre ellas. Hartmann, por su parte, consideramos que sobreestima el papel de la agresión en el desarrollo del yo, en desmedro del papel del conflicto pulsional, postulando incluso, que el desarrollo del yo se puede medir desde su capacidad de neutralización de la energía agresiva. Junto con esto, también podemos recalcar que lo importante en esta influencia mutua del desarrollo del yo y el ello, para Hartmann, es el desarrollo del yo. Es decir, su énfasis está puesto en observar qué va sucediendo principalmente con éste en el desarrollo psíquico.

3.3.2. Yo, ello y superyó.

Por otro lado, junto con lo que hemos mencionado hasta aquí, en cuanto a la conformación del yo, y que tiene relación con la pulsión de muerte y el proceso de identificación, Freud nos dice que, “Además del influjo del sistema P, otro factor puede ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello” (Freud, S. Tomo XIX, pg. 27). Este otro factor es el *superyó* o *ideal del yo*.

El superyó como concepto, al igual que el ello, fue introducido por Freud en *El yo y el ello* en 1923. (Laplanche & Pontalis, 1971). Laplanche & Pontalis lo definen como:

Una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría tópica del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó. (Laplanche & Pontalis, pg. 440)

Es entonces una de las tres instancias conformadoras del aparato psíquico. Es la que encarna la prohibición externa.

Entre estas tres instancias yo, ello y superyó se establece una relación dinámica. Laplanche & Pontalis nos dicen de esta relación:

... el *ello*, polo pulsional de la personalidad, el *yo*, instancia que se erige en representante de los intereses de la totalidad de la persona y, como tal, es cargada con libido narcicista, y por último, el *superyó*, instancia que juzga y critica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. (Laplanche, J. Pontalis, J-B. *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor, 1971)

Esta idea de que sea como un “censor” o “juez” respecto del yo, tiene que ver con la formación del mismo. La formación del superyó, al ser una parte del yo, como veremos más adelante, es también a partir del proceso de *identificación*. Tiene la cualidad de devenir luego de la resignación de uno de los más significativos deseos universales, que es la resignación de los deseos *edípicos*³⁴. Freud nos señala en cuanto a esto:

El superyó se ha engendrado, sin duda, por una identificación con el arquetipo paterno. Cualquier identificación de esta índole tiene el carácter de una desexualización o, aun, de una sublimación (Freud, S. Tomo XIX, pg.55).

Laplanche & Pontalis nos dicen que Freud habría recalcado la idea que cuando el niño renuncia a la satisfacción de sus deseos edípicos prohibidos, transforma su catexis sobre los padres en identificación a los padres, e interioriza así la prohibición. Esto que ahora está al interior del yo del niño, y ha dejado de ser un mandato puramente externo, es lo que llamamos *superyó*. Freud nos dice:

Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó. (Freud, S. Tomo XIX, pg. 49)

³⁴ El complejo que reúne los deseos amorosos y hostiles hacia las figuras parentales fue llamado por Freud como *Complejo de Edipo*, basándose en la tragedia griega de Sófocles *Edipo rey*. (Laplanche & Pontalis, 1971)

El carácter del superyó es hipermoral. Esta prohibición que se instaló desde fuera, vuelve toda su fuerza en contra del yo del individuo. En primer lugar acontece la sublimación por parte del yo de las pulsiones sexuales, lo cual tiene por consecuencia una desmezcla de pulsiones y una liberación de las pulsiones de agresión dentro del superyó, el cual se vuelve finalmente con ese monto de agresión sobre el yo.

Al ser el superyó la internalización de la prohibición de los deseos edípicos, tiene la cualidad de ser entonces muy severo. Esta severidad se hace presente en el individuo a modo de *sentimiento de culpa*. Los impulsos que han sido reprimidos por el yo son el fundamento de éste último.

Existen dos tipos de sentimientos de culpa, uno normal y otro más severo. El primero es conciente, el segundo inconciente. El conciente, "...descansa en la tensión entre el yo y el ideal del yo, es la expresión de una condena del yo por su instancia crítica" (Freud, S. Tomo XIX, pg. 51). El segundo se presenta en patologías severas, como por ejemplo en la melancolía y en la neurosis obsesiva.

La fuerza del sentimiento de culpa, está relacionada con la limitación de la expresión de la agresión que siente el individuo, luego de haber acaecido el proceso de resignación de sus deseos edípicos:

Vemos que, "...mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo -y por ende más agresivo- se torna en su ideal del yo...Mientras más un ser humano sujete su agresión, tanto más aumentará la inclinación de su ideal a agredir a su yo. Es como un descentramiento {desplazamiento}, una vuelta {re-volución} hacia el yo propio." (Freud, S. Tomo XIX, pg.55)

Otra de las ideas importantes a señalar es que el superyó, como enunciamos anteriormente, es una parte del yo, no es una instancia aparte del mismo. Tiene una posición particular dentro del yo, y es de relevancia para la conformación de la personalidad del individuo (Freud, 1923). Por lo tanto, cuando hablamos de yo, no podemos dejar exento al superyó, y como hemos visto, tampoco al ello. Freud nos dice:

..el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabra (conceptos, abstracciones), pero la *energía de investidura* la aportan las fuentes del ello. (Freud, S. Tomo XIX, pg. 53)

Estas tres instancias de las que hemos estado hablando: yo, ello y superyó, Freud las plantea en constante interacción y como conformadoras de la segunda teoría tópica del aparato psíquico. Estas se articulan para conformar la psiquis:

...articulación de la esencia del alma en un ello, un yo y un superyó... (Freud, S. Tomo XIX, pg. 41)³⁵.

Entonces tenemos que, podemos recapitular y ver la dinámica que se produce entre estas tres instancias, centrándonos en la influencia de una sobre el desarrollo de la otra. En un principio existía este *yo-ello indiferenciado*, que por diferentes necesidades y bajo ciertos principios se fue formando el yo como instancia independiente del ello. Si bien el yo mantiene lazos con el ello, claramente va diferenciándose, a medida que va diferenciándose se forma, dentro del yo mismo una tercera instancia: el superyó, que ayuda al yo a inhibir el proceso pulsional del ello, y más que nada sus deseos edípicos tempranos. En cuanto a esto Freud nos dice que el yo:

...se desarrolla desde la percepción de las pulsiones hacia su gobierno sobre estas, desde la obediencia a las pulsiones hacia su inhibición. (Freud, S. Tomo XIX, pg. 56).

En la ponencia de Melanie Klein encontramos semejanzas y diferencias a propósito de lo planteado por Freud en cuanto al tema del superyó. Entre las semejanzas, encontramos que ésta, al igual que Freud, está de acuerdo con la conexión constante que existe entre las tres instancias: yo, ello y superyó. En sus palabras:

...las tres regiones de la mente están desde un comienzo de la vida en una íntima interacción. (Klein, M. Tomo III, pg.68)

Pero además, con esta última cita sale a luz otro tema que plantea Melanie Klein. Su idea de “relacionándose desde un principio las tres regiones de la mente” (desde el comienzo de la vida), nos lleva a descubrir una de las más notorias diferencias con Freud. Esta es que al igual como para Klein hay un yo temprano, también hay un superyó temprano, no así para Freud. Postular esta idea va en contra de la teoría clásica. Si bien la cúspide del superyó está situada en el Complejo de Edipo, proviene de mucho antes, según las ideas de Klein. Freud nos dice que el superyó es

³⁵ Recordemos que cuando Freud se refería a alma, se estaba refiriendo a psiquis.

el heredero del complejo de Edipo, y que éste tiene que ver con la resignación del amor de objeto hacia la figura paterna (Freud, 1923). Melanie Klein, al trabajar principalmente con infantes, nota en ellos ya hacia el segundo año de vida fuertes sentimientos de culpa ante algunas situaciones. Pone así en tela de juicio la teoría clásica del superyó, postulando que éste era la manifestación del instinto de muerte y no solamente de la libido u amor hacia el progenitor del sexo opuesto (Hinshelwood, 1989). Estas ideas tienen que ver, sin duda, con sus otras ideas del yo y de las relaciones objetales tempranas.

Esta última idea, la de los sentimientos de culpa tempranos y el superyó temprano, ha sido, según Hinshelwood, uno de los aportes de Melanie Klein a la teoría clásica (Hinshelwood, 1989).

A pesar de esto último, recordemos, eso sí, que Melanie Klein, al igual que Freud, postula que la formación del superyó culmina con la internalización del complejo de Edipo. En sus propias palabras:

Como he descrito con frecuencia, los objetos internalizados también forman parte del núcleo del superyó, que se desarrolla durante los primeros años de la niñez y llega a su cúspide cuando, de acuerdo con la teoría clásica, llega a ser el heredero del complejo de Edipo. (Klein, M. Tomo III, pg. 68)

Por otro lado, otra de las ideas que Melanie Klein plantea en su ponencia, y que se asemeja a la de Freud, es que el superyó está, al igual que el yo, influido por los impulsos instintivos:

Puesto que el desarrollo del yo y del superyó está ligado a los procesos de introyección y proyección, también están inextricablemente unidos desde un comienzo. Como además su desarrollo está vitalmente influido por los impulsos instintivos, las tres regiones de la mente están desde el comienzo de la vida en una íntima interacción. (pg.68)

También podemos ver en este párrafo que, al igual que Freud, Klein señala que el desarrollo del superyó está influido por un mecanismo de defensa. En el caso de Klein por el de introyección y proyección. Recordemos que en el caso de Freud, por el de identificación e introyección.

Una de las diferencias con los postulados de Freud, es que Melanie Klein no menciona al superyó como parte del yo, idea que planteó Freud en *El yo y el ello* en 1923, sino más bien Klein, sólo la plantea como en una relación dinámica con el ello, en una relación de interacción:

Puesto que el desarrollo del yo y del superyó está ligado a los procesos de introyección y proyección, también están inextricablemente unidos desde un comienzo. Como además su desarrollo está vitalmente influido por los impulsos instintivos, las tres regiones de la mente están desde el comienzo de la vida en una íntima interacción. (Klein, M. Tomo III, pg. 68)

Entonces tenemos que están “inextricablemente unidos” y en una “íntima interacción”, pero no que el superyó es parte del yo como nos dice Freud.

Ahora bien, Heinz Hartmann, en su ponencia toca escasamente el tema del superyó, pero nos entrega algunas ideas.

Para éste, la idea de las tres instancias psíquicas en una interrelación constante, no es tan así, sino más bien apela y hace bastante hincapié en la *autonomía del yo* con respecto a las otras instancias. Al principio de su ponencia nos dice:

Sólo entre la segunda y la tercera década del siglo fue definida explícitamente la psicología del yo como un legítimo capítulo del análisis. El yo se despliega como un sistema de la personalidad, claramente aparte de las funciones del ello y del superyó. (pg. 142)

De ahí derivan sus conceptos de *autonomía primaria* y *secundaria del yo*. El pensar que el yo es una subestructura de la personalidad independiente, lo lleva sin duda a atribuirle funciones que no están en relación directa al funcionamiento de las pulsiones y el superyó.

Otra cosa es que no lo considera como parte del yo, o al menos no lo señala. Tampoco lo considera una variable que actúa sobre el desarrollo del yo, sino más bien, nos dice que las tres fuerzas que influyen el desarrollo del yo son: características congénitas, impulsos instintivos e impacto de la realidad (Hartmann, 1952). Recordemos lo que nos dijo Freud en cuanto a esto en página 57.

Tenemos nuevamente diferencias importantes con las ideas de Freud. La más importante es que no haga alusión al superyó en su ponencia como lo hace Freud en *El yo y el ello* (1923). No olvidemos que Freud en este texto,

considera a estas tres instancias en íntima relación, al igual como lo hace Klein. Omite por lo tanto, hablar del superyó, lo que implica omitir una relación dinámica de las tres partes de la mente en la constitución de la psique.

¿Qué nos dice esto?, que una vez más Hartmann omite ideas de Freud, dejando de lado cuestiones importantes de la teoría.

3.3.3. Yo, ello, desarrollo de angustia y mecanismos de defensa.

Hasta el momento, hemos ido viendo cómo el desarrollo del yo se ve influenciado por diferentes tipos de peligros: las pulsiones, el mundo exterior y el superyó. Hemos ido realizando una comparación entre las ideas de Melanie Klein, Sigmund Freud y Heinz Hartmann. Ahora bien, consideramos importante incluir la temática de la angustia y la de los mecanismos de defensa que erige el yo ante esta en su desarrollo. Esto, por tres razones en especial. La primera es que, si bien el desarrollo del yo se ve influido por tres clases de peligros, según Freud: ello, mundo externo y superyó, lo que siente el individuo en tales conflictos es la sensación de angustia y no otra cosa. Es decir, el individuo no siente las pulsiones y su lucha, tampoco siente a su superyó actuando dentro de sí, sino, más bien, siente angustia. Ante esta sensación de angustia, el yo erige determinados mecanismos de defensa, que le van dando sus cualidades específicas.

La segunda razón por la cual trataremos el tema de la angustia y los mecanismos de defensa, es que Melanie Klein, en su ponencia, hace alusión al tema de la angustia en forma especial.

Y tercero, porque en la ponencia de Hartmann, el tema de los mecanismos de defensa, son de particular relevancia.

El tema de la angustia en la teoría de Freud es bastante amplio. Aquí sólo mencionaremos algunos puntos que nos permitirán realizar algunas comparaciones con los postulados de Klein y Hartmann en cuanto al tema.

Freud nos dice que el yo está amenazado por tres clases de *peligros*, los cuales determinan que se desarrolle la angustia en el mismo: el mundo exterior, la libido del ello y la severidad del superyó. (Freud, 1923)

Cada uno de estos peligros determina un tipo determinado de angustia. Ahora bien, ¿cómo se desarrolla la angustia? ³⁶. Para esto nos remitiremos a las palabras de Freud:

³⁶ La teoría de la angustia en Freud fue cambiando dentro de sus postulados. Para esto remitirse al texto de Freud, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925])

Amenazado por las tres clases de peligro, el yo desarrolla el reflejo de huida retirando su propia investidura de la percepción amenazadora, o del proceso del ello estimado amenazador, y emitiendo aquella como angustia. Esta reacción primitiva es relevada más tarde por la ejecución de investiduras protectoras (mecanismo de las fobias). (Freud, S. Tomo XIX, pg. 57)

Frente el peligro que supone el *superyó*, el yo desarrolla *angustia de castración*. Esta última se relaciona directamente con la conformación del complejo de Edipo, y el miedo a ser castrado por la figura paterna.

Ante la pulsión de muerte, a Freud no le hace sentido el término *angustia de muerte* como a Klein, sino más bien dice que se desarrolla un temor de *aniquilación*, de *avasallamiento*.

Veamos las ideas presentadas tanto por Melanie Klein como por Hartmann en cuanto al yo y a la *angustia*.

En general, tenemos que Klein desarrolla una teoría de la angustia y los efectos de ésta en el desarrollo del yo. El instinto de muerte presente en todos los individuos da pie a que se desarrollen las diferentes angustias, con las cual el yo tiene que ser capaz de lidiar e integrarlas a su buen desarrollo (Hinshelwood, 1989).

En cuanto a la última idea, Melanie Klein dice estar en desacuerdo con Freud, postulando la hipótesis de que ante la acción del instinto de muerte dentro de nosotros, surge la angustia o temor a la muerte:

...difiero de Freud en que postulo la hipótesis de que la causa primaria de la angustia es el miedo a la aniquilación, el miedo a la muerte, que surge de la acción del instinto de muerte dentro de nosotros.(Klein, M. Tomo III, pg. 66)

Además de esto, Melanie Klein nos habla de las angustias tempranas que comprometen al infante³⁷, lo cual marca una diferencia con Freud, ya que si bien éste hace alusión a este tema, no lo especifica al grado en que Klein lo realiza. Hinshelwood nos dice que Klein ha creado, más que nada, una teoría de la angustia, y este es el tema que más la aleja del Psicoanálisis ortodoxo.

La tesis de Klein del desarrollo del yo, es la tesis de las *posiciones*, que son la *esquizo-paranoide* y la *depresiva*, en la cual plantea que son dos etapas en que se presentan diferentes tipos de angustias, persecutoria y

³⁷ Se dice que la teoría de Melanie Klein es una teoría de las relaciones objetales, junto con ser una teoría de la angustia (Hinshelwood, 1989)

depresiva respectivamente, y que el *yo debe elaborarlas*. Es esta capacidad de elaboración lo que determina tanto el desarrollo sano como el patológico de los individuos. Además, estas angustias tempranas están presentes en todos, tienen que ver con el desarrollo evolutivo de los mismos (Hinshelwood, 1959).

En la ponencia se refiere a estas angustias y su implicancia en el desarrollo del yo.

Los seis primeros meses de vida son cruciales en el desarrollo del yo del infante. Las angustias que prevalecen pueden llevar tanto a la desintegración de su yo, como a la organización e integración del mismo (Klein, 1952).

Del primero al tercer o cuarto mes de vida, está presente la angustia persecutoria, ésta "...ejerce sobre el yo una presión que pone a prueba su capacidad de tolerar la angustia. Esta angustia persecutoria a veces debilita al yo, otras lo estimula a crecer, tanto en su integración como intelectualmente." (Klein, M. Tomo III, pg. 67). La angustia persecutoria es el temor que sufre el yo de ser aniquilado, tanto por los objetos internos como por los externos (Hinshelwood, 1989).

Luego, desde el tercer al sexto mes, está presente la angustia depresiva. "...la necesidad que tiene el bebé de preservar el objeto interno amado que siente amenazado por sus impulsos agresivos, y la consiguiente angustia depresiva y culpa, también tiene un doble efecto en el yo: pueden amenazar con abrumarlo o bien estimular sus sublimaciones y reparaciones." (Klein, M. Tomo III, pg. 67). La angustia depresiva es el temor que siente el yo de perder a su objeto amado (Hinshelwood, 1989).

Vemos entonces, como Melanie Klein postula la idea de que la lucha entre los instintos de vida y de muerte generan angustias de distintos tipos, ante las cuales el yo desarrolla distintos mecanismos defensivos. El yo se constituiría a partir de la posibilidad de lidiar con estas angustias erigiendo los mecanismos de defensa necesarios.

Hartmann, no se centra en el tema de la angustia en su ponencia, esto lo podemos atribuir quizás a que como nos dice Hinshelwood, que luego de la muerte de Freud, el Psicoanálisis tomó dos caminos principales, uno fue el desarrollado por Anna Freud, y al cual Hartmann se adscribe, que tiene que ver con la temática del yo y los mecanismos de defensa, y el segundo es el desarrollado por Melanie Klein, que tiene que ver con la teoría de la angustia y las relaciones objetales. Además de esto último, consideramos que tiene que ver con otro factor. Este es que Hartman pone énfasis en el área no conflictiva del yo, y al considerar a la angustia como parte del área conflictiva, no pone su acento en esa materia. Por otro lado, Hartmann, más que referirse al papel de la angustia en el desarrollo del yo, como lo hace Klein, se refiere al papel de la agresión en el desarrollo del yo. Esa es su área de interés. Estudiar cuáles son los

mecanismos de defensa que se erigen frente a la agresión presente en el individuo, más que la sensación de angustia que produce la agresión no tramitada.

Estas ideas de Hartmann son similares a las de Freud y Klein. A propósito de los impulsos instintivos dentro del individuo, éste emite la angustia y luego se erige la defensa, la diferencia está en que Hartmann no le da mayor importancia a la angustia en la constitución del yo.

Veamos ahora cómo, a propósito de la angustia, el yo erige ciertos mecanismos de defensa.

Durante toda su obra Freud desarrolla el tema de los mecanismos de defensa³⁸.

El desarrollo del yo está determinado en parte por los mecanismos de defensa que utiliza en el *domeñamiento de la pulsión*. En este caso nos remitiremos al texto *Análisis terminable e interminable* de 1937 para especificar en las palabras de Freud esta relación.

Por un lado, el yo, debe prevenir al ello de los peligros del mundo exterior:

Desde el comienzo mismo, en efecto, el yo tiene que procurar el cumplimiento de su tarea, mediar entre su ello y el mundo exterior al servicio del principio del placer, precaver al ello de los peligros del mundo exterior. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 237)

Junto con esto debe precaverse de los estímulos internos, para no caer en problemas con el mundo exterior:

Si en el curso de este empeño aprende a adoptar una actitud defensiva también frente al ello propio, y a trazar sus exigencias pulsionales como peligros externos, esto acontece, al menos en parte, porque comprende que la satisfacción pulsional llevaría a conflictos con el mundo exterior. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 237)

Ante ambos peligros utiliza los mecanismos de defensa:

Durante esta lucha en dos frentes -más tarde se agregará un tercer frente-³⁹ el yo se vale de diversos procedimientos para cumplir su tarea, que, dicho en términos generales, consiste en evitar el peligro, la angustia, el displacer. Llamamos <<*mecanismos de defensa*>> a estos procedimientos. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 238)

³⁸ Por ejemplo en los textos: *Las neuropsicosis de defensa* (1894), *La Represión* (1915). *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), *La escisión del yo en el proceso defensivo* (1940 [1938]).

³⁹ Este tercer frente al cual se refiere Freud, es según Strachey una referencia indirecta al superyó.

Los mecanismos de defensa son utilizados por el yo para evitar el displacer, el peligro, la angustia, como nos dice Freud, ya que el aparato psíquico no lo tolera, como ya lo habíamos mencionado antes. La utilización de los mismos deja huellas en el yo, ya que cada persona utiliza ciertos mecanismos definidos, que se convierten en formas habituales de defenderse:

...estos mecanismos no son resignados después que socorrieron al yo en los años difíciles de su desarrollo. Desde luego que cada persona no emplea todos los mecanismos de defensa posibles, sino sólo cierta selección de ellos, pero estos se fijan en el interior del yo, devienen unos modos regulares de reacción del carácter, que durante toda la vida se repiten tan pronto como retorna una situación parecida a la originaria. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 239-240)

Entonces tenemos que mundo interno y externo llevan al yo a erigir mecanismos defensivos en pro de la rebaja del displacer que se instala en el mismo.

La temática de los mecanismos de defensa del yo, son más motivo de desarrollo en la obra de H.Hartmann que en la de M.Klein. Este está influenciado por las ideas de Anna Freud, la cual se centra principalmente en este tema.

En ambas ponencias se trata el tema, pero de maneras diversas.

En Melanie Klein vimos, como habla de mecanismos de proyección e introyección en el contexto de las relaciones de objeto. Estos mecanismos son utilizados por el temor del yo de ser aniquilado, producto de la lucha de los instintos de vida y muerte actuando dentro del individuo. Remitámonos a las palabras de Klein:

La lucha entre los instintos de vida y de muerte emana del ello e involucra al yo. El temor primordial de ser aniquilado fuerza al yo a la acción y engendra las primeras defensas.(Klein, M. Tomo III, pg. 66)

Estas defensas, al igual como nos dice Freud, están movidas por el papel de Eros.

Recordemos que Melanie Klein hace una diferencia, que no la realiza ni Freud ni Hartmann en cuanto a las diferentes angustias que invaden al individuo en sus primeros meses de vida y que lo lleva a erigir las defensas. Volvamos a recordarlas:

Los tres primeros meses de vida lo invade la angustia persecutoria, que a veces lo debilita o a veces lo estimula a crecer y a integrarse. Del tercero al sexto mes de vida, nos señala que está invadido por sus impulsos agresivos y por la culpa y angustia depresiva que eso arrastra. En ese momento el yo se podría abrumar o por otro lado tiene la posibilidad de estimular las *sublimaciones* y *reparaciones*. (Klein, 1952)

La *reparación* es uno de los mecanismos postulados por M. Klein que tiene que ver con la capacidad de restaurar, de enderezar los objetos dañados por los impulsos agresivos o los efectos ocasionados por estos últimos. Hinshelwood nos dice que el mecanismo de reparación es el análogo del de sublimación, pero para los impulsos agresivos (Hinshelwood, 1989). Freud, hacia el final de su obra postula que la sublimación también puede ser definida para las pulsiones agresivas (Laplanche & Pontalis, 1971). Más adelante cuando nos refiramos a los mecanismos de defensa en los postulados de Hartmann, analizaremos más esta idea, ya que éste también postula un mecanismo análogo al de sublimación pero para los impulsos agresivos.

Melanie Klein no instala en su ponencia el acento en el yo y sus posibilidades de defensa, sino más bien en el ello y la influencia de éste sobre el yo, que es el que erige las defensas. En cambio Hartmann, a diferencia de Klein, pone énfasis en los mecanismos de defensa del yo. Los describe, haciendo hincapié desde la economía de tal proceder. Gran parte de su ponencia, está dedicada al tema de los mecanismos de defensa y su desarrollo.

El papel de estos dentro de la teoría analítica es muy importante para Hartmann:

Este tema fundamentalmente significativo, el conflicto y la defensa es hoy en día uno de los capítulos mejor conocidos de la teoría analítica, de la técnica y de la práctica clínica,...(Hartmann, H. pg.149)

Nuestro conocimiento clínico, nos dice Hartmann, está basado en la teoría del conflicto psíquico, en la cual los impulsos instintivos son considerados un peligro, y ante los cuales el yo debe erigir la defensa respectiva.

Para estudiar los mecanismos de defensa y su desarrollo, es recomendable, nos dice Hartmann, remitirse al dispositivo acción defensiva-impulso rechazado, incluyendo además, en este estudio, otras funciones del yo. Esto es lo que Hartmann llama estudiar el desarrollo desde las esferas no-conflictivas y conflictivas, siendo una parte de lo

conflictivo la relación entre impulsos y defensas, y lo no-conflictivo, otras funciones del yo. Estas dos esferas están en una interrelación constante, por eso es necesario estudiarlas de esta forma.

Una de las ideas más importantes a dilucidar es, según Hartmann, descubrir la *razón de la vuelta del yo contra el ello*. Para comprender esto último, se han planteado hipótesis tanto *ontogenéticas* como *filogenéticas*. Son a estas últimas, a las que Hartmann les pone más énfasis, para explicarse tal diferenciación y desarrollo (la del yo y el ello).

Lo primero que hay que considerar, nos dice Hartmann, es que la diferenciación yo-ello no parte de cero en cada niño recién nacido, sino más bien, el niño nace con una predisposición heredada a que esto se diferencie. Luego que el *aparato* encargado de las funciones del yo de percepción, memoria, motilidad y otras, está activado en el niño independiente de las necesidades o instintos y de los estímulos externos o realidad; es decir son innatos. Además en su desarrollo siguen leyes de nuestra herencia. Estos aparatos quedan bajo el control del yo más tarde, y actúan sobre el yo y sus siguientes fases del desarrollo. Estos aparatos son los precursores de los posteriores mecanismos de defensa.

Entonces para saber cómo va la diferenciación yo-ello, según Hartmann, tenemos que realizar la siguiente operación: relacionar los "... procesos madurativos en el aparato motor y la interacción con las funciones específicas del yo. Un conocimiento detallado de las etapas de desarrollo por parte del yo será nuestra guía más valiosa para extrapolar la reconstrucción, determinando qué grado de formaciones del mecanismo podemos suponer que existen en un nivel dado del desarrollo." (Hartmann, H. pg.153)

Esto es similar, como dice Hartmann, a las conclusiones a las que llega Freud con el desarrollo de la libido y sus respectivas etapas: oral, anal, fálica, etc.

Entonces estas características congénitas que actúan en pro del desarrollo del yo, son una tercera fuerza que actúa en éste, aparte de los instintos y la realidad; y son llamados los *factores autónomos*.

¿Qué nos dicen estas ideas de Hartmann?

Estas ideas de Hartmann nos muestran, principalmente, cómo el desarrollo del yo y sus funciones, es bastante independiente del ello, a diferencia de las ideas que plantean Freud y Klein. La diferenciación del yo del ello está de antemano determinada por factores congénitos.

Siguiendo con el tema de los mecanismos de defensa en los postulados de Hartmann, tenemos que se refiere principalmente a un mecanismo de defensa: la *neutralización*.

Hartmann señala que Freud recalcó, que el yo utiliza una energía diferente a la usada por los impulsos, que es la energía sublimada o desexualizada. La *neutralización* es el análogo de la sublimación, pero en la energía agresiva.

Para que el yo funcione bien, o en óptimas condiciones y sus funciones no se vean interferidas por ellas, tiene que haber una *sublimación* de la *libido* y una *neutralización* de la *energía agresiva* (Hartmann, 1952).

Todas las funciones del yo están constantemente alimentadas por la *neutralización*, es por lo tanto una defensa constante, a diferencia de las otras. Para postular la neutralización, el yo tiene que ser ya una subestructura de la personalidad más o menos definida. A pesar de esto igual ha descubierto que hay una transición de energía instintiva a energía neutralizada, ya que igual aparecen en los primeros años de la infancia ciertas "... distribuciones de energía contracatéxica." (Hartmann, Heinz, pg. 156).

En este punto, el cómo se produce la diferenciación yo-ello, tiene que ver con el poder responderse las siguientes preguntas: cómo se originó el proceso secundario, ya que éste es característico del yo y no del ello, cómo se produce el control interno y cómo se produce la transformación original de la distribución de la energía primaria en ese control representativo del instinto.

Estas preguntas son difíciles de responder según Hartmann, pero a pesar de esto plantea algunas ideas, entre estas está el que los *aparatos inhibitorios* o los llamados precursores de los mecanismos de defensa, se integran de a poco en el yo, y serían los que desempeñan un papel importante en este cambio de energía. Además si se pudieran describir todos los tipos de relaciones yo-ello a modo de energía utilizada y también a modo de contracatexia, se podría resolver este dilema. Según Hartmann, algunos autores han tratado de hacerlo, como Kris, Glover y Rapaport, pero sólo parcialmente.

En conclusión a las ideas de Hartmann en este punto, tenemos que éste pone principal énfasis, en su ponencia, en los mecanismos de defensa del yo, sus funciones, precursores y desarrollo, lo cual es muy decidor de sus tendencias teóricas. El poner el foco en los mecanismos de defensa implica parcializarlo, es decir, trasladarlo desde lo dinámico del conflicto psíquico a tan sólo un sector de éste. Esto va más allá aun cuando lo traslada a las funciones del yo. En esto deja de lado definitivamente el conflicto psíquico. Junto con esto, y en la misma línea, tenemos que desexualiza el conflicto psíquico, al referirse más que nada al mecanismo de neutralización de la energía agresiva, dejando de lado con esto, la idea de que el conflicto es con la pulsión sexual.

Además, el mecanismo de defensa de la *neutralización* que plantea Hartmann y el de *reparación* que plantea Klein, serían supuestamente similares al que plantea Freud con su idea de la *sublimación* de los impulsos agresivos. El tema es comprender si se refieren o no a lo mismo.

En cuanto a esto último, sólo podemos decir que a modo general, los tres se refieren a un mecanismo de defensa que tiene que ver con la sublimación de la energía agresiva, pero como hemos visto, el mecanismo de reparación tiene que ver con las relaciones con los objetos, lo que se repara es un objeto dañado. En cambio la neutralización es que la energía agresiva es usada para otros propósitos, siendo su significado un significado más económico. Por esto último se vuelve difícil la comparación.

3.4. El yo y sus características innatas.

Ya nos hemos referido a la influencia que tienen en el desarrollo del yo, el ello, el ideal del yo y el mundo externo. Hay otro conjunto de variables, que no tienen que ver precisamente con el tema de lo analizado en esta tesis, que son las *variables congénitas* que influyen en la constitución del yo. Hemos incluido este capítulo porque Hartmann, en su ponencia, hace alusión reiteradamente a la influencia de las características innatas en el desarrollo del yo. Luego, podemos realizar una comparación con las ideas que nos proponen Freud y Klein en cuanto a este tema.

Nos referiremos principalmente a las ideas que postula Freud acerca de las cualidades innatas del yo que propone en *Análisis terminable e interminable* (1937), porque a este texto hacen alusión tanto Klein como Hartmann en sus respectivas ponencias cuando se refieren a este tema.

Con la idea de las *cualidades innatas del yo* se nos plantean las variables congénitas del individuo que influyen en el desarrollo de este. Con esto dejamos de lado el papel de la pulsión o del ello en este desarrollo. Si bien no es precisamente el objetivo de esta tesis, igual es necesario tocar este punto, ya que con esto podemos ver el peso que le atribuyen tanto Freud como Klein y Hartmann, en sus respectivas ponencias, a esta variable, en desmedro del ello.

En *Análisis terminable e interminable* (1937) Freud expone las cualidades innatas del yo. A propósito de la pregunta de si es posible terminar un análisis y cuáles son los factores que determinan esa posibilidad, aparece esta temática. Como respuesta a la misma, considera que los factores que influyen en esta posibilidad, son la fuerza pulsional y la capacidad del yo de manejar esa fuerza pulsional. Freud llega a la conclusión de que esta capacidad del yo, si bien se desarrolla en la historia de la conformación del individuo, tiene un factor congénito.

Tenemos en primer lugar, la idea de que el conflicto psíquico se da entre la intensidad de la pulsión y la capacidad del yo para domeñarla:

No, queremos significar otra cosa, que en términos aproximados se puede designar como el <<domeñamiento>> de la pulsión: esto quiere decir que la pulsión es admitida en su totalidad dentro de la armonía del yo, es asequible a toda clase de influjos por las otras aspiraciones que hay en el interior del yo, y ya no sigue más su camino propio hacia la satisfacción. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 227-8)

El éxito del empeño terapéutico depende de, aparte de la fuerza de los factores pulsionales, de la *alteración del yo*. La alteración del yo nos indica el cambio de éste para defenderse de los conflictos pulsionales interiores. Esta alteración se va adquiriendo en las luchas defensivas durante la primera infancia. En cierta medida en toda persona hay una alteración del yo. Desde lo psicótico a lo neurótico hay un continuo. Si bien la alteración del yo se va adquiriendo, Freud se pregunta si ésta es una capacidad adquirida, que se desarrolla o es congénita. Lo que es congénito, es el tipo de defensa que utiliza para tal propósito. En las palabras de Freud:

No hay razón alguna para impugnar la existencia y significatividad de diversidades originarias, congénitas del yo. Un hecho es decisivo: cada persona selecciona siempre sólo algunos de los mecanismos de defensa posibles, y los emplea luego de continuo. Esto señala que el yo singular está dotado desde el comienzo de predisposiciones y tendencias individuales, sólo que nosotros no somos capaces de indicar su índole ni su condicionamiento. (Freud, s. Tomo XXIII, pg. 242)

Entonces lo heredado en la constitución del yo, es el tipo de mecanismo que utiliza la persona para su defensa.

Junto con esto, recordemos que para Freud otra parte del yo que es heredada es el yo-ello indiferenciado. El yo, si bien no existe desde un comienzo para Freud, sí existe el yo-ello indiferenciado. Este yo-ello sería heredado de los antepasados (herencia arcaica), y lo cual podría sin duda, tener cualidades que más tarde sacará a luz:

Cuando hablamos de <<herencia arcaica>>, solemos pensar únicamente en el ello y al parecer suponemos que un yo no está todavía presente al comienzo de la vida singular. Pero no descuidemos que ello y yo originariamente son uno, y no significa ninguna sobrestimación mística de la herencia considerar verosímil que el yo todavía no existente

tenga ya establecidas las orientaciones del desarrollo, las tendencias y reacciones que sacará a la luz más tarde. (Freud, S. Tomo XXIII, pg. 242)

Siguiendo con el tema de lo innato en la teoría de Freud, éste es de la idea de que la formación del ideal del yo o superyó, tendría un origen en la historia de la formación de la especie. El superyó estaría relacionado de manera particular con el ello. El primero, se convierte a veces en la reencarnación de anteriores formaciones yoicas, que han dejado sus sedimentos en el ello (adquisiciones filogenéticas del ello):

Lo que la biología y los destinos de la especie humana han obrado en el ello y le han dejado como secuela: he ahí lo que el yo toma sobre sí mediante la formación de ideal, y lo que es revivenciado en él individualmente. El ideal del yo tiene, a consecuencia de su historia de formación {de cultura}, el más vasto enlace con la adquisición filogenética esa herencia arcaica, del individuo. Lo que en la vida anímica individual ha pertenecido a lo más profundo, deviene, por la formación de ideal, lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra escala de valoración. (Freud, S. Tomo XIX, pg. 38).

Entonces tenemos que para Freud lo heredado sería: tipo de defensa, yo-ello indiferenciado y la formación del ideal del yo o superyó. Veamos ahora el papel que cumple lo innato en las ponencias de Melanie Klein y Heinz Hartmann, esto en desmedro del papel del ello.

En la ponencia de Hartmann, las cualidades innatas del yo adquieren bastante peso, en desmedro de la consideración del papel del ello. El papel de lo filogenético en la ponencia de Hartmann, es también de mucha importancia a considerar en la diferenciación del yo con el ello, como hemos ido viendo.

Para empezar, como vimos, la diferenciación del yo-ello no parte de cero en cada niño recién nacido, sino más bien tiene innatamente una disposición a diferenciarse. Remitámonos a sus palabras:

La diferenciación del yo y el ello, desarrollada por cualesquiera de los procesos de evolución durante cientos de miles de años, es, en la forma de una disposición, en parte un carácter innato en el hombre. Es decir, esta diferenciación no parte de cero en cada niño recién nacido. (Hartmann, pg. 152)

Junto con lo anterior, Hartmann nos dice que el aparato encargado de la percepción, la motilidad y las funciones del yo, no ha sido creado por las necesidades, pero sí han sido activadas por estas. También los precursores de los mecanismos de defensa pueden rastrearse desde el yo hasta lo congénito de los mismos.

Hartmann, además considera al conjunto de los *factores congénitos* como un factor que influye sobre el desarrollo del yo. Las características congénitas del yo que actúan en pro de su desarrollo son los llamados *factores autónomos del yo* y determinan lo que es la *autonomía primaria del yo*. Intervienen en el desarrollo del yo como una fuerza independiente de los instintos y el factor realidad. En sus palabras:

Estas características congénitas del yo y su maduración podrían ser entonces una tercera fuerza que actúa sobre el desarrollo del yo, además del impacto de la realidad y de los impulsos instintivos. Podemos denominar factores autónomos a los elementos de parte del yo que dieron origen a este núcleo hereditario (autonomía primaria). (Hartmann, Heinz. Pg. 154)

El factor innato, en cuanto al desarrollo del yo, sí fue considerado por Freud, y fue lo que señaló en *Análisis terminable e interminable* (1937), pero en las ideas de Hartmann aparecen conceptos nuevos, que no fueron planteados por Freud. Por ejemplo el tema de que los mecanismos de defensa tuviesen precursores, no fue planteado por Freud. Este sólo mencionó que la tendencia a ocupar uno u otro mecanismo de defensa, tiene algo de innato en el hombre. También el concepto de *autonomía primaria* es un concepto introducido por Hartmann:

Hartmann al hablar de una variable autónoma, se refiere a que estos factores innatos son factores independientes a las pulsiones y a la influencia del mundo exterior en el desarrollo del yo. Si comparamos este postulado con la forma de concebir el aparato psíquico que tienen Freud y Melanie Klein, tenemos que, ni Freud ni Klein postulan esto, y no lo postulan porque ellos conciben un funcionamiento dinámico del aparato, en cual estas diferencias tan tajantes y empíricas no pueden postularse.

Veremos que cuando a Klein se le pide que se refiera a las influencias mutuas en el desarrollo del yo y del ello, ésta partirá su ponencia refiriéndose a las cualidades innatas del yo, y diciendo que ahora se va a referir al papel de los impulsos en el desarrollo del yo, y dejará de lado la variable congénita. Entonces, sí considera el papel de una variable

innata, pero no es tema de esta ponencia. Hartmann en cambio, dentro de su ponencia, le da un papel destacado a esta variable, no la deja de lado para centrarse en el papel del ello en el desarrollo del yo, si no que le da un papel importante a lo innato en desmedro de los impulsos.

Melanie Klein se refiere sólo al principio de su ponencia, a las cualidades innatas del yo. Se centra en la influencia que tienen los instintos en el desarrollo de este. A pesar de esto, veremos qué es lo que nos dice al principio de la misma y qué implican estas ideas.

Para Klein existen características innatas en el individuo, entre las cuales estaría el yo. El yo, sin embargo para Klein, como dijimos en la página 11, estaría además diferenciado del ello desde un comienzo, lo cual implica que desde un comienzo establece relaciones de objeto. Es anterior al contacto con los objetos, y no se constituye de cero a partir de un otro como en Freud. No existe para ella esta etapa indiferenciada yo-ello, del cual el yo se va diferenciando del ello. Remitámonos a su ponencia:

He sostenido durante muchos años el punto de vista que expresé en mi libro *El psicoanálisis de niños*(1932), de que el yo funciona desde un comienzo...(Klein, M. Tomo III, pg. 66)

Junto con un yo innato, considera relaciones con los objetos desde que el niño nace. En sus palabras:

He sostenido repetidamente, además, que el yo establece relaciones de objeto a partir de sus primeros contactos con el mundo externo. (pg.66)

Otra de las características innatas en el modelo de Klein, son las funciones yoicas de defensa contra la angustia, y el uso de los mecanismos de introyección y proyección (Klein, 1952). Freud a diferencia de esto, nos muestra un yo mucho más endeble en un principio, sin posibilidades de defensa tan elaboradas como las que postula Klein.

¿Qué implica que exista un *yo innato*, relaciones con los objetos desde los primeros contactos con el mundo y defensas tempranas?

Esta idea implica consecuencias de gran importancia dentro de sus postulados.

En primer lugar, el yo no se habría conformado desde el inicio. Así, desde un comienzo de la vida estarían presentes, para Klein, las relaciones objetales, negando la idea del narcisismo primario. Implica además que desde un comienzo de la vida está presente un aparato psíquico, lo cual tiene por consecuencia el desarrollo de una teoría menos fisiológica que la desarrollada por Freud y también por Hartmann.

En conclusión tenemos que para Hartmann, para Freud y para Melanie Klein, lo innato es una variable que influye en el desarrollo del yo, pero para cada uno de diferente manera.

4. Conclusiones

Hemos desarrollado una comparación de los postulados de Melanie Klein y Heinz Hartmann en cuanto a la *influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello*. Para esta comparación hemos recurrido a las ideas que Freud planteó en cuanto a este tema y el recorrido teórico que las acompaña.

A lo largo de este análisis, encontramos diferencias entre los postulados de los tres autores estudiados. Estas diferencias van desde la apreciación de la significación de un concepto, como lo es el *ello* por ejemplo, pasando por diferencias en las ideas acerca de la teoría de la pulsión, hasta el tema más amplio, que es la influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello.

Para concluir e integrar este trabajo, consideramos que la forma más atingente de hacerlo es respondiéndonos las siguientes preguntas, en vista de lo ya analizado:

1. **¿Postulan Sigmund Freud, Melanie Klein y Heinz Hartmann que existe una influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello?**
2. **¿Qué repercusiones tiene dentro de la teoría de cada uno de los autores estudiados la respuesta a la pregunta anterior?**
3. **¿Cómo es esta influencia en el desarrollo del yo y el ello que postulan Sigmund Freud, Melanie Klein y Heinz Hartmann? y ¿Qué consecuencias tienen, a nuestro parecer, estas diferentes posturas?.**

Comencemos con la primera pregunta. En cuanto a la problemática de si Sigmund Freud, Melanie Klein y Heinz Hartmann postulan una influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello, hemos concluido que tan sólo Heinz Hartmann nos dice que habría una influencia mutua en el desarrollo del yo y del ello. Es decir, Heinz Hartmann postula que el ello influye en el desarrollo del yo, y que el yo, por su parte, influye en el desarrollo del ello. Esto nos indica que Hartmann considera que tanto el ello como el yo, se desarrollan a lo largo de la vida del individuo.

Por su parte, Sigmund Freud, nos indica que el yo recibe en su desarrollo y construcción las influencias del ello, y no de forma inversa, como lo hace Hartmann. Esto nos indica que para Freud el ello, aquel representante psíquico de las

pulsiones de vida y de muerte, no se construye ni se desarrolla. Lo que se desarrolla es el yo, quien va tomando caracteres particulares a propósito de su relación con el ello, por una parte, y por otra, con el superyó y la realidad.

Melanie Klein, plantea lo mismo que Freud en cuanto a este tema. Es decir, que sólo la instancia del yo es la que se desarrolla, no así, la del ello.

Si bien Hartmann postula la idea de que el ello se desarrolla, pensamos que no podemos decir tajantemente que esta idea es diferente a las ideas freudianas y kleinianas. Si miramos más a fondo esta afirmación de Hartmann, vemos que se apoya, para postularla, en un enfoque intersistémico de apreciación de los fenómenos, en el cual el yo y el ello están en mutua cooperación. Si nos detenemos a fondo en la afirmación de Hartmann, tenemos que el desarrollo del ello que plantea no es más que mirar al ello desde un ángulo que Freud no desestima. Lo que Hartmann plantea que es el desarrollo del ello, es también postulado por Melanie Klein y por Freud, pero con la diferencia de que estos últimos no nos dicen que eso es precisamente un desarrollo del ello, sino fenómenos psíquicos particulares que no implican en su definición el desarrollo del ello. Tenemos, por ejemplo, que una influencia del yo sobre el ello, según Hartmann, es cuando el ello se ve modificado por la represión o por el análisis. Ni Freud, ni Melanie Klein conceptualizan a la represión y al análisis como un cambio en el ello, sino que si existen cambios, los hay en el yo. Pensamos que las ideas de Hartmann no son excluyentes de las de Freud y de Klein, sino tan sólo una forma particular de apreciación y de conceptualización que apunta a objetivos particulares del autor. Por lo tanto, concluimos que Freud y Klein *resguardan* una forma de apreciación particular de los fenómenos, que no se hace presente en la forma de teorizar de Hartmann.

Si pasamos ahora a la pregunta número dos, que es acerca de cuáles serían las repercusiones que tiene dentro de la teoría de cada uno de los autores estudiados la respuesta a la pregunta anterior, concluimos lo siguiente:

Freud sigue en la línea de lo postulado, es decir en la influencia que tiene el ello en el desarrollo del yo. Se centra en la teorización acerca de esta problemática. En cómo es que el ello, como representante psíquico de las pulsiones, determina el desarrollo del yo. El peso de su observación está puesto en el conflicto pulsional del ello y cómo desde esta área va surgiendo una instancia, el yo, conforme a los principios que rigen el funcionamiento del aparato psíquico.

Melanie Klein, por su parte, sigue la misma línea de Freud, se centra en la influencia del ello sobre el desarrollo del yo. Más que nada, presentando al ello como reservorio de los instintos de vida y de muerte, los cuales se encuentran en constante conflicto, conflicto que repercute en la construcción del yo. Teoriza acerca del conflicto que se da entre los instintos y la *consecuencia* que tiene éste en el desarrollo del yo. El foco de observación está puesto en el conflicto, o lucha entre instinto de vida y de muerte, que se da en el ello.

Hartmann, por su parte, sigue en su línea de investigación, centra el foco de investigación y sus ideas en el desarrollo del yo y sus funciones, más que en la dinámica que se produce en el interior del ello y que repercute en el yo. Su línea de desarrollo teórico pone el acento en el conflicto que se le produce al yo y la forma de resolverlo para adaptarse a la realidad. Así postula al yo como un órgano de aprendizaje que tiene la función de adaptación a la realidad. El peso está puesto en observar el yo y sus capacidades de lidiar con estos impulsos para su mejor adaptación. Es decir, el foco va desde el yo al ello. Las conclusiones a sus preguntas, las saca, por lo tanto, del desarrollo del yo. No pone énfasis en el conflicto que se produce entre las pulsiones, como lo hacen Klein y Freud, sino más bien en el conflicto que se produce entre el yo y los impulsos agresivos.

Ahora bien, si pasamos a nuestra pregunta número tres, que nos dice directamente cómo es esta influencia en el desarrollo del yo y el ello que postulan Sigmund Freud, Melanie Klein y Heinz Hartmann, y qué consecuencias tienen estas diferentes posturas, tenemos lo siguiente:

Freud antes de 1923 no había instalado el concepto de ello. Planteaba el desarrollo del yo como influido por otras fuerzas. En primer lugar, en el *Proyecto de Psicología* (1895) fue planteado como determinado por fuerzas internas (excitaciones endógenas) que lo llevan a instalarse en el aparato psíquico como ligador de dichas excitaciones. Luego en *Estudios sobre la Histeria* (1895) y en *La interpretación de los sueños* (1900), el desarrollo del yo está determinado por ciertas fuerzas psíquicas que no son perceptibles para la conciencia, o que son inconscientes. Luego, en *Trabajos sobre Metapsicología* (1915) y en *Introducción del Narcisismo* (1914), nos plantea el desarrollo del yo en función de las pulsiones y la libido. Sólo al final, en *El yo y el ello* en 1923, Freud presenta al yo y su desarrollo, como determinado por otra instancia que es el *ello*. Del ello, como lugar psíquico, se va formando otro lugar que es el yo, por medio de diferentes procesos y mecanismos, dentro de los cuales destaca en las ideas de Freud, la *identificación*. Este proceso responde a la necesidad interna del individuo de autoconservación. La tesis de Freud es que el desarrollo del yo se ve influido por el superyó, el ello, la realidad, y también, aunque mínimamente, por factores congénitos.

El cómo se conjugan estas influencias es como lo hemos señalado recién, el yo se va separando del ello, debido a las necesidades de autoconservación del individuo impuesta por la realidad, ante lo cual se va constituyendo y tomando características por medio de algunos procesos, entre los cuales está el de *identificación*.

Hartmann, por su parte, presenta esta influencia de la siguiente manera: El desarrollo del yo está influido por el impacto de la realidad, impulsos instintivos y características innatas (autonomía primaria y secundaria). A partir de la libre agresión presente en lo psíquico, se va conformando el yo como subestructura de la personalidad y como aparato de aprendizaje y adaptación. Junto con esto se van desarrollando las funciones y mecanismos del yo, entre los cuales encontramos, principalmente, a la *neutralización* de la energía agresiva. La tesis de Hartmann es que el yo se va desarrollando a partir de estos diferentes factores (ello, realidad y factores innatos) y al final del desarrollo, el yo es una subestructura independiente del superyó y del ello.

Heinz Hartmann no pone énfasis en la interacción constante entre yo, ello y superyó, sino más bien privilegia la tesis de que el desarrollo y funcionamiento del yo es autónomo de estas otras instancias. Esto implica que deja de considerar dos cosas importantes: primero, la influencia del ello y del superyó en el desarrollo del yo; y en segundo lugar, la segunda teoría tópica planteada por Freud. Recordemos que la influencia del ello y del superyó son los factores que constituyen al yo primordialmente, según Freud.

Tenemos además, que para Hartmann, en el desarrollo del yo es de vital importancia la influencia de los impulsos agresivos, no así los impulsos de vida. El yo, en su desarrollo, debe ser capaz de lidiar con estos impulsos agresivos desarrollando mecanismos que lo estructuren de manera tal que el individuo pueda adaptarse y funcionar de manera óptima en la realidad.

¿Qué nos dicen estas ideas de Hartmann?

Estas ideas de Hartmann nos muestran cómo el desarrollo del yo y sus funciones, es bastante independiente del ello, a diferencia de las ideas que plantean Freud y Klein. La diferenciación del yo del ello está de antemano determinada por factores congénitos. Pero además cuando considera los impulsos en el desarrollo del yo, se centra más que nada en los agresivos, dejando de lado el conflicto que hay entre estos y las pulsiones de vida. Esto marca una diferencia con las ideas de Freud más que con las de Klein. Freud, plantea el desarrollo del yo, desde la lucha entre ambas pulsiones, haciendo hincapié en que el yo debe ser capaz de ligar la excitación, para no resultar ser así avasallado por las pulsiones destructivas y las eróticas. En la teoría de Hartmann aparece una desexualización del conflicto en la constitución de lo psíquico.

Considerando que el peso que le atribuye Hartmann a las variables congénitas, en desmedro de las influencias del ello, nos atrevemos a hacer el planteamiento de que su postura, sería una postura más biologicista del desarrollo del yo, con sus ideas de autonomía primaria y secundaria del yo. Tenemos que, a nuestro parecer, con la idea de la

autonomía del yo, refleja fielmente una psicología centrada en el yo, es decir, hacer centrar el estudio de los procesos psíquicos en el desarrollo del yo, dejando de lado el tema de los instintos, o dejándolos directamente en un segundo plano. Si en general hemos visto como Hartmann fue dejando de lado, a través de su ponencia la dinámica yo-ello, con este concepto que está planteado al final de la misma, se refleja más esta intención. Recordemos que en un principio hizo alusión a querer lograr una teoría psicológica integral, que considerara los aspectos conflictivos y no-conflictivos del individuo, los aspectos sanos y patológicos, etc., pero fuimos viendo en su ponencia que lo que hizo fue realzar el papel del yo y el área sin conflicto de éste por sobre el tema del ello.

Pensamos que, a modo de conclusión, las ideas planteadas por Hartmann responden a intereses particulares del autor. Recordemos que, como vimos en la página 18 de esta investigación, Hartmann sigue la línea teórica de la escuela de psicoanálisis denominada *Psicología del yo* o *Ego Psychology*, que como su nombre lo dice, es una psicología centrada principalmente en el desarrollo del yo, que deja de lado el conflicto sexual en la constitución de lo psíquico.

.Por su parte, Melanie Klein nos dice que el yo se ve influido por: lucha entre los instintos de vida y de muerte, caracteres innatos y la realidad como objetos internos.

Desarrolla principalmente una tesis de las *relaciones objetales* y de la *angustia* en el desarrollo del yo a partir del ello. A propósito de la existencia del *impulso de muerte*, que está presente en todos los individuos y cuyo fin es la aniquilación y avasallamiento del yo, lo cual despierta *angustia de muerte y destrucción* en el individuo, se ligan las excitaciones gracias al otro impulso presente en el individuo, que es el *impulso de vida* o Eros. Esta ligazón se lleva a cabo por medio del establecimiento de relaciones con los objetos, que es posible gracias a los mecanismos de defensa del yo, de introyección y proyección. Es así como el yo se va conformando y desarrollando. Ella también, al igual que Hartmann, tiene intereses particulares en el quehacer teórico y clínico, que marcan sus postulados y la llevan a desarrollar líneas propias de investigación. Ya vimos en la página 10 y 11 de esta investigación, que Melanie Klein fue integrante y miembro importante del llamado *Grupo Kleiniano*, los cuales desarrollan un corpus teórico diferente al freudiano y un quehacer clínico, a la vez, diferente.

Hemos presentado así un acercamiento a tres posturas diferentes en cuanto al tema de la influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello: la freudiana, la kleiniana y la de Hartmann, y hemos encontrado tanto diferencias como similitudes entre estos postulados, pero lo más importante, tal vez, es que se hacen presente tres líneas de apreciación e intereses en cuanto a una temática común. En consecuencia consideramos que los diferentes acentos llegan a

determinar, también, orientaciones teóricas diferentes al interior del psicoanálisis, que pueden tender a aumentar sus divergencias, por ello creemos que se justifica aproximarse a aquellas encrucijadas en que estas divergencias se originan.

V. BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund.

* Todas las citas y comentarios corresponden a las *Obras Completas* de Sigmund Freud, publicadas por Amorrortu editores, Sexta reimpresión 2001, Primera Edición 1985. Buenos Aires, Argentina.

- (1950 [1895]) *Proyecto de Psicología*.
- (1893-1895), *Estudios sobre la Histeria*.
- (1900 [1899]), *La interpretación de los sueños*.
- (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*.
- (1911), *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*.
- (1914), *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*.
- (1914), *Introducción del Narcicismo*
- (1915), *Pulsiones y destinos de pulsión*.
- (1917 [1915]), *Duelo y melancolía*.
- (1916-7 [1915-17]), *Conferencias de introducción al Psicoanálisis*. 26ª Conferencia: *La teoría de la Libido y el Narcicismo*.
- (1920), *Más allá del principio del placer*.
- (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*.
- (1923 [1922]), *Dos artículos de enciclopedia: <<Psicoanálisis>> y <<Teoría de la libido>>*.
- (1923), *El yo y el ello*.
- (1924 [1923]), *Breve informe sobre el Psicoanálisis*
- (1940 [1938]), *Esquema del Psicoanálisis: - I. El aparato psíquico. II. Doctrina de las pulsiones*.
- (1937), *Análisis terminable e interminable*.

Freud, Anna

- *El yo y los mecanismos de defensa*, editorial Paidós, Buenos Aires, 1961.

Hartmann, Heinz.

- "*Influencias mutuas en el desarrollo del yo y el ello*" (1952). *Ensayos sobre la psicología del yo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

- "*The mutual influences in the development of ego and id*". *Psychoanalytic Study of the Child*. Vol. 7, 1952.

Hinshelwood, R-D.

Diccionario del pensamiento Kleiniano. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989.

Klein, Melanie.

- "*Influencias mutuas en el desarrollo del yo y el ello*". *Obras completas*, Tomo III: *Envidia y Gratitud*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991.

- "*The mutual influences in the development of ego and id*". *Psychoanalytic Study of the Child*. Vol. 7, 1952.

Laplanche, J. Pontalis, J-B. *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor s.a., Barcelona, 1971.

Merea, César. *La extensión del Psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.

Rojas, Rodrigo; Toledo, A. *La obra de Sandor Ferenczi*: Tesis para optar al título de Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.

Resumen

Esta investigación tiene por título *Análisis comparativo, a la luz de la teoría freudiana, de los postulados de Melanie Klein y Heinz Hartmann, acerca de la influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello, propuestos en el simposio de Psicoanálisis de 1951.*

Fue realizada por la alumna Claudia Apablaza, siendo el profesor patrocinante, el Académico de la Universidad de Chile y Director del Instituto de Psicoanálisis de Chile, Hugo Rojas Olea.

En ella se analizan las ideas planteadas por dos de los participantes del simposio de Psicoanálisis de 1951, celebrado en Amsterdam. Estos dos participantes son Melanie Klein y Heinz Hartmann. Para realizar el análisis en cuestión, se parte de las ideas que Sigmund Freud planteó, a lo largo de su obra, acerca de algunos puntos de la temática de la influencia mutua del yo y el ello.

La forma de presentar la investigación es la siguiente. En primer lugar se exponen las ideas planteadas por Melanie Klein y Heinz Hartmann en el simposio. Este punto tiene por fin, dar a conocer la ponencia de un modo lo más objetivo posible, es decir, sin el influjo del análisis.

Posterior a esto, se da inicio al análisis de las ponencias. Para esto, se parte con las ideas que Sigmund Freud planteó en el año 1923, en su texto *El yo y el ello*. Es en este último, donde Freud nos habla de la conformación del yo a partir del ello, del superyó y del factor realidad. El objetivo de este punto es contextualizar la discusión en una parte más específica de la obra freudiana.

Luego, considerando que Freud concibe al ello como el representante psíquico de las pulsiones, se realiza un pequeño recorrido por las *teorías de la pulsión* planteadas por él y su correspondiente comparación con las ideas que plantean Hartmann y Klein, en sus respectivas ponencias.

En el siguiente punto se entra más de lleno en las tres diferentes posturas en cuanto al tema. Se describe cómo se va conformando el yo a partir del ello, según Freud, Klein y Hartmann. Aquí se trata la temática de el yo y la pulsión de muerte; el yo, el ello y el superyó; y el yo y los mecanismos de defensa.

Junto con esto, y considerando que Hartmann y Klein plantean en sus ponencias las ideas de que hay otros factores que también son importantes en el desarrollo del yo, se alude a estos factores y se realiza una comparación de estas ideas entre los tres autores. Estos son la angustia y los factores congénitos.

Para finalizar, se presentan las conclusiones respectivas a este trabajo.